LA
VÍRJEN DE ANDACOLLO.

RESEÑA HISTÓRICA DE TODO LO QUE SE RELACIONA
CON LA MILAGROSA IMÁJEN QUE SE VENERA
EN AQUEL PUEBLO,

POR

Juan Ramon Ramirez,
Presbítero.

SERENA.

IMPRENTA DE "EL CORREO DEL SÁBADO."

1873.

DOS PALABRAS.

En 1864 oimos hablar por vez primera de la Vìrjen de Andacollo i de la fiesta que en su nombre se celebra anualmente en aquel pueblo el 26 de diciembre. Entónces nos encontrábamos en la capital de nuestra República. Las noticias que en aquel tiempo tuvimos nos causaron una impresion tan profunda como singular. Nos figurábamos oir una narracion maravillosa o algunos de aquellos cuentos fabulosos que nos encantan en la infancia. El baile de los chinos i danzantes que acuden a Andacollo, nos parecia solo una graciosa ilusion. En el estrecho círculo de las ideas de la juventud casi no comprendíamos que las grandes solemnidades relijiosas se celebrasen de una manera tan diversa de la que se celebraban en Santiago. Ese mismo contraste en nuestros sentimientos hizo nacer en el alma el deseo vehemente de visitar algun dia el històrico pueblo de Andacollo. Pero ese deseo pasó pronto, como pasan tantas risueñas quimeras que la ardiente imajinacion de los jóvenes se forja en las aulas de los establecimientos de educacion. Nadie es dueño del porvenir. Mucho ménos podia serlo aquel a quien la fortuna le habia negado sus favores, ì solo si prodigado la adversidad sus amarguras.

Con todo, la Providencia, burlando los obstáculos i las previsiones humanas, nos condujo a la Serena para desempeñar aquí, por algunos años, las funciones sagradas del ministerio sacerdotal. Los antiguos deseos revivieron con facilidad adquirida para realizarlos. En 1869 pudimos visitar ya a Andacollo, en los dias en que se celebra la fiesta de la Vìrjen del Rosario. Agradablemente sorprendidos quedamos al ver que la realidad superaba al ideal que nos habíamos formado. Entónces comprendimos que el verdadero culto tributado a Dios i a sus santos es la espresion sincera de los humildes i fervorosos sen-

timientos del corazon. Las ceremonias esteriores, por mui esplendorosas que sean, son solo secundarias. Las solemnidades de Andacollo no producen las impresiones de un pasatiempo mundano; por el contrario, ellas cautivan el corazon i el alma con celestial dulzura. Un respeto profundo se apoderò de nosotros, i léjos de hallar estrañas aquellas manifestaciones del entusiasmo sagrado, mas bien nos traladamos con la imajinacion a aquellos tiempos de prodijios en que el Real Profeta David bailaba delante del arca del Señor.

Como era natural, hicimos muchas interrogaciones a personas de Andacollo sobre los tiempos pasados. Muchas cosas nos referian, unas con fundamento otras talvez de dudosa autenticidad. En todo se notaba la falta de una relacion escrita, o de una crònica en que se conservaran los sucesos. Esto habia sido sin duda un descuido lamentable i que ya no se podia remediar sino con alguna desventaja. En ese tiempo tuvimos un pensamiento vago de trabajar por llenar el vacio que se notaba en las narraciones, es decir, reunir, por medio de una investigacion prolija, todo lo que tuviera relacion con la milagrosa imájen del Rosario de Andacollo i presentarlo a la piedad de las almas devotas. La realizacion de esta idea, nos decíamos, aumentará la devocion a la Virjen i le dará mas gloria ante los pueblos católicos. Pero la escasez de materiales i de datos auténticos nos hizo desistir de ella. Dejamos pasar aquel pensamiento como una obra superior a nuestras fuerzas.

Sin embargo, ¿còmo dejar morir para siempre un pensamiento en que podia interesarse de algun modo la gloria de la Vírjen? Nuestro primer pensamiento renaciò, pues, en 1871, cuando visitamos nuevamente a Andacollo. Por fin, en los últimos meses del año pasado ya tratamos de realizarlo de una manera formal. Desde entonces trabajamos por acopiar el mayor número de documentos que fuese posible. Fruto de nuestras investigaciones es el opúsculo que ahora damos al público. En el curso de nuestra obrita dejamos ver todo lo que hemos podido consultar para nuestro trabajo. Hemos recojido todos los datos que el tiempo i las ocupaciones nos han permitido recojer, ya en conversaciones privadas,

ya leyendo algunos manuscristos (1). Pero estamos mui léjos de creer agotada la materia. Por el contrario, creemos que si se escribiesen todos los sucesos que de alguna manera se relacionan con la Vírjen de Andacollo, se podria llenar un grueso volúmen. Ya hemos indicado el motivo por lo cual esto no es posible por ahora. Si los lectores de este opúsculo encontrasen en él alguna inexactitud por falta de datos, o tuviesen otros hechos que comunicarnos, les agradeceríamos nos hicieran las advertencias necesarias. Los defectos podrian subsanarse en una segunda edicion.

Debemos confesar, en obsequio de la verdad, que en esta primera edicion no nos hemos esmerado en la elegancia del lenguaje. Se pueden notar fácilmente algunos descuidos. Pero hemos preferido siempre la claridad al ornato i pulimento literario. Este librito está destinado principalmente para los peregrinos que visitan a Andacollo en las romerías periódicas, peregrinos que en su mayor número son ajenos de la ciencia humana. La principal falta de una obra seria el que contuviese proposiciones elevadas sobre el nivel del comun de los lectores.

Serena, agosto 28 de 1873.

---

(1) Entre las personas que han cooperado para suministrarnos datos debemos mencionar al buen vecino de Andacollo, don Francisco Roque Aracena, i al secretario del Obispado, el presbítero don Pedro A. Várgas. El primero con asiduo i laudable trabajo nos ha proporcionado todos los documentos que insertamos al fin i muchas otras noticias de importancia. El segundo con esquisita amabilidad puso a nuestra disposicion el archivo de la secretaría de su cargo. Reciban, pues, ambos el público testimonio de nuestra gratitud.

APROBACION DEL ORDINARIO.

ILTMO. SEÑOR OBISPO.

En virtud de la honrosa comision que V. S. I. se dignó conferirme, he leido detenidamente el opúsculo que ha escrito el señor presbítero don Juan Ramon Ramirez, cuyo título es: *La Vírjen de Andacollo.—Reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imájen que se venera en aquel pueblo.*

En mi humilde concepto juzgo mui digno de la impresion i publicacion el opúsculo que me ocupa. Su lectura a la vez que es amena i agradable, conseguirá sin duda arraigar mas en los corazones piadosos la devocion tan distinguida i universal que hoi dia existe por ese simpático santuario de Andacollo, como asìmismo cautivará muchos corazones frios e indiferentes.—Es cuanto puedo informar en obsequio de la verdad.—Serena, agosto 27 de 1873.

Jerman Donoso.

Serena, agosto 28 de 1873.

Con lo informado por el revisor del opúsculo titulado *La Vírjen de Andacollo.—Reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imájen que se venera en aquel pueblo*, escrito por el presbítero don Juan Ramon Ramirez, se permite su impresion.

EL OBISPO.

Várgas,
Secretario.

CAPÍTULO I.

ANDACOLLO.

SUMARIO:—Situacion del pueblo de Andacollo.—Sus primeros pobladores.—Riqueza.—Rápido progreso de la poblacion.—Templo de la Vírjen del Rosario; su antigüedad.—Temperamento.—Productos.—El camino que conduce a Andacollo.—Un viaje a ese pueblo.—Estado actual de la poblacion.—Causas de su decadencia.—Esperanzas de un porvenir venturoso.

Como a catorce leguas al sur de la ciudad de la Serena i sobre las altas cimas de unas escarpadas montañas existe el pequeño pueblo de *Andacollo*. Desconocido en su oríjen, goza hoi de alto renombre en la mayor parte de las repúblicas sud-americanas. La Divina Providencia, que se complacé en manifestar sus prodijios del modo mas admirable, quizo elejir aquel sitio para la realizacion de grandes i maravillosos portentos. No puede esplicarse de otra manera el cómo se poblaron aquellos parajes casi absolutamente inaccesibles en otro tiempo.

Andacollo está situado en una hondonada entre dos cerros i a orillas de una gran quebrada que se forma sobre las últimas ramificaciones de los Andes occidentales. La estension de terreno que ocupa es capaz de contener un numeroso caserío. Esta planicie está colocada a una elevacion considerable sobre el nivel del mar. Don Francisco Solano Astaburuaga, en su Diccionario Jeográfico de Chile, le dá una altura de 1,070 metros. Un viajero español, don José Gaviria (1) la de 1,148 metros. Cualquiera de estas dos opiniones que se acepte siempre quedará probada nuestra asercion.

Pero ¿cómo se poblaron aquellas alturas? El que conozca la fragosidad de esos cerros no podrá responder con seguridad a esta pregunta. Lo cier-

(1) Este escritor español publicó en 1859, en «El Museo de las Familias» de Madrid, un artículo sobre Andacollo. A escepcion de algunas apreciaciones i de algunos hechos históricos inexactos, ese artículo es de mérito digno de leerse.

to es que en una época lejana, cuya fecha no han conservado ni la tradicion, ni la historia, se establecieron allí algunas familias indíjenas, talvez de oríjen peruano. El nombre de Andacollo es mui semejante a los nombres de algunos pueblos del antiguo Perú (2). Todo conspira para que creamos que la mano de Dios estaba oculta en el establecimiento de aquellos primeros pobladores. Ellos no irian inspirados por la sed de oro, pues sabemos que los indios de América apreciaban en mui poco ese metal. La naturaleza, por otra parte, proporcionò en aquel lugar lo necesario para la subsistencia, sobre todo el agua, tan indispensable para vivir. Sin éste elemento, Andacollo no habria podido perpetuarse. De dos modos se han proporcionado el agua en aquel pueblo durante todo el tiempo que tiene vida: o por medio de las vertientes que corren de norte a sur en el fondo de la quebrada despues de las lluvias, o por medio de pozos o norias cavados al efecto en diversos puntos de las propiedades. Es manifiesto que los habitantes se proveian al principio particularmente del primer modo. Esto sucedia porque las lluvias eran entònces mas frecuentes en la parte norte de nuestra república. I como tambien es bastante probable que en ese tiempo se encontraran árboles que hoi no se encuentran en los cerros de Andacollo, la misma causa que atraia las lluvias conservaba la humedad de las vertientes (3). Ahora las cosas han cambiado. La sequedad en las provincias de Atacama i Coquimbo se ha hecho sentir en estos últimos años de un modo lamentable. Los campos se han visto áridos i tristes; escuálidos i lánguidos los ganados; las sementeras sin cosechas; i los árboles despojados ántes de tiempo de su verde i ondeante follaje. Andacollo solo puede presentar para saciar la sed de sus pobladores o de los peregrinos que acuden a millares, el agua salitrosa e

---

(2) En el Alto-Perú o Bolivia se encuentran las poblaciones de Caracollo, Characollo i otras de terminaciones semejantes.

(3.) El señor don Manuel Concha, autor de la «Crónica de la Serena», cementando unas palabras del historiador Córdova i Figueroa, se espresa así: «Esta apreciacion habla mui alto en contra de los que opinan que ántes, en esta provincia [la de Coquimbo], las lluvias eran mas frecuentes.»—Las ciencias naturales i la tradicion del pueblo desmienten el juicio del señor Concha. Creo, pues, que este caballero no ha apreciado debidamente las palabras de Córdova i Figueroa.

insípida de sus norias. Pero siempre es una cosa providencial el que esa agua se encuentre a tan pocos metros de profundidad bajo la tierra, en aquellas alturas.

La riqueza de Andacollo ha sido en todo tiempo proverbial. En una carta fechada a 12 de abril de 1607, el gobernador de Chile García Ramon, decia al rei de España: «El cerro de Andacollo es uno de los rios que hai en el mundo de oro.»—Los españoles que buscaban las riquezas con desmedida ambicion, debieron procurar establecerse en aquel punto desde que tuvieron noticia de su importancia. De aquí viene evidentemente el establecimiento de una poblacion en forma regular. Esta poblacion debió desarrollarse con rapidez. Se sabe positivamente que 72 años mas tarde de la fecha indicada, Andacollo era ya una parroquia organizada. Un acuerdo del cabildo de la Serena con fecha 13 de octubre de 1679 se espresa de esta manera: «Así mismo se presentò a este cabildo don Ramon Alvarez de Toro, cura i vicario de las minas de Andacollo, e hizo oblacion.....» (4). Esto prueba que el número de cristianos habitantes en aquellas minas habia llamado la atencion del obispo de Santiago, de quien entònces dependia en lo espiritual la provincia de Coquimbo.

La esplotacion de las minas debiò dar en los primeros tiempos un magnífico resultado. Una de las singularidades de Andacollo fué el cobre i oro que se producian en sus contornos. El cobre tenia la particularidad de encontrarse en trozos puros i nativos que formaban caprichosas ramificaciones i hermosas figuras. El oro es de mui subidos quilates. Hace poco que se le estraia en polvo i con mucha especulacion en la tierra cavadiza de una esplanada adyacente, i en bruto, con la misma abundancia, de las minas *Churumata* i *el Toro*. Cuando la quebrada aumentaba sus aguas, se convertia en un rico lavadero de oro. Las arenas que arrastraban las corrien-

(4) Debo este importante dato a la «Crónica de la Serena». Sin embargo, el cura que rejia entónces la parroquia de Andacollo se llamaba Bernardino Alvarez de Tovar, como se puede ver en la nómina que ponemos al fin, nómina sacada de los libros parroquiales de Andacollo. Puede talvez haber alguna equivocacion en la escritura de ese nombre o dificultad para descifrarlo. Hai motivos para creer esto. Téngase tambien presente que el apellido Alvarez de Tovar subsiste aun en familias de la Serena.

tes iban mezcladas con el polvo de ese metal precioso, i los pobres, a la par que gozaban de un bellísimo espectáculo, obtenian un gran provecho. Para que todos puedan formarse una idea cabal de la riqueza de Andacollo, baste decir que despues de las lluvias el suelo aparece como sembrado de granos de oro, que los rayos del sol hieren de mil diversas maneras haciéndolos presentar diversos cambiantes. «Estamos pisando en oro» es la espresion que espontáneamente se escapa de los labios de los habitantes de aquel lugar. Si esa riqueza pudiera concentrarse en una sola parte, seria de una superioridad imponderable.

Como hemos dicho, la poblacion de Andacollo debiò formarse con rapidez. Su plano topográfico está formado por dos largas calles que corren de norte a sur i casi paralelas a la gran quebrada. El caserío es humilde i modesto para la época actual; pero atendiendo al tiempo i al sitio en que esas casas fueron edificadas, bien pudieron llamarse de elegante forma. La calle principal atraviesa casi por mitad una plaza que desde un principio fué delineada en forma de cuadro. Al rededor de dicha plaza se han combinado los edificios públicos: la Iglesia parroquial, donde se venèra la célebre imájen de la Vírjen del Rosario, la casa de ejercicios, la casa del párroco, la del capellan, i la cárcel pública. Hai ademas en el pueblo dos escuelas, una de hombres i otra de mujeres.

De todos los edificios que acabamos de mencionar, el único capaz de llamar la atencion del viajero es la iglesia. Esta iglesia tiene 48 varas de largo i 8 de ancho (5). Fué edificada hace un siglo por la piedad de los vecinos, tomando la parte mas activa el piadoso caballero don Isidro Calléjas. Podemos decir de la iglesia lo mismo que dice el escritor español que ántes citamos. «Andacollo debe la fama a una iglesia edificada hace mas de un siglo, gracia al relijioso celo de sus habitantes. Fué consagrada desde su orìjen a *Nuestra Señora del Rosario*, i bajo su advocacion goza de alto crédito, lo que hace afluir sobre su esplanada los fieles de las inmediatas comarcas. Su renombre de santidad no podia

(5) Informe del cura de Andacollo, don Buenaventura Casanova, pasado a la autoridad eclesiástica el 12 de junio de 1855.

compararse ántes, ni aun ahora, sino con el de *Capavalla*, el santuario del Perú. Lo que decimos basta i sobra para comprender como esta iglesia, aunque construida en un punto tan apartado, tenia tantas riquezas, aun en tiempo que Chile era colonia española.» Ahora la iglesia posee muchas riquezas mas con los donativos i limosnas. Posee frontales de plata, atriles, candelabros, campanillas, etc. etc. del mismo metal; preciosos vasos i ornamentos sagrados, i muchas otras alhajas que seria largo enumerar (6).

A mediados del presente siglo, la iglesia de Andacollo habia llegado a un estado lamentable por su vejez i mala construccion. En junta jeneral de los cofrades, el 25 de diciembre de 1853, se acordó emprender una refaccion jeneral. Esta nueva obra fué de importancia. Ella comprendió el cambio completo del techo del templo, construccion de una nueva sacristìa i fabricacion de dos torres. Todo esto se llevò a cabo, importando el trabajo la suma de 17,000 pesos. De este modo subsiste actualmente la iglesia de que venimos hablando. Sobre todo las torres fué lo que se hizo con mayor perfeccion: ambas son de elegante arquitectura i de majestuoso aspecto. Sus elevadas cúpulas anuncian al viajero la cercanía del pueblo. Ellas sobrepujan a los edificios que la rodean cuanto sobrepujan los robustos robles a los arbustos de las selvas.

En cada una de las torres se han colocado campanas de admirable sonoridad, pero que producen efectos contrarios. Las de una, son claras i festivas: producen entusiasmo en el alma. Cuando el alegre repiqueteo se deja sentir tras los picos de las montañas o por las hondonadas de los precipicios, el corazon palpita i se apodera de él un no sé qué indefinible, una emocion que fluctúa entre las impresiones de lo bello i las impresiones de lo sublime. Las campanas de la otra torre son lúgubres i patéticas: producen en el alma un sentimiento de tristeza. El hecho de estar destinadas para que se toquen en los momentos de la agonìa de los cofrades del Rosario;

---

(6) Al fin de esta obrita va una lista en donde pueden verse algunas de las donaciones que se han hecho a la Vírjen desde el año 1853 para adelante.

el modo como se tocan (con pausado son) i el mismo tañido aparente para tales casos, todo contribuye para que produzcan un efecto singular.

Si debemos dar a conocer a Andacollo bajo todos sus aspectos, es preciso que digamos algo sobre el temperamento i los productos. Una de las cosas mejores que posee Andacollo es su temperamento. Colocado a la altura en que se encuentra no puede menos de ser el aire puro i saludable. Muchas personas enfermas van a encontrar allí lasalud que habian perdido. Si algo pudiéramos hacer notar en contra de aquel temperamento es el ser tan opuesto en las estaciones del verano i del invierno: el frio i el calor son un tanto rigurosos.

La tierra no produce frutas ni legumbres. La escasez de agua i la naturaleza del terreno son causa de esto. Las higueras son casi los únicos árboles que siempre se desarroyan lozanos i vigorosos en aquel terreno árido. Sus frutos son estimados sobre todo los que se producen en aquella parte de la quebrada denominada *el Churqui*. Esto no quiere decir que aquel pueblo se halle privado de los recursos que para la vida proporcionan las frutas i legumbres. Por el contrario casi nada falta en aquellas alturas: todo se lleva con abundancia de las poblaciones vecinas. No se presenta para el comercio ningun inconveniente, merced al excelente camino que se ha trabajado hace algunos años. De ese camino nos vamos tamhien a ocupar.

Actualmente se sube a Andacollo por un camino còmodo i sin peligros. Esa obra es una de las mas grandes que puedan inmortalizar a un injeniero chileno (7). En frente a ese camino hace una estacion el ferrocarril que va de Coquimbo a Ovalle: esa estacion se llama *el Peñon*. Desde este punto el viajero se dirije hácia las montañas que se divisan al oriente. A poco andar por un suelo triste i fatigoso hai que internarse por un cajon de cerros que forman la conclusion de una gran quebrada. El terreno es parejo, pero sin vejetacion. Despues de una hora de marcha se llega a un punto llamado *Maitencillo*. Aquì hai algunas habitaciones de paja, algunos

---

[7] El camino de Andacollo fué dirijido por el hábil injeniero don Antonio Alfonso.

árboles i el agua apénas suficiente para sus pocos moradores. Por estar al pié de la gran cuesta *Maitencillo* ha venido a ser un lugar indicado por la naturaleza para la primera jornada de los viajeros i peregrinos. Estos toman su alimento mientras los cocheros mudan sus postas.

A la hora oportuna se emprende la marcha comenzándose a subir los cerros. El camino toma frecuentemente la forma de un caracol irregular, siguiendo a veces por un lado, a veces por el otro de la gran quebrada a que aludimos hace poco. En partes se pierde de vista para aparecer a lo léjos tomando el aspecto de una enorme serpiente de color plomizo. En otras se ven a los piés del viajero hondos precipicios, cuya sola vista hace temblar. Pero no hai motivos de temor. El camino está tan bien trabajado que aleja todo peligro.

De trecho en trecho se van presentando objetos que hacen cambiar las escenas i avivar el interés i el gusto. En la mitad de la cuesta se encuentra una pequeña habitacion como enclavada en el mismo cerro. En ella vive una pobre anciana, conocida i apreciada de innumerables viajeros por su amabilidad i costumbres patriarcales. Esa humilde anciana que solo se sostiene de las limosnas de los peregrinos, les ha servido muchas veces de ánjel de guarda, auxiliándolos cuando han sufrido algun contratiempo en aquellas soledades. Para fomento de su piedad, ella ha cavado en la barranca del mismo cerro un pequeño nicho i colocado en él una imájen de San Antonio de Padua. Con las oblaciones que recibe, la devota tributa al santo el culto que le sujieren sus piadosos i sencillos sentimientos. Continuamente arden dos velas de cebo delante de la imájen del Santo. Durante la noche, a larga distancia, la luz de esas bujías se presenta misteriosa i se asemeja a los resplandores de las grandes luciérnagas de las montañas. El santo es tenido por milagroso. La jente campesina lo venera con sinceridad. Aun los hombres ilustrados encuentran en aquella pequeña imájen, en aquel tosco nicho, i en aquella especie de hermita un atractivo irresistible.

Siguiendo el camino, se presentan nuevos objetos de melancólica i sublime poesía. Algunos devotos peregrinos han colocado cruces benditas en algunos

puntos del camino. Esos sitios, segun la tradicion, han sido señalados por algun prodijio o suceso particular (8).

Estas cruces producen una impresion tan viva en el alma que la pluma no acierta a describirla. El signo de nuestra redencion plantado en aquellas solitarias alturas es lo sublime de lo bello.

La naturaleza presenta tambien variadas escenas a la vista del viajero. Pero esas escenas son enteramente opuestas segun la época del año en que se les considere. En el verano, en la época de los exesivos calores, las cimas de los montes están desoladas i negruzcas, los picos mas lejanos aparentan ser unos jigantes de enorme i sañudo aspecto. Solo se encuentran algunos arbustos de amarillentas hojas. Las ovejas jadeantes no hallan la apetecida sombra. El viento corre tibio i sofocante. Solo al caer la tarde, cuando las mas encumbradas crestas se dibujan al través de los precipicios i de las hondonadas, viene a soplar una lijera brisa, precursora de una noche serena i de una luna de plata. Por la inversa, cuando el invierno ha sido lluvioso, la primavera se viste de las mas espléndidas galas: todo presenta el mas risueño aspecto. El *alfilerillo* (la grama de los poetas) verdeguea por las lomas. En las altas barrancas, en los pequeños prados i en las hondonadas se levantan vistosas flores. Allí nacen espontáneamente la *alpacra, el azulcillo,* i las *añañucas o azucenas silvestres,* amarillas, purpurinas i azules, o bien combinando estos diversos colores en un solo producto de sus tallos. Los ganados retozan alegres, la bulliciosa i trepadora cabra se solaza en la cúspide de algun peñazco, o ya inclinada sobre un arbolillo se esfuerza con avidez para alcanzar los tiernos i floridos vástagos de la copa. Los pastores se adormecen a la sombra de los árboles, oyendo talvez el canto de alguna ave oculta entre las ramas.

Estas son las impresiones que se esperimentan subiendo los cerros de Andacollo en distintas épocas del año.

---

(8) Una tradicion piadosa cuenta que el sitio en que está plantada cada una de las cruces fué el lugar de descanso cuando llevaban para Andacollo la imájen de la Vírjen del Rosario. Como se verá despues, no podemos admitir esta tradicion desde que asignamos otro oríjen díverso a la imájen de la Santísima Vírjen que allí se venera.

Dos horas de marcha por el camino que acabamos de describir ponen al viajero a las puertas de aquel pueblo, que ya ántes hemos tratado de describir.

En la actualidad presenta Andacollo un aspecto bastante triste. A la vista poco agradable de sus viejos edificios se agregan las ruinas que en diversas partes se descubren. El comercio está sin actividad i todos los negocios marchan en rápida decadencia. En los últimos años muchas familias han tenido que emigrar.

Conviene pues apuntar aquí las causas que han influido en esa decadencia.

Desde algun tiempo a esta parte las minas se han empeorado notablemente. Hoi solo se esplota con algun provecho la mina *Guias Verdes*. Se han concluido tambien esos depósitos de oro molido, de que hablamos ántes; tampoco pueden establecerse los ricos lavaderos de oro en la quebrada de continuo seca. Agotada la principal, i casi diremos la única fuente de riquezas, los trabajos han cesado i los trabajadores se han dirijido a otras partes en busca de ocupacion.

Ademas, Andacollo ha pasado por algunas vicisitudes. Las luchas mezquinas i ardientes de la política han llegado hasta ajitar a los pacíficos moradores de aquellas alturas. Por desgracia, los caudillos que los han dirijido no han sido los de mas sanas ideas ni los mas apropósito para hacer evitar los peligros en esa senda sembrada de escollos; i como en nuestra época es ya un axioma confirmado por la esperiencia, que en toda cuestion política va envuelta una cuestion relijiosa, i que todo cambio político enjendra algun cambio relijioso, el pueblo de Andacollo ha debido naturalmente sufrir algun trastorno bajo el aspecto moral. Sospechamos que sus habitantes no conserven en toda su fuerza la fé ardiente i sencilla de los antepasados. Sospechamos que en la actualidad no agradezcan debidamente el incomparable obsequio que les hace el cielo conservándoles la milagrosa imájen de la Virjen del Rosario. Bien puede entónces esta buena Señora haber retirado en parte su graciosa proteccion para con el pueblo. ¡Triste es decirlo! Si así hubiese acontecido, los andacollinos han pagado tambien un tributo a la debilidad humana, como frecuentemente acontece. Los hombres en

su miseria, cuando ven con frecuencia desde cerca las cosas grandes, vienen al fin a familiarizarse con ellas, de modo que llega época en que ninguna impresion les causan; así como los fatídicos sepultureros juguetean con las calaveras sin acordarse de las tristes i funestas consecuencias de la muerte.

Como quiera que sea, la situacion actual de Andacollo se presta a profundas reflexiones. Los hijos de la Vírjen «*vienen desde léjos*» a venerarla. Para indicarlo todo en una comparacion: Andacollo se nos figura actualmente a uno de esos árboles corpulentos que solo a grande altura vienen a adornarse de verde i frondoso follaje: los individuos que se hayan colocados al pié de ese árbol perciben apénas la fragancia de las flores i de los frutos, mientras que los que se encuentran a mas distancia sienten en toda su intensidad el aroma de las unas i de los otros.

Un observador que mirase las cosas con ojo puramente humano, no veria sino la próxima ruina de aquel pueblo. Nosotros pensamos de otra manera. La Santísima Vírjen, que con tantos prodijios ha manifestado que quiere recibir culto en las alturas de Andacollo, hará, no lo dudamos, que se conserve un pueblo que se fundó i creció bajo sus auspicios. Ese pueblo se conservará mientras el cielo quiera que se conserve, aunque sea a despecho de toda prevision humana. Con la multitud de peregrinos que anualmente acude a la fiesta de la Vírjen en los últimos dias de diciembre, está recibiendo un impulso periódico. Léjos pues de creer que Andacollo se estinga, creemos que volverá a su antiguo estado. Nos apoyamos no solo en la devocion creciente de los pueblos sino tambien en la grandiosa obra que allí piensa realizar el Iltmo. Señor Obispo de la Serena, Dr. D. José Manuel Orrego. Este digno Prelado, distinguido por tantos títulos, ha querido hacerse el instrumento de Dios en los designios sobre Andacollo. Constantemente fija allí sus miradas. Luégo se realizará una de sus grandes ideas. Por determinacion de Su Señoría se edificará en aquel pueblo una soberbia iglesia de tres naves, con varias capillas laterales. A un costado de la iglesia debe ir un pequeño Seminario para la educacion relijiosa i gratuita de niños pobres, i en otro costado una estensa hospedería para dar alojamiento a los numerosos

peregrinos, o para servir a otras obras de caridad. El plano, que hemos tenido oportunidad de ver, es obra de un capuchino italiano residente en el Perú: es una obra de primer órden, i su realizacion llamará la atencion de los arquitectos nacionales i estranjeros. Sin duda que una obra de esta naturaleza va a convertir nuevamente a Andacollo en un centro de actividad i trabajo. El comercio se activará i varios ramos de industria tendrán poderoso impulso.

Con esto, i con la proteccion del cielo que, no dudamos, estará pronto a manifestarse propicio con un lugar de predileccion, Andacollo recobrará nueva vida i su importancia local podrá en algo corresponder al alto renombre que goza, tanto dentro como como fuera de la República chilena.

CAPÍTULO II.

La Imájen de la Vìrjen del Rosario.

SUMARIO.—Oríjen de las estatuas e imájenes de la Sma. Vírjen.—Suerte que han corrido muchas de esas imájenes; modo prodijioso como se han encontrado.—Oríjen probable de la imájen que se venera en Andacollo; su hallazgo i su conservacion.—«Pichinga» o el jefe indio.—Descripcion de la imájen; adornos.—Retratos i medallas.

Siempre los católicos han manifestado una predileccion especial por el culto de María. Desde los primeros siglos del cristianismo ya se representaba a esta buena Madre en estatuas e imájenes de todas dimensiones i calidades. Esas estatuas e imájenes, aunque en sí materiales, son un medio adecuado para elevarnos hasta un trono de escelsa gloria que ella actualmente ocupa.

En tiempo de las persecuciones de los emperadores romanos, las imájenes de la Vírjen solo se pudieron conservar en las oscuridades de las catacumbas o en los últimos escondrijos de una casa particular. Cualquier signo público de veneracion a esas imájenes habría conducido al martirio a una familia entera. Pero despues que el emperador Constantino el Grande declaró como única relijion del Imperio Romano la Relijion cristiana, aquellas imájenes vieron la luz pública i se multiplicaron prodijiosamente, sobre todo en Italia i España, tierras clásicas de santos.

Pero con la invasion de los bárbaros del norte, los devotos cristianos tuvieron que refujiarse con sus imájenes a la espesura de los bosques i a los parajes casi inaccesibles de las montañas. Esas imájenes, por estas circunstancias, quedaron ocultas durante largo tiempo hasta que por fin fueron halladas de una manera tan sorprendente como poética. Ved como se espresa sobre este particular el abate Orsini, de quien estractamos estas noticias.

«Cuando la invasion de los bárbaros, queriendo los cristianos sustraer a su profanacion los objetos reverenciados de su culto, ocultaron cuidadosamente las pequeñas estátuas de la santa Vírjen en los parajes mas apartados i menos accesibles de sus solitarios bosques. Allí permanecieron estas santas imájenes, no porque fueren olvidadas, sino porque la espada de los godos, de los hunos i de los vándalos diezmaba las poblaciones, así como el segador abate las yerbas de los prados, i porque en los paises mas fértiles i mas populosos del imperio romano el viajero hacia entònces muchas jornadas de marcha sin ver el humo de una cabaña.

«Largo tiempo despues, una parte de esas imájenes de las fuentes i de las florestas volvieron a aparecer con brillantez, i, segun los viejos cronistas españoles, belgas i franceses, su descubrimiento fué acompañado de milagros. Aquí una luz resplandeciente atraia de noche a un cazador español o un pastor de los Pirineos hácia un zarzal de espinas blancas, en que los pájaros gorjeaban melodiosamente durante todo el dia; allí estaba una imájen de María oculta entre las flores de un arbusto espinoso i embalsamada por los perfumes del aire de los bosques (1). Tan presto unos pastores viendo que sus ovejas doblaban las rodillas delante de un monton de tierra cubierto de menuda yerba i sembrado de violetas blancas escarbaban el suelo, donde encontraban con indecible sorpresa una pequeña estátua

(1) Así fué descubierta por los años de 880 Nuestra Señora de Monserrate en Cataluña.—Nuestra Señora de Beth-Aran lo fue por unos pastores bearneses a quienes un resplandor celestial guió hácia el árbol en que estaba escondida.—Nuestra Señora de las Espinas en Champaña fué hallada en un espino blanco. [«Triple Cor., núm. 52 i 54 »]—Nuestra Señora del Zarzal en Portugal fué encontrada en un zarzal luminoso. (Vasconcel., «in descriptione regni Lusit.,» cap. 7.)

de madera groseramente esculpida, pero en un estado perfecto de conservacion, representando la santa Virjen (2). A veces eran unos caballeros sin miedo i nobles princesas que cabalgando con el alcon en la mano a través de los bosques de la Francia o de Lusitania distinguian en medio de la enramada de los árboles o en la hendidura herbosa de una roca una imájen *refujiada* (3). En nuestros dias se proseguiria sin duda el camino con una indiferencia profunda; pero entònces las reinas bajando con humildad de sus palafrenes, los altos barones arrojándose de sus caballos oraban con fervor a la Virjen de la encina, i le hacian edificar una magnífica capilla.» (*Hist. de María* tom. I, páj. 20.)

Estos son como unos antecedentes necesarios para conocer,o por lo ménos calcular, cuál ha sido probablemente el orijen de la milagrosa imájen de nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Cuando hemos visto que algunas imájenes de María se ocultaron en tiempos aflictivos en lugares casi inaccesibles para librarlas de la profanacion, i despues fueron encontradas de un modo mas o ménos casual, bien podemos creer que lo mismo ha sucedido con la imájen que hoi se venera en las alturas de Andacollo.

En 1544 se fundó la ciudad de la Serena, a tres leguas del mar, en el hermoso valle que hoi ocupa la hacienda denominada Coquimbo, de propiedad de los señores Cifuentes. A principios de 1549 esa ciudad fué completamente arruinada por los indios que bajando furiosos i de improviso de la colina que está al norte del valle se precipitaron sobre la poblacion. Solo algunos españoles lograron escapar ocultándose momentáneamente en el bosque que entónces existia sobre las márjenes del rio Coquimbo, pa-

---

[2] Segun las crónicas, Nuestra Señora de Smelcem en Flandes; Nuestra Señora del Buen Encuentro a una media legua de Agde; Nuestra Señora de Vivona en Saboya; Nuestra Señora del Estanque en Dordoña, etc., etc. fueron descubiertas por las señales de respeto que hacian ciertos animales al pasar cerca de los lugares en que estaban ocultas o enterradas las imájenes de la Santa Vírjen.—Lo mismo acaeció con muchas en Cataluña. Véase Camós, «Jardin de María.»

[3] El señor de Bouchet cazando aves en el bosque del Berry perdió su gavilan, i le encontró con una imájen de la Vírjen en el hueco de una encina, sobre un islote que se elevaba en medio de un estanque llamado el «Mar Rojo»—Malfada reina de Portugal encontró cazando con el alcon una pequeña imájen de Nuestra Señora, que conservó el nombre de Nuestra Señora de la Selva.

ra tomar despues la fuga. Es natural que estos españoles tratasen de salvar siquiera los objetos que fuesen mas caros i de mas esperanza para su auxilio. La antigua fé de los españoles en la Virjen María fué proverbial, sobre todo desde que esta poderosa reina reanimó las huestes de Don Pelayo en la memorable batalla de *Covadonga* (718). Se sabe positivamente que ninguna espedicion española dejaba de llevar la imájen de María, i que no fundaban nuevos pueblos en la América española sin que estuviesen cimentados sobre su culto. Esto hace presumir que en la antigua ciudad de la Serena fué tambien venerada la Madre de Dios (4). Bien pudieron, pues, los españoles que se libraron en 1549 de la matanza jeneral llevar consigo el tesoro de mas estima en las circunstancias angustiosas.

Admitida esta relacion natural i probable, los cristianos del siglo diez i seis debieron imitar a los cristianos de la Edad Media, ocultando las imájenes de la Virjen en parajes casi inaccesibles para librarlas de la profanacion de los indios. La altura i fragosidad de los cerros de Andacollo no podian ser mas a propòsito. En esos cerros elevados debieron, segun nuestro parecer, ocultar la imájen de que ahora nos ocupamos. Los trastornos i ajitaciones de aquella época, i quién sabe si la muerte de los mismos que la escondieron, impidieron que despues se volviere a recobrar aquel tesoro, hasta que se encontrò del modo sencillo que luego diremos.

Muchas son las tradiciones acerca del hallazgo o aparicion de la imájen de la Virjen del Rosario de Andacollo. Inútil seria referirlas aquí teniendo que descender hasta las historietas mas inadmisibles. Nosotros consignamos la tradicion mas jeneralizada, i por lo mismo, lamas autorizada; i con tanta mas decicion la abrazamos cuanto que esa tradicion no viene a ser mas que una consecuencia lójica de la hipòtesis que hemos hecho arriba.

La tradicion a que nos referimos, ha trasmitido de padres a hijos la relacion siguiente. En años bastante remotos existia en el pueblo indíjena que en un principio habitò las alturas de Andacollo, una buena

---

[4] Por la «Crónica de la Serena» sabemos que en la antigua ciudad de la Serena se habia construido una iglesia por órden de Pedro de Valdivia.

i honrada familia de indios naturales del lugar. Algunos miembros de esa familia se dirijieron en cierto dia á los contornos en busca de leña para sus utilidades domésticas. Para arrancar las raices de algunos arbustos tuvieron que remover la tierra en una pendiente de montaña. En esta operacion se ocupaba uno de los indios cuando, al desgajarse un gran pedazo movedizo, aparece medio oculta una pequeña estátua de madera toscamente labrada, de tez morena, pero de gracioso rostro. Aquella aparicion no podia ménos de llenarlos a todos de admiracion i de sorpresa. Ya fuese por la novedad del caso, ya porque aquellos indios tuviesen nociones del cristianismo o ya fuese, en fin, porque la imájen de la Vírjen produjese en el alma de aquellos pobres indios un no sé qué de sobrenatural i divino, como acontecia a los salvajes del Paraguay cuando miraban la Cruz del Salvador que los misioneros jesuitas plantaban en medio de los bosques, el hecho es que resolvieron conservar aquella imájen con veneracion i respeto. La condujeron al pueblo, i como la familia de indios que habia tenido aquella suerte era de las principales de la pequeña poblacion fácilmente todos los demas habitantes tuvieron los mismos sentimientos de respeto para con el objeto estraordinario, que habian encontrado.

La tradicion es oscura acerca de si los hechos que acabamos de referir tuvieron lugar ántes o despues de que Andacollo tuviese idea de la relijion cristiana. Pero aun admitido que ellos hubiesen tenido lugar ántes de la predicacion del Evanjelio en aquellos parajes, siempre tendriamos que admitir que aquella familia de indios conservó la imájen con relijioso respeto hasta que supo darle el debido culto. El tiempo trascurrido entre estos sucesos no pudo ser tampoco de mucha duracion si atendemos al tiempo en que Andacollo era ya una parroquia del obispado de Santiago como lo dijimos en el capítulo primero (5).

El jefe de aquella familia de indios conservò la propiedad de la imájen, tratándola con tanta amabili-

---

(5) Para tener alguna idea del tiempo que hace que la Vírjen del Rosario se venera en Andacollo, baste saber que en los libros parroquiales se encuentran partidas desde el año 1668 que principian: «En esta parroquia de Nuestra Señora del Rosario de las minas de Andacollo etc... .»

dad i ternura que la saludaba con la mayor familiaridad. Despues cuando se construyò la primera iglesia en Andacollo, la imájen debiò pasar a recibir un culto mas jeneral i adecuado; pero sin que por esto los indios herederos del primer poseedor creyesen que perdian la posesion; por el contrario, siempre se han creido con algun derecho sobre la imájen. Con todo, ese derecho primitivo se ha ido debilitando poco a poco hasta que por fin en los últimos años se ha mirado como estinguido, i ya la imájen de Vírjen del Rosario de Andacollo, como todo lo que pertenece a su culto, pende esclusivamente de la autoridad eclesiástica.

Durante esta larga serie de años, el jefe indio heredero de la Vírjen ha adquirido una cierta preponderancia en el pueblo i se le ha dado el título de *Pichinga,* que equivale como al *Toqui* de los araucanos. Pero el *Pichinga* tenia tambien cierta especie de autoridad, como era natural, para las solemnidades del culto de María. Disponia algo en lo que miraba a lo material i esterno de ese culto i se esforzaba en que las fiestas saliesen con esplendor i lucidez. Sobre todo daba ejemplo de devocion en esos dias solemnes. Se cuenta que el que murió anciano pocos años há, andaba de rodillas gran parte del dia en la fiesta anual que se celebra el 26 de diciembre en honor de la Vírjen. El actual es un moceton como de 35 años. Tuvimos ocasion de conocerlo en 1871. Entónces tambien tuvimos oportunidad de oirle pronunciar un sentimental discurso. *Pichinga* Barrera (tal es el apellido de familia) se lamentaba amargamente de que el cielo le hubiese quitado un pequeño hijo, que era el *único* sucesor en su puesto. «Si el Señor, decia, tiene a bien de llamarme a su santa presencia dentro de poco tiempo! quién *cuidará* de Nuestra Madre la Vírjen del Rosario de Andacollo! ¡quién será el que llore sobre mi sepultura i me suceda en el mando de mi *danza de Chinos*!» Estas i otras espresiones pronunciadas con toda la sinceridad de un hombre sencillo i piadoso conmovieron los corazones de los oyentes.

Viniendo ahora a la descripcion de la imájen, la manifestaremos tal cual es: de pequeña estatura, de moreno rostro, de facciones diminutas, i de ojos chicos pero espresivos. Con todo, hai en el conjunto

un no sé qué de simpatía que atrae como el iman e infunde un misterioso respeto, como todas las obras maravillosas del Creador. En esa imájen parece que se han realizado aquellas palabras de la Escritura Santa: *morena soi, pero hermosa*.....

La Virjen del Rosario lleva en su mano izquierda un pequeño Niño Dios.

Para darle mas representacion se ha colocado esa imájen sobre un pedestal que a su vez se coloca sobre una grande anda. Tanto el pedestal como el anda están forrados en plata i formando artísticos dibujos. Hoi se acostumbra a vestir la Virjen con valiosos trajes de seda o de brocado. Antiguamente no sucedia asi, La imájen tal cual se encontró es una imájen de bulto que no necesitaba de adornos postizos para su veneracion. Pero nuestros antepasados guiados por el pésimo gusto (que ya se va felizmente estinguiendo en Chile) de adornar con trapos i zarandajas las imájenes de los santos, cayeron tambien en la poco laudable ocurrencia de adornar de esa manera a la Virjen del Rosario de Andacollo. Lo que se ganò, pues, en belleza se perdiò en sencillez; lo que se ganò en arte se perdiò en naturalidad. Cuando se puso vestiduras a la estatua de madera, ella representaba una figura estravagante i ridicula. Esto era consiguiente desde que no tenia talle o cintura en que se amoldaran los vestidos.

Siendo mayordomo de la Cofradía de Andacollo el Vicario Foráneo de la Serena, don José Agustin de la Sierra (1826-1834), quiso obviar este inconveniente: determinó hacer arreglar esa estatua por mano del carpintero, de modo que pudiese recibir con donaire los ricos i lujosos trajes. Al saber esta determinacion el pueblo de Andacollo se conmovió profundamente. Se emplearon súplicas i lágrimas para tratar de impedir el efecto de aquella determinacion, que en el relijioso i sencillo fervor de aquellos habitantes importaba una medida cruel i un horrendo sacrilejio. Pero nada se consiguió. El señor Sierra llevò adelante su idea; mas no sin tener que encerrarse en la sacristía con el carpintero que iba a realizarla, pues en otro lugar profano le habria sido imposible o por lo ménos mui dificil llevarla a cabo. Entónces pudo contemplarse en Andacollo un espectáculo triste i conmovedor que prueba bien el candor primitivo de aquella bue-

na jente. El pueblo se agolpó consternado a las puertas de la sacristía, anunciando entre sus lamentos que sobrevendrian terribles castigos a causa de aquella profanacion. El llanto comenzò con los golpes del martillo ó de los instrumentos, que desde afuera se sentian. Mil esclamaciones diversas se dejaron oir en esos momentos. Unos decian: *¡van a matar a la Vírjen!...*, Otros a su vez esclamaban: *¡ya le está brotando la sangre!....*

La Vírjen ha comenzado, pues, desde medio siglo atras a recibir adornos sobrepuestos: vestido, manto real, cabellera, corona, etc. Estos objetos los posee de bastante valor i aprecio. Las mandas i promesas la han hecho dueña de muchísimos objetos, gran número de los cuales simboliza perfectamente el motivo porque se donò i el prodijio que Nuestra Señora de Andacollo obrò en favor de algunos de sus devotos. Al fin de este libro va una larga lista de esos objetos, desde el 28 de diciembre de 1853. Dicha lista es incompleta, lo conocemos bien; pero por medio de ella se podrán los lectores formar alguna idea, aunque sea imperfecta, de lo que realmente ha sucedido. Aparte de algunos objetos de valor positivo que no entran en esa enumeracion, tampoco se han tomado en cuenta los objetos que solo llevan un mérito apreciativo o simbólico. I sin embargo los objetos de esta naturaleza envuelven una alta significacion i una poesía encantadora. El baston de los cojos, contrahechos o quebrados, las muletas de los tullidos, los buquecitos de los náufragos i las cabelleras de las jòvenes desengañadas del mundo están allì como público testimonio de prodijios diversos. Por doquiera se encuentran *ex-votos* que atestiguan la piedad de los fieles i su amor a María. Esto es dulce i conmovedor a la vez. El pecho se entusiasma al recordar estas cosas; i si nuestra tosca pluma fuera capaz de pintar las emociones del corazon trazarìamos aquì cien líneas en el estilo dulce i armonioso de Chateaubriand o de Orsini. ¡Quédense ocultas esas hermosas flores; ántes preferimos perderlas que cometer la profanacion de marchitarlas!

La imájen de la Virjen de Andacollo va siendo ya bastante conocida en Chile, sobre todo en las provincias del norte. Los retratos que de ella se han sacado en los últimos años se han repartido con pro-

fusion. Hace poco tiempo que se le mandò grabar en Europa en medallas a propòsito. Hemos visto esas medallas i nos han parecido satisfactorias. Ellas han sido tan favorablemente acojidas por los devotos que mui pronto se agotó la primera remesa.

Solo nos resta, para terminar este capítulo, agregar que a la imájen de la Vírjen de Andacollo se le llama desde mucho tiempo atrás *milagrosa imájen*. Esto se lee en los antiguos documentos i en la Constitucion que diò a la Cofradia el Iltmo. Señor Dr. don Justo Donoso en 1853. Para darle ese calificativo se han tenido poderosas razones, como podrá observarse mas adelante.

CAPÍTULO III.

LAS ROMERÍAS.

SUMARIO:—Orijen de las peregrinaciones.—Su armonía con el espíritu de la Relijion Católica.—El protestantismo i las peregrinaciones.—Las peregrinaciones en la Edad-Media.—Peregrinaciones modernas. Peregrinaciones a Andacollo: diversas impresiones que en ellas se esperimentan.—La fiesta del 26 de diciembre.—Las otrendas presentadas a la Vírjen.—Recuerdos traidos de la peregrinacion anual.—Peregrinaciones de los Iltmos. Obispos de la Serena.

El pueblo es mucho mas sabio que los filósofos..... Para el hombre que tiene fé es la naturaleza una constante maravilla. Cuando siente algun dolor, reza al santo de su devocion i siente alivio. (Chateaubriand, Genio del cristianismo.)

Las romerias o peregrinaciones a los lugares santificados por los beneficios especiales del cielo, han figurado siempre como una parte inherente al culto de Dios o de sus santos. La narracion poética de esas peregrinaciones ha formado la maravillosa historia de las costumbres puras i sencillas de los hombres en los diversos tiempos i la historia de una comunicacion mas bondadosa del Creador para con sus creaturas. El culto de la Santísima Vírjen ha suministrado mas que ningun otro pábulo a esas

leyendas revestidas todas de un estilo oriental, i que producen en los corazones los sentimientos mas delicados de la Relijion. Al referir ahora el modo como esas costumbres piadosas se implantaron tambien en nuestro propio suelo, queremos, aunque sea a la lijera, manifestar como las romerias no solo están conformes con el espiritu i la práctica del cristianismo sino que ademas se apoyan en los sentimientos naturales del corazon humano. Antes que estractar algunas noticias de los autores sobre este particular preferimos copiar íntegro lo que a este respecto dice el abate Orsini con su siempre fluido i melodioso lenguaje. Es como sigue. «La devocion de las rome»rias, dice Mr. Michaud (1), ha encontrado apoyo en »todas las relijiones, i por otra parte se funda en un »sentimiento natural del hombre.»

«Esta observacion es justa i verdadera, pues que todos los pueblos tienen efectivamente ciertos lugares consagrados a los cuales miran como un deber concurrir en ciertas épocas conmemorativas para penetrarse mas vivamente de los beneficios de la Divinidad, visitando los sitios que se han creido santificados por su presencia o por sus milagros.

«Las romerias son tan antiguas, como las mismas sociedades; las del Oriente se ligan casi todas, como lo observa atinadamente Baulanger, a reminiscencias diluvianas; i en efecto, esas romerías, cuya institucion se pierde en la noche de los siglos, tienen jeneralmente por objeto las altas montañas en que se formó el primer núcleo de las grandes naciones del Asia que pretenden descender como sus rios de las peñazcosas entrañas de sus montes. Los chinos que quieren ser hijos de las montañas, trepan de rodillas las escarpadas pendientes del Kicou-hou-chan; los tártaros orientales van a venerar como a tronco de sus hordas al Chan-pa-chan, i algunos gentiles de la India al Pyr-pan-jal, la mas alta montaña del Cáucaso; los japones emprenden a lo ménos una vez en su vida la arriesgada peregrinacion de Isje; los apalachites o floridianos salvajes van a la vuelta de cada estacion a hacer sacrificios sobre el monte Olaimi para tributar acciones de gracias al sol que salvó, segun dicen, a sus padres de un diluvio, etc.

(1) Historia de las Cruzadas, tomo 1.

«Esas romerías están fundadas en tradiciones corrompidas por el tiempo, pero ciertamente históricas; obsérvanse en ellas las huellas, vense los efectos de la idea de terror profundo que se manifestò en las llanuras de Sennaar con la construccion de la formosa torre de Babel. Desanimados por la confusion de las lenguas los pueblos post-diluvianos, no pudiendo refujiarse en unas torres que subiesen hasta las nubes, se establecieron por lo ménos en las altas montañas para garantirse en lo posible de los eventos desastrosos de un nuevo diluvio. Solo cuando el terreno faltó a los ganados i dejò de producir los frutos necesarios a la subsistencia de las colonias nacientes, se las vió establecerse en las llanuras que sin duda tuvieron que desecar ántes de fijarse en ellas. De aquí viene el respeto de los orientales, hácia sus montes sagrados, respeto que manifiestan por media de visitas anuales acompañadas de votos, de ofrendas i de oraciones.

«Despues de haber venerado la cuna de los pueblos, se venerò la de los cultos; despues los sitios que recordaron grandes hechos, nobles trabajos i escelsas virtudes; despues los hombres que se hicieron ilustres con hazañas heróicas o relijiosas. Así fué como el reconocimiento del pueblo judio conserva siglos hace el sepulcro de Ester i de Mardoqueo, a donde todos los hebreos esparcidos por el Asia van en romerìa hace dos mil años. Cosa bien singular i estraña es que el sepulcro de dos desterrados, levantado por la gratitud de algunos cautivos, haya sobrevivido al grande imperio de los Asirios, i que sea el único monumento que se salve del olvido de las ruinas de Ecbatana!

«El hombre es como la yedra; es preciso que se apoye en alguna parte, es preciso que algo le sostenga para que tenga el valor de vivir. Cuando no encuentra ni simpatías ni consuelo entre sus semejantes, evoca como por instinto a los habitantes de un mundo mejor, i reclama de ellos los socorros que la sociedad le rehusa o que no puede otorgarle. Nada prueba mejor esa propension del alma que la conducta de los indios oprimidos por los primeros vireyes portugueses: esos pueblos desarmados e incapaces de ofender, no encontrando ya proteccion ni amparo entre los sucesores de Alfonso de Albuquer-

que, iban a sentarse en actitud de suplicantes a los piés del sepulcro de aquel hombre grande, para pedir al ilustre difunto, a quien ocultaba el mármol de su monumento, la justicia que los vivos rehusaban a sus derechos i a sus lágrimas.

«El protestantismo, que descolora i pulveriza todo lo que toca, no ha omitido el abolir las visitas piadosas que han hecho todos los cristianos de todos los siglos a los lugares que Jesucristo santificó con sus tormentos, o que su madre hizo célebres con sus beneficios. Los turcos, enemigos furiosos de las imájenes, han encendido lámparas de oro delante de los altares de María; pero ¿qué protestante ha colocado una lámpara en el santo sepulcro? ¿qué protestante ha orado delante del pesebre de Belen, en donde oraban Saladino i el califa Omar? «Son superticiosas, dicen ellos, esas devociones locales, Dios está en toda partes.» I ¿quién lo duda? Los católicos saben ya la primera pregunta de su catecismo; saben, i sabian quince siglos ántes que hubiese en el mundo un fraile apóstata llamado Lutero, que Dios escucha en todas partes la oracion de las almas fieles, i qué en todas partes esa oracion es oida. Pero ¿quién priva a Dios de conceder algunas gracias particulares a esos antiguos santuarios en donde le ha complacido manifestar con frecuencia su poder por medio de prodijios? ¿Acaso el hombre no esperimenta en si mismo un sentimiento de cariño i predileccion por el pedazo de tierra que ha labrado con sus manos, por el árbol que ha plantado, por el hombre a quien ha salvado de un naufrajio esponiendo su vida? El lugar que le recuerda un acto de bondad ¿no es acaso el mismo que deberia escojer para solicitar otro? Si Dios detesta en tal grado la iniquidad, que *devasta la viña del impío i entrega su tierra a las yerbas silvestres* i a las bestias de la soledad, ¿no puede talvez inferirse por la inversa que bendice i proteje los lugares donde se verifican las afectuosas escenas que honran a la humanidad? Habia en Judea un buen número de verdes colinas que Dios podia designar a David para solar de su templo, i sin embargo escojió el suelo peñascoso de Areuna el jebuseo, porque ya desde ántes habia ostentado allí su mi-

sericordia (2) i ademas, si se debe dar crédito a una bella tradicion que se ha conservado como una flor del desierto bajó la tienda negra del árabe, porque ese lugar habia sido santificado en otro tiempo por un noble razgo de amor fraternal (3). El hombre por su naturaleza es tan imperfecto i tan inclinado al mal, que siempre es deudor de alguna espiacion ántes de acercarse a la fuente de toda santidad; cuando esa espiacion le parece proporcionada a su falta, esperimenta una confianza mas íntima en el socorro del cielo; de allí provenía la exaltacion jenerosa de los mártires, que esperaban a proporcion de sus tormentos. El peregrino obra por el mismo principio, pues que añade la fatiga, las privaciones i las incomodidades del viaje a las oraciones que viene a ofrecer, i espera en virtud de los sufrimientos que se impone hallar gracias delante de aquel Dios que tanto ha sufrido por los hombres. I ¿porqué seria vana esta esperanza? ¿Quién pensais que es mas digno de ser oido, o el rico sectario que ruega con la punta de sus labios sobre un cojin de terciopelo con frangas de oro, metido dentro de un oratorio que se ha calentado a la mas suave temperatura de la primavera, o bien aquel pobre aldeano católico que deja a su mujer i a sus vecinos llorando a la cabecera de un hijo suyo enfermo para ir con los piés descalzos i arrostrando el viento i la lluvia a través de bosques o de senderos los mas ásperos a implorar a Dios i a su divina Madre en alguna capilla lejana? Él se ha marchado con un corazon afligido pero lleno de confianza; porque cree en Dios, i espera en María, que intercede con su Hijo por las madres que lloran. ¿Puede creerse que la oracion señorial del hombre opulento que ruega en su casa con toda comodidad tenga el mismo valor que la del pobre peregrino?

---

(2) Encima del área o superficie de Areuna fué donde por las oraciones de David el ánjel esterminador detuvo sus estragos. En todos tiempos, dice un gran autor eclesiástico, Dios ha señalado ciertos lugares particularmente destinados a recibir las súplicas de los hombres. Seria necesario profesar respecto de la historia de la Iglesia una incredulidad que no se profesa para con ninguna otra, para no creer que Dios ha querido que sus santos fuesen honrados mas especialmente en ciertos parajes, i que para atraer a ellos a los pueblos, no conceda en las mismas ciertas gracias que no concede en otra parte.

(3) Puede leerse en las notas del 2.° tomo de la Historia de María del abate Orsini el curioso suceso a que aquí se hace referencia.

«El ilustre Robertson, a quien no han cegado las mezquinas preocupaciones de su secta, reconoce altamente los beneficios que debe la Europa a las peregrinaciones de ultramar. En primer lugar la emancipacion de los comunes, la creacion del comercio i de la marina, la propagacion de las luces, la mejora de la agricultura i la introduccion de un gran número de plantas, árboles i cereales que contribuyen en la actualidad a la subsistencia de los pueblos occidentales, i ademas la manumision o libertad de los siervos, a la que contribuyeron las romerías mas que ninguna otra cosa, porque el señor feudal que se mezclaba a pié descalzo i con el bordon en la mano a los peregrinos de todas clases que emprendian con él juntos algun santo viaje, comprendia mas fácilmente en esas horas de humildad i penitencias que esos esclavos tan despreciados, a quienes los antiguos ponian en la clase de *cosas*, eran sin embargo sus hermanos delante de Dios; i cuando él habia obtenido la gracia que iba a implorar léjos de su castillo en algun santuario, ocurriale entónces la piadosa idea de hacer libres a un cierto número de sus vasallos en honor de Cristo enemigo de la esclavitud, i de la Vírjen María, cuyas entrañas no respiran otra cosa que dulzura i misericordia (4).

«Las romerías, que traen la fecha del diluvio, que han sido recibidas en todos los pueblos, i que fortifican entre los católicos el sentimiento relijioso abriendo el alma a una multitud de emociones jenerosas i santificantes (5), son, pues, por mas que di-

---

(4) Un gran número de antiguas escrituras de manumision de esclavos llevan todavía esta piadosa fórmula: «Nosotros transportamos i cedemos a Nuestro Señor i a la Bienaventurada Vírjen María todos nuestros derechos sobre N..... Los ingleses hacian en otro tiempo comercio de sus hijos i los vendian, sobre todo en Irlanda. Un Concilio celebrado en Armagh, en 1117, por el clero irlandés declaró, que a fin de evitar la ira de Jesucristo «enemigo de la esclavitud» serian manumitidos o declarados libres, en toda la isla, los esclavos ingleses. («Wilkin». Concil. tomo I.)

(5) El doctor Johnson, protestante celoso i uno de los mas profundos pensadores de Inglaterra, confiesa francamente que «ya que los hombres van todos los dias a visitar aquellos campos que han sido el teatro de grandes hechos de armas, de los que vuelven con impresiones mucho mas vivas que las que ántes tenian, una curiosidad de la misma especie puede disponernos naturalmente a esplorar los paises lejanos que vieron nacer nuestra relijion; i yo creo que ningun hombre puede contemplar esas escenas imponentes sin confirmarse en las mas santas resoluciones.

gan los protestantes que ninguna intelijencia tienen del corazon humano, una cosa buena, loable, útil i agradable a la Divinidad. Nosotros vemos esas piadosas prácticas establecidas desde los primeros tiempos de la Iglesia; María, las santas mujeres i los Apòstoles fueron sin duda los primeros peregrinos i los fieles de Europa i de Asia siguieron prontamente sus pasos para visitar a Nazareth, a Belen i al Gólgota. Los mismos musulmanes cuando conquistaron las Palestina fueron a orar a Belen en la cueva donde habia nacido *Issa Resoul*, el señor Mesías (6). (Orsini, Hist. de María, tom. 2.º páj. 138—144).

El autor que acabamos de citar sigue manifestando en su bello libro las devociones especiales de cada pueblo para con la Vírjen María, i las diversas peregrinaciones que han tenido lugar en los santuarios mas venerados de la Madre de Dios. Es sobre manera interesante conocer todos esos actos sencillos i sublimes de la piedad cristiana. Pero nosotros debemos circunscribirnos solamente a lo que mira mas directamente al fin que nos hemos propuesto.

Las antiguas peregrinaciones se aumentaron de una manera sorprendente en la Edad-Media. Basta conocer el espíritu esencialmente relijioso de aquella época para comprender que las cosas no podian realizarse de otra manera. Ademas de las romerias de Tierra Santa, a los lugares que santificó con su presencia el Redentor de los hombres, las peregrinaciones se concretaron tambien a los lugares especiales en cada nacion, lugares que eran mirados con gran veneracion i respeto, a causa de los sucesos mas o menos prodijiosos que hubiesen acaecido en ellos. Hé aquí lo que dice a este respecto el juicioso historiador César Cantú: «El sepulcro del patrono de la nacion, el lugar señalado por un milagro o por una aparicion, eran frecuentados con una devocion particular; los Francos acudian a Tours al sepulcro de San Martin, cuya capa servía de adorno a los reyes i de estandarte a los ejércitos; los españoles veneraban a Santiago de Compostela, en Galicia; los Lon-

---

[6] Omar quiso ir a Belen, entró en la Iglesia e hizo su oracion en la cueva en que nació el «Señor Mesías»: quiso que sus musulmanes orasen tambien, pero uno tras otro, prohibiéndoles el reunirse i mover gritería. [GULISTAN, costumbres de los reyes, páj. 301.]

gobardos iban en peregrinacion al Monte Gárgano, santificado por la aparicion del arcánjel San Miguel; los italianos se dirijian al Monte Casino para venerar el sepulcro de San Benito, i todos los fieles a Roma para postrarse ánte el umbral de los Apóstoles.» *(Historia universal, tom. 3.º páj. 665.)*

Estas devociones se trasmitieron de padres a hijos i de jeneracion a jeneracion. El protestantismo que vino a dar muerte a todas las ideas sentimentales de la relijion estinguió tambien en algunos pueblos estas piadosas romerias. La España, que, merced a la relijiosidad de sus reyes i a los rigores de la Inquisicion, pudo librarse de la funesta influencia de la *Reforma* luterana, pudo tambien conservar las romerías con todo el fervor i espíritu primitivo.

El gusto i devocion de algunas poblaciones de nuestra República les viene sin duda de la España; i esta nacion a su vez no ha hecho mas que trasmitirnos lo que recibió de la Edad-Media.

Con estos preliminares entremos ya a describir las romerías anuales al santuario de Nuestra Señora de Andacollo.

Desde los primeros dias de diciembre se comienza a ver personas desconocidas en las poblaciones inmediatas a Andacollo. Un movimiento estraordinario se nota en todas partes. Esto se observa sobre todo en la Serena i Coquimbo. En este puerto desembarcan individuos de diversos puntos del pais i aun del estranjero. Es necesario tener presente que la devocion de la Vírjen de Andacollo se ha estendido tambien en las otras repúblicas americanas. No es raro ver llegar, en esos dias, a nuestro suelo personas venidas de la República Arjentina, de Bolivia i del Perú. Hai un autor que dice que han venido en peregrinacion hasta de Asuncion del Paraguay. Sobre todo de la costa del Pacífico es de donde se acopia mayor número de peregrinos.

La fiesta como ya hemos indicado en varias partes se celebra segun antigua costumbre el 26 de diciembre de cada año. En los tres dias que inmediatamente preceden a dicha fiesta los trenes ordinarios i estraordinarios que parten de la Serena i de Coquimbo van completamente llenos de jente, apesar de que en esos dias se agregan muchos carros a lo que diariamente viajan. Es preciso ver para for-

marse una idea de la multitud de personas que se trasportan en esos dias. A esto debemos agregar las que por diversos puntos concurren a Andacollo (7). Pero aun la jente que va del norte no toda va en el ferrocarril. Muchos centenares van de diversas maneras. Estos son los verdaderos peregrinos i de ellos hablaremos con mas detencion.

El viaje en los trenes es monótono, como todos los viajes de esta misma especie. En los trenes el individuo no se puede decir propiamente que viaja: mas bien es conducido como un fardo o como una mercadería. Con todo, los trenes de mi patria (mas aun el de Coquimbo) no son tan precipitados en su carrera que no permitan contemplar i gozar de las escenas que se realizan fuera de ellos, en los caminos públicos o en el campo razo. De modo que el viajero a Andacollo siempre puede contemplar en toda su sencilla poesía los diversos cuadros que se desarrollan a la vista.

He dicho que muchos centenares de personas hacen su peregrinacion de otro modo que el tren. Esta es la verdad. Esas personas son de diversas categorías. Unos son campesinos acomodados que cabalgan en briosos corceles, bien enjaezados i con lujosas monturas. Por lo regular se reunen muchos en compañía i asi hacen mas agradable su marcha. Otros son pobres habitantes tambien de los campos o de las ciudades que no pueden marchar con tanto aparato. Una pesada carreta tirada por tardos bueyes, un carreton con flacas mulas, o pacificos jumentos los conducen. No pocos son los que marchan a pié. Estos devotos peregrinos o *promeseros*, como se les llama, se juntan tambien en diversos grupos, i con esterior modesto i apacibles semblantes marchan en un silencio casi profundo. Unos rezan, otros solo se ocupan en piadosas conversaciones. La marcha del tren permite ir alcanzando a estos grupos de trecho en trecho. El alma cristiana no puede ménos de sentirse, con la vista de este espectáculo, bañada de un no sé qué dulce e indefinible. Involuntariamente la imajinacion se trasporta a las cercanías de

[7] En diciembre del año pasado un amigo nos escribia desde el mineral de la Higuera estas palabras: «El entusiasmo por la fiesta de Andacollo es mui grande en este año. Si hubiesen aqui medios de conduccion para los ancianos i niños, este mineral quedaria materialmente desierto.»

Belen, cuando la Santísima Vírjen i San José se dirijian en una humilde borriquilla hácia la ciudad en que debia nacer el Redentor del mundo. Parecen tener tal conexion estas dos cosas que a muchas personas le hemos oido repetir la misma semejanza. Semejanza que crece con algunas tiernas i conmovedoras escenas que continuamente se suceden en el camino. Algunos individuos pobres, llevan sus pequeños niños ahorcajadas sobre los hombros, i las inocentes creaturas van riendo de contento. Otros padres de familia, igualmente pobres, que desean llevar a la vez a la fiesta varios hijos los colocan en hárguenas sobre un jumento; i con el baston del peregrino en la mano van tirando la pacífica cabalgadura que conduce el tesoro de sus amantes corazones. Es necesario ver para sentir. La pluma describe, pero no acierta a traducir exactamente los sentimientos del corazon. No es raro tampoco ver a los pobres ancianos llevar sobre sus propias espaldas humildes pieles de oveja que les servirán de cama durante la noche. Todo esto se repite en los dias que anteceden o siguen al 26 de diciembre.

Por la naturaleza del camino casi todos los peregrinos tienen que reunirse en la estacion de la línea férrea llamada «El Peñon». Esta estacion es triste, pobre, rodeada solo de terrenos áridos i sin vejetacion. Pero en aquellos dias se convierte en una gran féria, se asemeja a una inmensa colmena. El comercio improvisado en aquel punto se hace con actividad, i el ir i venir de la jente le dá una animacion estraordinaria. Con anticipacion los carruajes de la Serena i de otros puntos se van a situar al Peñon para conducir los pasajeros. Por muchos coches que se juntasen a la vez no podrian dar abasto a un número tan crecido de personas. Desde aquel sitio el camino tiene que hacerse forzosamente en compañía de gran multitud de promeseros. Los que van a pié superan en mucha mayoria a los que marchan en carruajes, carretas, carretones o acaballo. El camino se llena. Espesas polvaredas se levantan en todas direcciones. La marcha es pesada i fatigosa; pero siempre se nota en los caminantes una alegria inocente i un trato jovial.

Ya en el primer capítulo dimos cuenta de lo que era un viaje a Andacollo, de las variadas impresiones

que se reciben en él i de las peripecias del camino de la cuesta. Ahora nos toca decir aquello que mira a las peregrinaciones. Como es de suponerse, allì se sienten impresiones profundas. Allí es donde se conoce la fé ardiente de todos aquellos que año por año se imponen el deber sagrado de visitar a la Vírjen del Rosario, que ha sentado su trono en aquellas alturas. Muchos devotos i promeseros, que hasta el pié del cerro han llegado acaballo o en carretones, se bajan ahi para sufrir la mortificacion de una subida trabajosa. No pocos son los que se descalzan en aquel lugar santificado. Nosotros mismos hemos tenido la oportunidad de presenciar estos actos de penitencia. ¡Cuántas gotas de sangre habrán regado aquellos lugares! La fé de los tiempos medios se conserva aun entre las almas sencillas de nuestros dias, por mas que los impios i materialistas reniegan de la virtud i de la relijion.

Llegados los peregrinos al pequeño pueblo de Andacollo ven ya cumplidos sus ardientes deseos. Su devocion se reanima i una alegría respetuosa se apodera de todos. Algunos, llenos de un profundo agradecimiento a la Madre de Dios, se han arrodillado a la vista de su santuario i han caminado muchas cuadras de rodillas, hasta llegar a adorar a la Vírjen en su trono. Estos peregrinos que de cuando en cuando no mas han atravezado en actitud de penitentes las tortuosas i empolvadas calles de Andacollo, han conmovido profundamente al vecindario i a los espectadores. Como esos peregrinos acompañan sus actos con lágrimas de fervor, la vista solo de ellos ha producido tambien lágrimas de compasion en los circunstantes. ¿Qué ha significado la rigurosa penitencia de esos devotos peregrinos? ¿Era la ferviente espresion de gratitud sincera por los muchos beneficios recibidos, o la espiacion de un gran crímen? No lo sabemos. Pero nos parece que ese entusiasmo sagrado, esas manifestaciones del corazon, deben tener una causa grandiosa i sobrenatural.

Aunque mas de una vez hemos tenido la suerte de visitar a Andacollo en la festividad de la Vírjen, siempre hemos llegado al pueblo cuando la multitud de jente cubria las calles i cuando ya las *danzas de bailarines* habian hecho su entrada triunfal. En cambio hemos esperimentado la emocion que produce la

vista de aquella misma multitud de personas. Solo un sordo murmullo se siente en aquel lugar. Ahi no se oyen ni las carcajadas frenéticas de los que se entregan a los placeres mundanales, ni los desórdenes ni gritos descompasados de los que se entregan a la embriaguez; no hai pendencias ni efusion de sangre. Todo pasa tranquilamente. Los comerciantes hacen en esos dias un magnífico negocio. Sin embargo el licor fuerte no se vé circular ni en la mas pequeña cantidad. Lo que mas conmueve es aquella virtud candorosa que se va leyendo en todos los semblantes. Este sentimiento se trasmite a todos i llega a ser el sentimiento predominante. Por mas que se quisieran tener pensamientos profanos o ajenos de la festividad, no se podria. Para nosotros, tenemos que solo un alma vil i materializada dejaria de sentir tales impresiones.

El mismo dia de la fiesta es cuando naturalmente se ve mas movimiento i ajitacion. Desde las primeras horas de la mañana la iglesia está completamente llena. A la hora oportuna tiene lugar una solemne misa cantada, en la que se despliegan todas las galas del culto catòlico. Un sacerdote, despues del evanjelio de la misa, pronuncia un sermon alusivo a la festividad. Pocas circunstancias mas felices se podrán presentar a un orador. El auditorio es numeroso, sencillo, humilde i de una fé ardiente. Todos están ansiosos de oir las alabanzas de la Virjen Maria. Toda palabra de uncion i de amor llegará a aquellos corazones henchidos de piedad como el mas delicioso rocío. El solo nombre de la Virjen del Rosario de Andacollo hace electrizarse las almas. Esto se palpa. El predicador no necesita de mucho esfuerzo para arrancar lágrimas del mas sumiso de los auditorios. Los suspiros se exhalan como el desahogo de los corazones.

Despues de la misa sigue con mayor actividad la ajitacion de la jente. Las *danzas*, de las que hablaremos en el capítulo siguiente, bailan con una devocion i constancia admirables. De este modo se pasa como instantáneamente aquel dia. A la caida de la tarde tiene lugar la procesion. Preferimos dejar tambien para el capítulo siguiente la descripcion de este acto, el mas interesante de los que se presencian en Andacollo. Seguiremos ha-

blando aquí de los peregrinos bajo otro aspecto.

La mayor parte de los peregrinos que acuden a la festividad de la Vírjen del Rosario de Andacollo, van a cumplir una promesa o a llevar una ofrenda. Muchos con uno i otro objeto. Las ofrendas de cada año llegan a una cantidad casi exorbitante. Regularmente no bajan de 12,000 pesos, subiendo no pocas veces hasta 20,000. Algunos creian que en los últimos años se habia refriado la piedad de los fieles i que las ofrendas comenzaban a disminuir. Don Francisco Solano Astaburuaga se espresa asì, hablando de la Vìrjen de Andacollo,en la pájina 12 de su diccionario jeográfico de Chile:—«En honor de la Vìrjen se celebra una festividad el 25 i 26 de diciembre, a que acuden en romerìas desde largas distancias multitud de devotos para presentarle ofrendas valiosas en oro, plata i joyas.....; *pero últimamente comienza a entibiarse tanta piedad.*» Los hechos han venido a desmentir completamente esta asercion. En tiempo en que ese autor escribia (1859) i en los anteriores las limosnas anuales,puramente en plata sellada, no subian,como lo hemos indicado,à 20,000 pesos; pues bien, laslimosnas del año 1871 ascendieron a la cantidad de 26,000 pesos, i las de 1872 a la cantidad de 23,000. Sí, la fé se apaga en la jente que se dice ilustrada. Esto es cierto: el gran mal de la época es la indiferencia relijiosa: fácil es conocerlo. Pero el pueblo chileno es profundamente relijioso. Nuestra nacion se fundò i se desarrolló a la sombra benéfica de la Relijion catòlica, i el pueblo es el guardian de la una i dela otra. Con razon decia Chateaubriand: «El pueblo es mas sabio que los filòsofos.»

Por otra parte, no son tampoco los hombres de ilustracion i de riquezas los que se necesitan para patentizar la poderosa influencia que la Vìrjen de Andacollo ejerce sobre las costumbres nacionales; basta i sobra esa multitud de veinte mil almas sencillas que corren ansiosas a la cumbre de las montañas para dar testimonio de su fé. Ni son tampoco los poderosos del mundo los mas a propósito para ponerse en comunicacion íntima con el cielo. La oracion del magnate es fria i presuntuosa. Cree que hace demasiado con doblar apénas la rodilla, darse un golpe de pecho, o con mover la punta de los labios. ¡Cuánto mas ferviente es la oracion de una pobre an-

ciana que se deshace en lágrimas al pié de un crucifijo! Dios acoje mas benignamente las súplicas de los humildes. *La oracion del humilde,* dice la Santa Escritura, *penetra las nubes.* Si los que se creen ilustrados desprecian o se rien de la devocion que los pueblos profesan a la Vírjen de Andacollo, libertad tienen para ello, pero no la envidiamos, ni tampoco esa libertad nos fascina.

Los promeseros depositan sus limosnas, i despues de la fiesta se retiran meditabundos, como si no acertasen a separarse de aquel lugar. Para consuelo i recuerdo procuran sacar de allí alguna cosa, por insignificante que sea. Sobre todo las pobres no se vuelven a sus hogares sin llevar o el resto de una vela de cera que haya servido para iluminar el trono de la Vírjen o un poco de *grasa.* Particularmente en la grasa tienen los devotos peregrinos una fé especial. La llevan para curar diversas enfermedades, i los buenos resultados dan pábulo a esa fé. Esa grasa tiene tambien su historia. La tradicion cuenta que los indios, que poseyeron en un principio la imájen de la Vírjen, no teniendo otras luminarias de que disponer mas que toscos candiles alimentados con grasa, usaban de ellos para iluminar el santuario de María. Con este motivo la grasa ha adquirido cierta virtud medicinal segun la opinion del vulgo. Durante los dias de la fiesta muchos quintales de grasa no bastan para satisfacer ese inmenso pedido. Hemos visto el presupuesto del año 1855, i en él se asignó solo para grasa, que debia distribuirse en la fiesta, 250 pesos. Estas cifras prueban mas bien que un largo discurso las ideas i el entusiasmo del pueblo.

Entre los peregrinos ilustres que han visitado a Andacollo debemos contar en primera línea a los señores Obispos de la Serena. El primero de ellos, don José Agustin de la Sierra, fué un devoto entusiasta i decidido de la Vírjen de Andacollo. Siendo vicario foráneo de la Serena, desempeñó el cargo de Mayordomo de la Cofradía del Rosario de aquel pueblo por espacio de diez i siete años. Elevado mas tarde a la silla episcopal de la nueva diócesis de la Serena, su devocion no decayó, i tenia a gloria asistir anualmente a la fiesta del 26 de diciembre. Hacia mas aun, porque visitaba a Andacollo algunos años en la fes-

tividad de *Corpus*, que, segun antigua costumbre, se celebra allí el dia de San Juan, 24 de Junio.

El Iltmo. Sr. Dr. D. Justo Donoso, sucesor del señor Sierra, siguiò tambien una costumbre tan laudable. Se interesò por conservar esa devocion pura i sencilla con que se venera a la Virjen. Dió a la Cofradia los estatutos que actualmente la rijen i que tiene mucho de benéfico para el pueblo, como mas adelante veremos. Varias veces asistiò a las reuniones de la Hermandad i allí se dejó oir su voz como intérprete de grandes i nobles pensamientos.—El actual obispo de la Serena, Dr. D. José Manuel Orrego, como hemos dicho en otra parte, es el digno instrumento de que se ha valido la Providencia para cumplir sus designios sobre Andacollo. En el presente año visitará por tercera vez a este pueblo i colocará la primera piedra del soberbio edificio de que ya dimos noticia en otro lugar. ¡Quiera el cielo que el ejemplo de tan ilustres Pastores entusiasme al piadoso rebaño!

CAPÍTULO IV.
LAS DANZAS.

SUMARIO:—Lo que son las danzas de Andacollo.—Orijen del baile.—Diversas clases de danzas que concurren a la fiesta de Andacollo; trajes i sistema de baile de cada una de ellas.—Las danzas el dia de la fiesta: los cantos i discursos.—La procesion.—Porvenir de las danzas.—Su utilidad e influencia moralizadora.—Impotencia de las autoridades para suprimirlas.

Son dignos de compasion los que queriendo sujetarlo todo a las reglas de la razon condenan con rigor las creencias que ayudan al pueblo a soportar la vida i le enseñan una moralidad que no podrán sacar jamas de las mejores leyes. (CHATEAUBRIAND, *Jenio del Cristianismo.*)

Hai en la fiesta de la Virjen de Andacollo algo que por su orijinalidad llama con preferencia la atencion del peregrino. Me refiero a las *danzas*. Con el nombre de danzas o bailes se conoce en dicha festividad una reunion de individuos sencillos i devotos

que organizan diversas compañías de bailes para celebrar a la Virjen. Esta costumbre data de una época inmemorial, i es una prueba palpable de que el oríjen de la imájen fué estraordinario i que estuvo en un tiempo en posecion de los indios. Esta es una de las razones que me inclinan a adoptar la opinion que espuse en el capítulo 2.°

El baile en su primitivo oríjen no pudo ser sino la espresion natural de los afectos vehementes del alma. Cuando un individuo siente una fuerte emocion procura manifestarla del mejor modo posible, i para esto une a las palabras los jestos i los movimientos del cuerpo. El baile no es pues un signo de adelanto o de cultura en los pueblòs, ni es tampoco una invencion que tenga autor determinado: la naturaleza es su autor. Los escritores que han querido asignarle un oríjen diverso no han sido, a nuestro parecer, observadores profundòs ni filosóficos. Es inútil hacer investigaciones históricas sobre este punto. Siempre i en todas partes hallaremos lo mismo. Lo que han hecho los pueblos civilizados es convertir el baile en una accion mas o ménos ridícula, dando reglas a la naturaleza i parodiando a sangre fria lo que solo puede tolerarse en las fuertes emociones del entusiasmo. David bailaba de contento delante del arca del Señor i los hebreos lo imitaban. En todos los pueblos, aun desde la mas remota antigüedad, se observa entre sus costumbres el espíritu de las danzas (1).

En tres clases podemos dividir las danzas que van a la fiesta de Andacollo. En *turbantes, danzantes i chinos*. Los turbantes componen solo una compañía de 20 a 30 individuos. Van de la Serena i por eso se les llama turbantes de la Serena. Sus trajes son bastantes raros i hasta ridículos. Visten pantalon, chaleco i zapatos blancos. Llevan sobre la cabeza un largo bonete de carton como un metro de altura i en forma de cono. En la punta de ese estrafalario sombrero hai una rosa de flecos i de la parte posterior del mismo sombrero cae hácia la espalda una larga cabellera de cintas anchas i de todos colores; colores los mas raros i estravagantes. El turbante

(1) César Cantú, Hist. Universal, tom. VII, páj. 794.

procura con inocente orgullo que esa cabellera flote al aire en las vueltas i movimientos de su baile.

Los danzantes son los mas numerosos. En las fiestas mas concurridas no pueden bajar de 20 a 25 compañías de danzantes. Van de Ovalle, de la Torre, de Guamalata, de la Serena, del Algarrobito, de la Higuera, etc., etc. Es de notar que de algunos de estos puntos suelen acudir a veces dos o mas compañías a un mismo tiempo. Cada una de estas compañías suele contar de 25 a 50 hombres. Los trajes de los danzantes son mas propios i ménos singulares. Solo cambian el pantalon i el chaleco por otros de un color resaltante i uniforme, ya verde, ya colorado o azul. Llevan terciada una banda en la que el esplendor i gusto están cifrados en algun galon, algunas ojuelas brillantes u otras cosas que le den aspecto resaltante. El galon tambien forma parte de los adornos del pantalon. Sobre sus cabezas llevan una especie de morrion aforrado en esmalte de color, i algunos otros agregados.

Finalmente, los chinos son individuos descendientes de los antiguos indíjenas o individuos que quieren pasar por tales. Todas las compañias de chinos visten de mineros diferenciándose solo en el color del ancho calzoncillo. Unos lo llevan azul i otros morado. Estos dos colores son los mas comunes. Llevan *ojotas* de mineros i medias azules. El calzoncillo es corto i bordado con alamares de distintos colores, que forman caprichosos adornos. Llevan ademas una faja o ceñidor de lana, cuyos largos flecos caen en direccion de la pierna. Llevan tambien una especie de banda de cuero adornada con lentejuelas, pequeños espejos i otras cosas que produzcan brillantez. En la cabeza llevan simplemente un gorro de minero. El número de compañías de chinos no bajará de diez. Por lo regular van de los minerales. Los hai tambien del mismo Andacollo. En la Serena hai una numerosa compañía de chinos que ha tomado el nombre significativo de «Baile del Señor Obispo», por haberlo dedicado sus fundadores al amor i respeto que profesan al Iltmo. Señor Obispo de la Serena. Este baile solo se estableció en el año 1871. Visten todos de morado, para simbolizar mejor sus deseos.

La danza de chinos del mismo pueblo de Andaco-

llo la componen algunos pocos individuos que se creen descendientes de los antiguos indios que poseyeron la Virjen en un principio. Aunque dejenerados por la mezcla de razas conservan tambien el tipo cobrizo i el cabello negro i grueso. Esta pequeña danza i los turbantes de la Serena gozan de privilejios especiales. Los turbantes, en la procesion, custodian inmediatamente a la Virjen desde mucho tiempo atras. Los chinos de Andacollo gozan del respeto i veneracion que les dá la antigüedad de su raza i los recuerdos históricos de las tradicciones populares. El *Pichinga*, del cual hemos hablado en otra ocasion, es el jefe de esta pequeña danza, mirado tambien con cierto respeto por los demas jefes de danzas. Cuando a la fiesta le quieren dar alguna solemnidad estraordinaria, esos jefes van con anticipacion a Andacollo para tratar con el *Pichinga* lo que mas convenga para conseguir el fin que desean.

Los danzantes i turbantes emplean para su música, guitarras, flautas, pitos, tamboriles i otros instrumentos de igual naturaleza, que tocados todos a la vez producen un sonido indefinible de que solo podrá formarse idea el que haya presenciado esos espectáculos. Los instrumentos de los chinos son mas singulares. Consisten en grandes pitos de forma i tamaño de un clarinete, hechos de madera i aforrados en unas tiras de jénero. Se les hace sonar con fuertes i con acompasados resoplidos. Los sonidos que se producen son roncos, monótonos i sumamente raros. Casi se asemejan al graznido de los ganzos domésticos. Pero toda comparacion será inexacta para quien no haya sentido un instrumento de los mas curiosos que haya inventado el *injenio* del hombre.

Cada compañía de baile tiene sus jefes. El dueño, el abanderado i los correctores. El dueño lleva una bandera especial. Al abanderado se le llama tambien alferez. Los correctores llevan una espada desnuda en la mano.

El sistema de bailes de los turbantes es frio i cansado. Consiste en cambio de lugares que van haciendo alternativamente los individuos de la compañia, despues de ciertas ceremonias. Uno de los compañeros con espada en mano comienza a bailar en medio de las filas, i despues de cierto número de acciones repetidas i de requiebros hechos con mas o ménos

destreza hace indicacion a uno de los turbantes con la punta de la espada i éste cambia al punto de situacion. El turbante indicado, i que es el último de la fila, sale al medio, allí se da una vuelta de derecha a izquierda, haciendo jirar su propio cuerpo, i va a ocupar el primer puesto. Sigue otra vez el compañero bailando por otro rato, i despues de pasado este tiempo en que ha repetido lo mismo anterior, indica con la punta de la espada a otro turbante que hace la misma ceremonia del anterior i va a colocarse ántes que él. Esta operacion sigue i sigue hasta que todos los turbantes han cambiado de posicion. Despues de otras ceremonias mas insignificantes el baile termina. Basta esponer los hechos para conocer cuan pesado i monótono es aquel baile. Se necesita todo el entusiasmo i toda la fé de los peregrinos que van a Andacollo para poder presenciarlo desde el principio hasta el fin. Sin embargo los turbantes tienen espectadores numerosos i aun los tendrian si repitiesen muchas veces su pesado baile.

El baile de los simples danzantes es mas regularizado, mas alegre i mas vivo. Consiste en un continuo zapateo, en saltos mas o ménos pronunciados. Al mismo tiempo del baile tocan todos sus instrumentos i cantan con gritos descompasados, con entonacion vulgar, i regularmente algunos versos triviales, a la Virjen Santísima. Por la inmensa confusion que resulta en el baile de los danzantes de los pitos, tambores, guitarras i las voces humanas, esos sonidos quedan tan grabados en la imajinacion, que por mucho tiempo cree uno estar oyéndolos repetir.

El baile de los chinos es raro sobre todo lo raro que hai: es una cosa indescriptible. Aquello no es baile ni cosa que se parezca. Son sí unos saltos desmedidos, unas dobladuras de cuerpo e inclinaciones de cabezas que parece que están besando el suelo a cada momento. Es admirable la flexibilidad de la cintura i la soltura de las piernas. De repente parece que se les viera a todos caidos o sentados en la tierra i luego se les vé mui arriba: despues de un salto con todas sus fuerzas caen de nuevo para inclinarse profundamente hácia delante. Los que ven esta especie de baile no saben que ad-

mirar mas, si la ajilidad i destreza del cuerpo o la constancia i vigor de los individuos. Entre estos chinos hai algunos tan lijeros de cuerpo i tan ájiles para los volqueos que se asemejan a los mejores acròbatas.

Habiendo dado ya una idea de lo que son en sí esos bailes, mirémoslos ya con relacion mas íntima a la festividad.

Con el entusiasmo propio en los hombres de fé, parten de los pueblos con anticipacion, las diversas danzas, procurando llegar a Andacollo dos dias ántes de la fiesta.

Desde su salida van llamando la atencion de las jentes. A Andacollo llegan con el regocijo que es de suponer: saltan, hacen cabriolas i ajitan sus instrumentos. Allí la compostura i moralidad de los danzantes son ejemplares. Lo que hemos dicho a este respecto de los peregrinos en jeneral lo podemos decir con mayor exactitud i rigor de los danzantes. Es inútil querer observar en alguno de ellos la menor accion descompuesta o la menor licencia. El licor sufre en aquellos dias una cuarentena rigurosa. Algunos individuos han querido cerciorarse por si mismo de esta verdad i al efecto se han introducido en medio de las compañías de danzantes disimulando su propòsito; pero no han hecho mas que quedar agradablemente confirmados de cuanto decimos aquí; que es lo mismo que repiten todos los que han ido a la fiesta de la Vírjen.

A su llegada a Andacollo los danzantes, van a rendir homenaje a la Vírjen, i a presentarse al *Pichinga*. Desde que la claridad de la aurora comienza a entreverse en las cimas de los altos montes del oriente, en los dias 25 i 26 de diciembre, ya se siente la continua ajitacion. Desde léjos comienza a percibirse el ruido confuso de los instrumentos músicos i de los cantos. Ese ruido se va aumentando por grados con la reunion de varias compañías, de modo que ya a ciertas horas del dia la confunsion de ruidos estraños viene a ser tan grande que el espectador no sabe a donde atender, ni cual de los objetos o cual de los bailes le llamará con preferencia la atencion.

Todo el empeño de los bailarines es de rendir vasallaje a la Vírjen. Con este motivo las danzas se a-

golpan en la puerta de la iglesia. Para satisfacer los inocentes deseos, se hace sacar a la puerta de la iglesia la imájen de la Virjen, i allí van sucesivamente las compañías a *bailar, cantar i pronunciar* sus discursos o súplicas. En esos momentos es cuando se reanima la piedad de todos. Es tanta la devocion i respeto con que el pueblo contempla a los que bailan que se revela perfectamente en los semblantes. Las mujeres están como extáticas i en el mas profundo silencio, atentas a prestar cualquier servicio a los que bailan, por estraños i desconocidos que les sean. Despues del baile cada danzante vade rodillas a besar el pié del anda de María o por lo ménos a besar el suelo en su presencia, i las mujeres se disputan en ese momento la dicha de tener en sus manos los bonetes de los turbantes, los morriones de los simples danzantes o los gorros de los chinos, miéntras sus dueños desde muchos pasos de distancia, se acercan de rodillas a la Vírjen.

Tambien los danzantes cantan versos i recitan discursos delante de la imájen de la Virjen. De cada una de las compañias se han elejido de antemano algunos de los de mejor voz para que lleven el coro i dirijan el canto. Despues de algunos momentos de baile sigue el canto, i así se van alternando uno i otro. Los versos del canto son sentimentales i espresivos. Muchos de esos versos son obras de algunos de los mismos que figuran como *poetas populares*. Tienen esos versos una naturalidad que encanta i que los hace mas agradables i elocuentes que la mas inspirada poesía. Para dar una prueba trascribiremos aquí dos estrofas que hemos conservado en la memoria. La primera de esas estrofas la cantaba una compañía numerosa de chinos, que en el año 1869 habia venido del mineral de Tambillo, i decia así:

«Por saludarte en tu trono,
A tí hermosísimo lirio,
Hemos venido gustosos
Del mineral de Tambillo.»

La segunda la cantaba en el mismo año otra com-

pañía de uniforme colorado que habia venido de Tamaya. La estrofa es como sigue:

«De Tamaya, Madre mia,
Todos con gran devocion,
De rodillas por el suelo,
Cumpliendo la obligacion.»

Pocas palabras pero que equivalen a un largo discurso.

Despues de terminado el baile i canto de una compañía, sale a la presencia de la Virjen uno de los que la componen i le dirije la palabra con espresivo acento i profunda conviccion. En estos discursos se pide la proteccion de María para nuestra nacion, para la diócesis de la Serena i su Pastor, para el intendente de la provincia, para el cura i capellan de Andacollo, i para ese pueblo feliz que posee la mas preciosa joya. Algunos discursos toman un vuelo mas alto: en ellos se pide por la Iglesia Católica i por el Romano Pontifice. Tambien se pide la proteccion especial para los compañeros de baile. Cuando alguno de los compañeros ha muerto en el año que va a terminar, el que pronuncia el discurso lo recuerda, nombrándolo con el oficio que desempeñaba, e implora para él la divina misericordia. Es de advertir que cuando alguno de cualquier compañía ha muerto, todos los socios se presentan a la fiesta llevando una rosa negra en el brazo i un crespon de luto en la bandera. Es sensible que algunas personas encargadas de trabajar discursos que han de pronunciarse en la solemnidad de Andacollo hayan introducido en ellos frases rebuscadas e ideas que no están al alcance de los que los pronuncian. Este es un contrasentido. La ilusion se desvanece completamente al oir esas arengas compuestas segun todas las reglas de la Retórica artificial. En semejantes casos lo que no es natural pasa con poca dificultad a ser ridículo. Lo que alli debe verse i admirarse es la espresion sincera del corazon. Las pocas palabras del discurso del *Pichinga* que hemos citado en otra parte, i las estrofas copiadas mas arriba nos parecen de mayor mérito relativo que los discursos a que nos referimos aquí.

Despues de todas estas ceremonias la compañía

que ha bailado se retira para dar lugar a otra que se acerca al atrio del templo, i delante de la imájen ejecuta sus danzas segun su método i costumbre particular; i así sucesivamente hasta completar el dia. Miéntras una compañia está obsequiando a la Santísima Virjen las demas andan bailando por diferentes partes i como haciendo evoluciones diversas. Van i vienen sin cesar: de la casa del cura a la del capellan (a felicitar ya al uno ya al otro) o de aquí allá i de allá acá. La plaza en estos instantes presenta un aspecto interesante. Aquellos diversos i variados movimientos se asemejan a grandes oleadas de variados colores, segun los diversos trajes de las danzas.

Asi se pasa todo el dia 26 de diciembre en Andacollo.

Lo que mas hai que admirar es la constancia de los danzantes. Es increible lo que aquellos pobres hombres trabajan i se mortifican. El sudor les corre como arroyos de agua; pero ellos no se dan tregua. Solo viéndolos se puede comprender su fé i devocion. Muchos de ellos hai que durante ese dia andan descalzos i así bailan sobre las piedras i sobre un suelo desigual.

Al ponerse el sol tiene lugar la procesion por la plaza del pueblo. Es el acto relijioso mas singular a que hayamos asistido en nuestra vida. Aquel es el momento mas solemne para todos los que concurren a Andacollo en romeria. Desde la puerta de la Iglesia se forma la carrera de la procesion dando vuelta los ámbitos de la plaza. Esta carrera la forman esclusivamente los danzantes, que están dispuestos en dos filas, abriendo calle en el medio. Los turbantes de la Serena van al lado delanda de la Virjen. Los abanderados de cada compañia van a colocarse durante todo el tiempo de la procesion delante de la Virjen.

Cuando se dá la señal de movimiento la ajitacion es estraordinaria. Todos comienzan a bailar a la vez. Todos tienen fijos sus ojos en la Virjen i están tan estasiados que por nada se distraen a otra parte. A medida que la procesion avanza, siguen el anda con mirada reverente i significativa. Mientras tanto los abanderados se han agolpado delante de la Virjen para batir sus banderas en alto, i todos bailan a la

vez a medida que van retrocediendo. La fé de esos devotos se vé entónces en toda su intensidad. Unos i otros se confunden i se agrupan en agradable desòrden. Todo el empeño lo cifran en poder acercar mas que sus compañeros las banderas al rostro de la imájen. La confusion como puede suponerse es grande. Hemos llamado ya a esa confusion agradable desòrden: no tenemos porque arrepentirnos de esta aparente contradiccion. Cuando una idea grandiosa i sublime domina el conjunto, todos los medios lejitimos que se emplean para realizar esa idea, le están subordinados. Solo algunos danzantes con banderolas o tamboriles recorren el centro de la procesion ajitando las unas o haciendo sonar los otros, al compás de sus cabriolas.

Llegan enfrente de la Vìrjen le hacen su saludo i vuelven a recorrer otra vez las filas. En estas operaciones andan tan embebidos que en ningun obstáculo se fijan. Miéntras tanto el movimiento de las filas laterales es contínuo, fijos todos en la imájen que pasa o esperan con ansiedad que pase. Imposible será describir lo que el corazon siente en aquellos momentos. La procesion continúa asì hasta que vuelve por la parte opuesta de la plaza en medio del mas férvido entusiasmo.

Los hombres de poca fé i todos aquellos que hacen gala de impiedad talvez creerán por lo que hemos dicho de los bailes de Andacollo que aquello es una cosa ridícula i propia solo para escitar la risa; pero se equivocan tristemente. Los desafiamos a que se presenten a esa fiesta. Es imposible no sentirse impresionado en medio de aquellas profundas impresiones. Seria preciso tener una alma de bronce para despreciar todo aquel sublime i admirable espectáculo. En Andacollo como hemos tenido ocasion de notarlo, hai en esos dias una atmòsfera de piedad de la cual no puede ménos de impregnarse cada individuo. Esto no lo decimos a ciegas. Ha habido personas que han ido con el propósito de burlarse de los bailes; pero una vez allá *no han cumplido sus deseos*. Se han visto confundidos, i han tenido que confesar su pecado. Así presisamente le aconteció a un estranjero, cuya nacionalidad no queremos recordad. ¡Así es como se llega a palpar lo misterioso de aquel pueblo! Segun confesion del mismo

sujeto, no habia ido a la fiesta de la Víjen sino con el deliberado propósito de hacer irrision del modo cómo la celebraban; pero una vez en el pueblo i en presencia de los mismos danzantes no pudo ni reirse de los trajes singulares de los danzantes, ni de sus bailes tan soberanamente singulares. No puede hacerse otra confesion sin contrariar las fuertes emociones que entónces se apoderan del alma. Por el contrario todos compedecen a aquellos devotos danzantes.

El acto de la despedida de las danzan es el acto mas tierno que se puede presenciar. En la mañana del dia 27 las danzan se agrupan al rededor de la imájen o en las puerta del templo i ahí comienzan sus discursos lastimeros. Mas que discursos ordenados son solo quejas, sollozos i espresiones entrecortadas. Todos los ojos estan llenos de lágrimas.

El que dirije a la Vírjen la palabra lo hace con tanta uncion i con tan sincera tristeza que les es imposible a los oyentes, de cualquier clase que sean, dejar de impresionarse. Aquí se cumple a la letra lo que dijo Horacio: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi;* «si quereis que llore, has de llorar tú primero.» Toda la despedida consiste, pues, en tristes jemidos i en quejas de dolor. Nadie puede consolarse al tener que dejar a una Madre a quien tanto aprecian. Lo único que los consuela algun tanto es la esperanza de volver otra vez para el año siguiente. Todas las despedidas tienen un final obligado: que la Vírjen les dé a todos la salud para volver nuevamente.

Hé aquí como terminan algunas de esas despedidas:

«¡Adios, Vírjen de Andacollo!
¡Adios, hermoso lucero!
Volveremos a tu templo
Para el año venidero!!!....

I se retiran tristes i pensativos. Si quereis presenciar un acto patético id a Andacollo en la mañana del 27 de Diciembre de cada año.

No podemos ménos de hacer notar aquì una particularidad jeneralmente observada al fin de la fiesta de Andacollo. Se ha notado que cada año al fin de esa festividad muere alguno de los danzantes. El pueblo que en todos los sucesos es en estremo

jeneralizador, ha convertido ya en lei o en creencía jeneral los hechos particulares varias veces repetidos. Pero a la muerte en esos dias no se le mira con horror en Andacollo: se le mira casi como una felicidad. La conviccion que tienen todos de que aquello es solo una disposicion amorosa de la Virjen hace considerar como digna de envidia a la separacion de alguno de sus fieles servidores. «¡Feliz él! La Virjen se lo ha llevado!» Estas son las espresiones que sin cesar repiten los lábios de los amigos i parientes del difunto; i apénas hai quien llore. Esto no quiere decir que nos hagamos solidarios de las opiniones del vulgo. Referimos los hechos tal como suceden. Cada uno es libre para sacar sus consecuencias.

Muchos *modernos liberales* desean que se concluyan para siempre las danzas con que celebran la festividad de la Virjen de Andacollo. Continuamente están ciertos individuos vociferando que esas diversiones son contrarias al espíritn de civilizacion de la época en que vivimos. Un periòdico de la Serena, refiriéndose a los bailes de Andacollo se atreviò estampar en sus columnas estas palabras: «¡Cuándo se terminarán esos actos de fanatismo, frutos de la ignorancia!» Aunque hai ciertos periódicos de baja lei, a los que se les hace un grande honor con leerlos siquiera, con todo, ántes que despreciar las palabras que hemos citado queremos tomar nota de ellas, porque verdaderamente es ese mismo el grito de muchos individuos de ideas sospechosas. Con este motivo hablaremos algo aquí sobre el porvenir de las danzas de Andacollo.

Desde luego podemos decir a los que tales deseos i pretenciones abrigan que se vayan desengañando. Sus deseos no tienen cuando cumplirse. Mui léjos de eso, tenemos la firme esperanza que esos actos, altamente moralizadores, se perpetuarán en nuestro suelo, como una barrera para la corrupcion i el desbordamiento de las pasiones. Espliquemos con claridad.

El espíritu que reina entre el pueblo por los bailes i por la fiesta de Andacollo está profundamente arraigado. Recuérdese lo que dijimos mas arriba con relacion al número de danzantes que concurre anualmente, i entónces se conocerá la verdad de lo

que decimos aquí. Aun hai mas. Muchos patrones i mayordomos de faenas han querido oponerse al desmembramiento completo de trabajadores en esos dias i no lo han podido conseguir. Los han amenazado con la pérdida de sus empleos, han hecho efectiva esa amenaza; pero ni aun por eso han conseguido algo. Los pobres danzantes prefieren perder su subsistencia i aun su porvenir ántes que dejar de practicar la devocion de sus simpatias. Los dueños de casa tienen que condescender con sus sirvientes so pena de quedar para siempre sin ellos. Está probado que por medio de la coaccion no se ha podido conseguir nada a este respecto.

Otro motivo que hai para creer que este espíritu de fervor no decaerá es la costumbre que tienen los danzantes de llevar a sus propios hijos a la fiesta i acostumbrarlos a danzar desde pequeños. Los visten de los mismos trajes i les dan banderitas o tamborcitos; i a veces los visten de una manera bien elegante. Así bailan en el medio de las danzas llamando la atencion i admiracion de los espectadores. Sabida es la influencia que estas cosas tienen en la infancia. Los niños conservan estas ideas profundamente grabadas i despues obran segun ellas. Los grandes jenerales acostumbran a dar a sus pequeños hijos una espada para entretenerlos i un globo (figura del mundo), exitando así su inclinacion a las armas, su valor i su ambicion de gloria. Otros los hacen jugar con ejércitos de soldados en figura para mover tambien los resortes del corazon. Todo esto se apoya en las tendencias naturales del corazon humano. Las primeras impresiones que el alma recibe se graban en ella tan profundamente como si se grabasen en la cera, i se conservan tan duraderas como en el bronce o en el mármol. Del mismo modo los hijos de los danzantes de Andacollo se impregnan del espiritu de sus projenitores. Las jeneraciones se van sucediendo unas a otras, llevando siempre incólume la herencia que le han trasmitido sus antepasados.

Las danzas de Andacollo no terminarán. ¿I por qué se podria desear que se estinguiesen? Porque se oponen al espiritu de civilizacion de nuestra época, dicen algunos. ¡Inocentes! «Son dignos de lástima, os repetiremos con Chateaubriand, los

que queriendo sujetarlo todo a las reglas de la razon condenan con rigor las creencias que ayudan al pueblo a soportar su vida i le enseñan una moralidad que no podrán sacar jamas de las mejores leyes.» La palabra civilizacion ha llegado hasta tener en nuestros dias una significacion sospechosa. Los liberales de la nueva escuela han abusado casi tanto de ella como de la palabra libertad. La libertad de estos filòsofos es una libertad que mata i destruye, i su civilizacion embrutece. Las mas claras intelijencias de la antigüedad comprendieron la civilizacion i prosperidad de los estados de mui distinto modo. Aun los filósofos paganos no pudieron separar la suerte de los estados de la suerte de la relijion. «La ignorancia del verdadero Dios decia Platon, (Lib. 16, de leg.) es para los estados la mayor calamidad que puede sobrevenirles, trastorna la relijion i echa por tierra el fundamento de toda sociedad humana.» Jenofonte (Memor. de Sócrat.) decia: «Las ciudades i naciones mas adictas i dadas al culto divino, han sido siempre las mas durables i mas sábias; así como los siglos mas relijiosos han sido los mas distinguidos en injenios sublimes.» Esto está acorde con lo que nuestro Señor Jesucristo significó en su Evanjelio, que solo habia verdadera ciencia i verdadera sabidurìa en el conocimiento de la verdad i sobre todo de la verdad relijiosa, llamando necedad a la sabiduría del mundo: *sapientia enim hujus mundi stultícia est apud Deum* (1.ª ad Chor. III, 19.) No quiero decir por esto que los danzantes de Andacollo sean sábios, nò. Son ignorantes en las letras humanas; pero aun así ignorantes saben mucho mas que algunos charlatanes orgullosos que ignoran hasta la existencia de Dios.

Bastaria solo el que se evite que esos pobres en los dias de la Pascua se entreguen a la embriaguez i a otros vicios groseros para justificar i aplaudir la existencia de las danzas. Si los filántropos modernos, si los que se llaman hermanos i amigos del pueblo hubiesen inventado un medio tan adecuado como éste para moralizar a los pueblos, con razon se llamarian los bienhechores de la humanidad i pedirian aplausos a los cuatro vientos.

Hagamos aquí un paralelo que viene bien a nuestro propósito. Miéntras una parte de la jente del

pueblo pasa los dias de la Pascua en las santas e inocentes diversiones de Andacollo ¿qué es lo que hace la otra parte que queda en la Serena? Id en esas noches a la Alameda, i allí encontrareis la respuesta. Innumerables chinganas, que son otros tantos focos de inmoralidad; borrachos, pendencias, desórdenes, en una palabra, vereis todo lo que en tales circunstancias se vé. ¡Singular contraste! Los que con tanta acrimonia atacan las fiestas de Andacollo, no han tenido una palabra de enérjica reprobacion para aquellos repugnantes espectáculos de la degradacion humana. Ellos si no se oponen a la civilizacion moderna. ¡Buena lójica! Si los bailes de Andacollo no fueran tradicionales habria sido difícil que se hubiesen establecido en la época presente, atendidas a las ideas que hoi reinan en la sociedad. Pero que se vengan a introducir esas otras diversiones en el siglo diezinueve, en que tanto se blasona de progreso i de cultura, esto es un reto a la tan decada civilizacion. En efecto las fiestas de las *ramadas* o chinganas, solo datan en la Serena de pocos años atras. Antes, la noche de Natividad merecia con razon llamarse *noche buena*. El pueblo asistia en el tropel al templo a celebrar en la hora mas misteriosamente poética el mas augusto de los misterios de la Relijion. La fiesta de la Catedral era concurridísima, i un orador sagrado dirijía al pueblo la palabra en el aniveasario de la noche i hora en que, hace mas de dieziocho siglos, el Redentor de los hombres vino al mundo. Ahora los templos están desiertos en esa noche porque la mayor parte del pueblo está entregado en esos momentos a tristes escenas. Si los bailes de Andacollo no produjeran mas que este efecto moralizador de las costumbres, por eso solo deberiamos fomentarlos por todos los medios que estuviesen a nuestro alcance.

La última prueba del espíritu que reina en las danzas se manifestará por el hecho que tuvo lugar en 1859. Un intendente de Coquimbo de ideas *liberales* quiso prohibir los bailes en la fiesta de la Vírjen de Andacollo. Con este motivo mandó al subdelegado de aquel pneblo la nota que acontinuacion insertamos.

«N.° 369.

Serena, diciembre 15 de 1859.

La intendencia ha creido conveniente no conceder permiso a las compañías de danzantes que acostumbran asistir a la fiesta que se celebra en la próxima pascua en la subdelegaciòn de su cargo; i habiendo sido informado que apesar de esta prohibibion se preparan para reunirse en ese punto con el fin indicado, prevengo a usted para que si tal cosa sucede los aprenda i remita a esta ciudad, a cargo de la fuerza de policía que se destinará para guardar el órden en los dias que dura dicha fiesta.

Dios guarde a Ud.»

El subdelegado de Andacollo, caballero apreciable, se disponía, mui a su pesar, a dar cumplimiento a la incalificable òrden del superior. Publicada en el pueblo la prohibicion conmoviò profundamente los ánimos. La exitacion se apoderó de todos hasta rayar en efervecencia. Con actitud amenazante se dirijeron a la casa del subdelegado pidiendo la suspension de la òrden. Las cosas iban tomando serias proporciones. Se temiò un levantamiento peligroso. Las pasiones solo pudieron colmarse algun tanto cuando se mandó precipitadamente un propio a la Serena. Por ese propio el subdelegado decia al intendente que le era imposible contener a los danzantes, dándole al mismo tiempo cuenta del estado de cosas i suplicándole que tuviera a bien cambiar de determinacion. A la nota del subdelegado acompañaba una solicitud, que, con el mismo objeto, elevaban al intendente los vecinos mas respetables de la localidad (2). El intendente solo contestò por una carta privada en la que indicaba al subdelegado que podía ceder, pero *como cosa que no salia de la intendencia*.

El hecho que acabo de referir tiene a mi ver una alta significacion. No es preciso comentarlo para deducir de él algunas consecuencias prácticas. De estas solo una pondremos aquí. La autoridad que qui-

(2) De ninguno de estos documentos ha quedado constancia en la intendencia; de otro modo los habriamos insertado aquí.

siera impedir sus bailes a los danzantes obraria mas despóticamente que los soberanos de la Turquia. Estos se portaron muchas veces con jenerosidad para con los peregrinos que en Edad Media iban a visitar los Santos Lugares. Un gobernador musulman que habia visto pasar un gran número de peregrinos decia: «Ellos no han salido de sus casas con malos designios, porque solamente procuran cumplir su lei.» (MICHEAUD, *Historia de las Cruzadas*, tom. 1.° páj. 42.)

CAPÍTULO V.

PRODIJIOS OBRADOS POR INTERCESION DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE ANDACOLLO.

SUMARIO.—Motivos para creer en la veracidad de los prodijios obrados por la Vírjen de Andacollo.—Andacollo es un lugar privilejiado de Chile.—Narraciones de algunos peregrinos.—Curacion de doña Cármen Vivanco de Sarmiento.—Milagro obrado en favor de Rosario Galleguillos.—Reflecciones.

El contenido del presente capítulo es el mas hermoso timbre de gloria para la poderosa i simpática Vírjen de Andacollo. Si lo hubiésemos omitido nos habríamos privado de ofrecerle la mas bella flor, la mas brillante perla que para su trono i su diadema puede presentarle un escritor humilde, que no tiene mas títulos que su fé i su amor. Con todo, vacilamos un poco ántes de trazar estas líneas. La oscuridad en que se haya envuelto el oríjen de la imájen nos habia parecido como desfavorable a este asunto. Pero luego nos dijimos ¿qué importa el orijen cuando se conocen positivamente los prodijios? ¿No son estos los rayos luminosos que van a irradiar a aquel? Convencidos, pues, de que para conocer la pureza de la fuente basta beber en el arroyo cristalino, marchamos sin vacilar adelante.

Mi propósito se confirmó cuando leí que el oríjen de la mayor parte de las romerías de Francia se pierde tambien en la noche de los tiempos o se presenta cubierto de nubes que embellecen i coloran mil narraciones poéticas. Hé aquí como se espresa

el abate Orsini, hablando de esas peregrinaciones. «Las romerias de Francia se presentan a nuestra vista rodeadas de una nube de maravillas que nos oculta su oríjen, i nosotros hablaremos de ellas como hablaron nuestros padres que valian algo mas.» Una cosa parecida haremos aquí. Contaremos los beneficios de Maria como lo contaron tambien nuestres antepasados.

Los ancianos que aun viven, como restos de la jeneracion que se vá, nos cuentan cosas interesuntes i prodijiosas de la Vírjen de Andacollo. Hasta hace pocos años, la fé de los chilenos era un rasgo característico de sus costumbres. Ricos i pobres se confundian en los templos i en los actos públicos del culto catòlico. Esa fé, fruto en gran parte de la sencillez de los hábitos tradicionales, era el mòvil que impulsaba a todos para ponerse en una comunicacion mas íntima con la Divinidad, comunicacion que sin la fé no habria podido efectuarse: *sin la fé es imposible agradar a Dios.* Por lo mismo no seria aventurado decir que ántes los beneficios de la Virjen de Andacollo para con sus devotos eran mas palpables i frecuentes. Felizmente para aseverar esto no tenemos que hacer suposicion alguna; sabemos positivamente que así sucedia. Basta conversar con los ancianos para saber que hasta una época no lejana casi no habia persona, sobre todo en tiempo de la fiesta, que no hablase con entusiasmo de los prodijios obrados por intercesion de la Vírjen de Andacollo. Los devotos referian los beneficios de que ellos mismos eran deudores, o los que sabian que habian sido obrados en favor de personas estrañas. Creemos que el mejor modo de dar alguna idea de lo que entónces sucedia es consignando aquí las palabras que oimos a una persona anciana. «Yo creo nos decia, que el *mayor milagro* es el que no se haya conservado una relacion escrita de tantos milagros como se contaban de Nuestra Señora de Andacollo.»

Efectivamente, esos milagros no se conservan sino en tradiciones vagas i oscurecidas por el tiempo. Pero se conserva el prodijio capital: la devocion de los pueblos i las peregrinaciones anuales. Fijémonos un momento. Subamos de jeneracion en jeneracion i preguntemos ¿desde cuando datan las romerías a Andacollo? ¿qué motivo las orijinò? Es verdad que a

ninguna de estas preguntas se puede responder con fijeza; pero lo que sí puede asegurarse, sin equivocacion, es que el motivo debió ser estraordinario. De otro modo tendriamos que admitir efectos sin causas, i consecuencias sin antecedentes. Esta deduccion que se funda en la lójica mas rigurosa, nos suministra la llave para comprender el desenvolvimiento de los sucesos. ¿Podría una ficcion o un suceso ordinario arrastrar tantos miles de individuos hácia la cima de unas montañas elevadas i fragosas? Imposible. El hecho no tendria antecedentes ni ejemplo en nuestra historia. I aunque supongamos que el principio de las romerías fué una causa insignificante i comun, ¿còmo ha podido continuar el primitivo fervor? Las ilusiones o las inspiraciones del fanatismo, si podemos espresarnos así, no duran ni pueden durar mucho tiempo: ceden luego a los impulsos de la naturaleza, al imperio de las pasiones o a los frios cálculos del interes. Aquí ha sucedido precisamente todo lo contrario. Hace mas de doscientos años que subsisten esas romerías. El entusiasmo sagrado que casi se ha estinguido en nuestro suelo en la mayor parte de las devociones solo se conserva incòlume i vigoroso con esa devocion. Ni Dios ni la Vírjen pueden permitir engaños, i engaños tan trascendentales. Un pobre campesino marcha a pié centenares de leguas, sufre mil fatigas i privaciones, gasta las pocas monedas, fruto del sudor de su rostro, por ir a visitar en un lejano santuario a una imájen que le cautiva el corazon, i que la cree el consuelo en sus aflicciones, el socorro en sus necesidades. Un estranjero, sin mas compañía que su fé, deja su hogar, se espone a los peligros de mar i tierra, pisa una playa desconocida, i por indicaciones de personas que solo vé por vez primera, trepa las montañas de Andacollo, i se cree feliz por haber llegado al término de su peregrinacion. Las poblaciones en masa se sienten impulsadas por un móvil secreto; se trasportan a Andacollo. Van uno, dos o mas años i sus deseos no se satisfacen; sus aspiraciones no se llenan; i seguirán yendo miéntras la naturaleza les permita tener ese inocente regocijo, ese placer indefinible, que solo pueden apreciar los que lo esperimentan. I si en esas poblaciones que se trasladan en masa a Andacollo, vamos a examinar

uno por uno los individuos, ¡cuántos sacrificios hechos con gusto, cuantas penalidades llevadas con resignacion, cuántas lágrimas de arrepentimiento dejadas correr en abundancia!

I Dios ¿podría burlarse de la fé i de los sacrificios del pobre campesino, de la fé i de los infortunios de un peregrino estranjero? ¿Podría mantener en perpetua ilusion a las poblaciones enteras? Solo pensar esto seria impiedad. Es imposible negarlo; Andacollo es el lugar privilejiado de nuestra patria. En Chile no tiene igual, porque la divina Bondad que distribuye sus dones como i cuando le place, ha querido que Andacollo sea el signo de nuestra salvacion i de nuestra esperanza. Para nosotros la montaña de Andacollo es el antiguo Mória o el nuevo Calvario, de los sacrificios inocentes, el Sinai donde se dá la lei de salvacion i de paz.

Desendiendo ahora a los hechos individuales, confirmaremos con ellos lo que acabamos de decir de un modo jeneral. Antes de proceder, declaramos que solo podemos considerar como milagro auténtico, en el sentido canónico de esta palabra, el único aprobado por la autoridad eclesiástica i del cual hablaremos mas adelante. Siéndonos prohibido publicar como milagros los otros prodijios obrados por la intercesion de la Vírjen de Andacollo, ántes que los declare tales la autoridad competente, solo podemos referir esos prodijios como narraciones históricas.

Pocos serán los peregrinos que no refieran algun favor especial que hayan obtenido invocando a la Vírjen de Andacollo, aun allá en la distancia de sus apartados hogares. No hai mas que preguntar a cualquiera de esos viajeros cuál es el motivo que los ha traido a Andacollo i luego referirá lleno de fé alguna historia particular. Entre muchos que se pudieran elejir para comprobar esta verdad solo apuntaremos aquí dos.

En diciembre de 1870 un amigo nuestro viò llegar a Coquimbo una pobre mujer que venia en el vapor desde Arica i contaba que únicamente la traia a Chile la fiesta de Nuestra Señora de Andacollo. Esto movió la curiosidad de los circunstantes i le preguntaron el móvil que la habia impulsado. Ella refirió como a la Vírjen de Andacollo debia la vida. «Cuando la inundacion del mar, que tuvo lugar en agosto de

este año, decia, yo corrí en direccion opuesta a las aguas como corrió toda la poblacion de Arica; pero a muchos alcanzaban las aguas e iban quedando sepultados en la arena. Yo corria con fatigas i angustias mortales. En medio de mis aflicciones vuelvo la vista hácia atras i veo el mar furioso que me sigue a pocas varas de distancia. Las aguas venian elevadas como un monte. Mi muerte era segura. En tan apurados momentos no tuve mas tiempo que hacer una *manda* a la Vírjen de Andacollo i caí desmayada. Cuando volví en mí misma, el mar se habia retirado a mucha distancia, no alcanzándome amojar mas que la punta de los piés. Yo que ví la altura i fuerza con que corrian las aguas, yo que ví todos los que se ahogaron i las circunstancias en que me encontré, yo sola puedo decir que el librarme de la muerte fué un milagro manifiesto de la Vírjen de Andacollo. Ahora vengo a cumplir la *promesa* que entónces le hice.»

El segundo caso que referiremos es el siguiente. El 28 de diciembre del año próximo pasado, cuando recien abrigábamos el pensamiento de escribir esta obrita nos encontramos casualmente en la Serena con dos pobres peregrinos que volvian de Andacollo. Eran del Huasco, i se llamaban Justo Zúñiga i Cármen Arava, marido i mujer. Habian venido a la fiesta de la Vírjen venciendo mil dificultades i sufriendo mil penalidades. Tuvieron un camino de muchos dias, montados en una flaca cabalgadura i trayendo al mismo tiempo en brazos un niño como de tres años de edad. Esos peregrinos oyeron de nuestra boca muchas interrogaciones de curiosidad. Su contestaciones tan naturales, tan sencillas i tan llenas de fé, producian en el alma un no sé que inesplicable. Desde equel mismo dia, formamos la resolucion de publicar lo que oimos en esa conversacion. De lo que esos ignorantes i sencillos viajeros nos contestaron en su lenguaje tosco sacamos lo que sigue. Dos fueron los hechos que Justo Zúñiga i su mujer nos refirieron. Desde mucho tiempo acostumbraban venir a Andacollo. En los últimos años habian venido a cumplir una promesa. Caminando una vez de Andacollo al Huasco, se les enfermó un niñito que llevaban consigo. En poco tiempo la enfermedad lo puso a las puertas del sepulcro. Cuando estaban sin nin-

guna esperanza i guardando por momento la muerte, Cármen Araya hizo una promesa de traer el niño por *cinco años consecútivos* a Andacollo, si mejoraba. «Desde aquel mismo momento en que hize la promesa, el niño comenzó a mejorarse,» nos decia aquella mujer. En los años posteriores a este hecho habian venido a cumplir su voto. Ahora ya no venian por esa causa; pero sí por otra nueva gracia que la Vírjen les habia dispensado.

En el periódico de Vallenar, si mal no recordamos, se diò cuenta en el año 1871 un salteo perpetrado a inmediaciones de aquel pueblo, i revestido de las circunstancias mas singulares. Hé aquí el hecho. Una partida de bandoleros se disfraza de ajentes de policía i con un oficio supuesto, de órden de la autoridad, se presentaron a unos pobres habitantes del campo, culpándolos de contrabandistas en un pequeño negocio que tenian. Intimaron prision a los inocentes. Estos, aunque sin culpa alguna, se dejaron prender, para que los hechos comprobasen mejor que las palabras su inocencia. Despues de amarrar a los supuestos reos, los finjidos ajentes se dieron a conocer por salteadores alevosos. Dieron muerte a dos hombres de tres que habian en la casa. Al otro lo dejaron atado i no supo como pudo quedar con vida. Para él, aquello fué providencial.

La casa a donde los salteadores llegaron fué la de Justo Zúñiga i los dos individuos asesinados fueron un suegro i un cuñado. El que se salvó en esa sangrientanoche fué el mismo que nos refirió lleno de conmocion el suceso, tal como lo dejemos espuesto.

La mujer de Zúñiga atribuia la salvacion de su marido a la proteccion segura de la Vírjen de Andacollo. Esa mujer refiere que cuando su marido estaba maniatado ella rogaba i lo encomendaba a la Vírjen de Andacollo. Hubo para aquella infeliz esposa i para aquel hombre que esperaba por instante la muerte, un momento de suprema angustia. A corta distancia se oian los golpes del garrote que ultimaban a las otras dos víctimas; los tristes ¡ayes! i lamentos de los desgraciados, los quejidos dolorosos i prolongados que anunciaban la cercania del último suspiro. Entónces fué cuando la mujer de Zúñiga se puso con toda la efusion de su corazon bajo la proteccion de Nuestra Madre de Andacollo pidiéndole la

vida de su marido. Cuán fervorosa fué su oracion, solo podrá calcular quien se ponga en lugar de aquella infeliz madre e infeliz esposa La Vírjen oyò sin duda aquella oracion. Los salteadores *creyeron sentir* un confuso tropel i tomando sus caballos se pusieron en precipitada fuga, llevándose cuanto pudieron tener a la mano.

Pasemos a hablar ya de cosas sérias. En la carta que a continuacion trascribimos se relata un hecho con todas las circunstancias que le acompañaron. Cada uno puede apreciar esa narracion como mejor le parezca. Hé aquí la carta:

Sr. Dn.

Juan Ramon Ramirez.

Serena.

Combarbalá, junio 28 de 1873.

Mui señor mio:

Circunstancias imprevistas e independientes de mi voluntad me habian privado contestar su apreciada del 14 del actual, ahora lo hago con mucho gusto; i satisfaciendo las preguntas que usted me hace respecto a mi enfermedad; lo que paso a esponer de la manera siguiente:

Afines de junio del año 1869 contraje una enfermedad repentina que, consultados los médicos, resultò ser del bazo (1) segun las opiniones emitidas por estos. En estas circunstancias desembarazé. Como era natural, la enfermedad fué en aumento i solo tenia pequeñas mejoras en el trascurso de dos años, siendo impotente las medicinas que se me aplicaban. Cansada al fin de tanto sufrir me diriji al departamento de Ovalle con el objeto de consultar mi enfermedad con alguno de los facultativos de aquella ciudad, lo que hize haciéndome medicinar por el doctor don David Dey. Este caballero, despues de tocar todos los recursos de la ciencia, resultò por declarar que mi enfermedad era incurable i que mi fin estaba próximo i ordenó que me devolviese a mi casa. En

(1) Organo impar colocado detras i debajo del fondo mayor del estómago. (N. del A.)

esta circunstancia no me quedaba mas recurso que esperar resignada mi muerte: porque el médico que teniamos en esta, don Agustin Vidal, ántes de irme a Ovalle me habia desahuciado ya.

Como he dicho ántes a usted mi enfermedad seguia su progreso i solo se esperaba por momento mi muerte. Viendo al fin que no quedaba otro recurso que implorar los auxilios divinos, mi padre impetró el amparo i favor de nuestra madre del Rosario de Andacollo, haciendo una manda por mi salud, la cual consistió que si me mejoraba hacer un viaje a ese punto, con el objeto de ir a verla i llevarle una pequeña limosna en dinero. Desde que esto sucediò mi salud tan seriamente amenazada, fué recobrándose gradualmente *que sin tomar medicina alguna* mejoré hasta el estremo de estar hoi dia buena i sana. Esto lo atribuyo a un milagro de la santisima Vírjen, i como tal lo tienen todas las personas que vieron i conocieron la gravedad de mi enfermedad. Esta es, señor, la relacion fiel i exacta de los puntos sobre lo que usted se ha dignado preguntarme en su carta que tengo el gusto de contestar.

Sin otro motivo soi de usted su afectisima S.ª S.ª

CARMELA V. DE SARMIENTO.

———

Pero el prodijio mas singular de los muchos que ha obrado la Vírjen de Andacollo, el verdadero milagro auténtico es el que se realizó el 26 de diciembre de 1860. Despues de habernos informado exactamente de los hechos por boca de la misma persona que fué objeto del milagro, vamos a esponerlos sencillamente.

Rosario Galleguíllos, natural de la Serena, adolecia desde sus primeros años de muchas enfermedades. A principio de 1856 su salud se comprometió seriamente, a causa de un medicamento recetado sin acierto ni criterio. Desde entònces contrajo una terrible enfermedad: un adormecimiento en todo el cuerpo que le privò absolutamente de toda actividad. Desde aquel instante la infeliz Galleguíllos quedó a merced de ajenas manos, aun para probar el alimento. Los padres de la desgraciada niña no omitian

sacrificios para hacerle volver la salud; pero todo fué en vano. Muchos médicos intentaron curarla; todos al fin tuvieron que declararse impotentes. Las diversas opiniones de esos doctores sobre la naturaleza de la enfermedad dejò entender que los facultativos apénas supieron darse cuenta de ella. En una cosa estaban todos de acuerdo, en que la enfermedad era mortal i en que la paciente moriria de seguro dentro de poco tiempo. Los recursos de la ciencia se agotaron por completo.

En este estado pasò tres años la desgraciada Rosario Galleguillos. Durante este tiempo no cesaba de clamar a sus padres que la llevasen a Andacollo, que allí creia firmemente encontrar su salud. Su deseo ardiente fué por fin atendido a principios de 1859. Una parte de la familia tuvo que trasladarse a Andacollo para cuidar de la enferma. Esta llegó a aquel pueblo en el estado en que ántes la hemos manifestado. Solo la sostenia una fé ardiente; fé tan intensa i tan constante que puede tenerse como un ejemplo heróico. Establecida en Andacollo se determinó un método de vida espiritual que consistia mas bien en una incesante súplica a la Virjen. Por la mañana se hacia llevar a la Iglesia; oia todas las misas que celebraban ahí i despues permanecia en meditacion hasta despues de las doce del dia. A la oracion se hacia llevar otra vez i pasaba algunas horas de la noche segun le fuese posible. Todas las semanas se confesaba cuando no con mas frecuencia. Diariamente recibia la santa eucaristía. Para darle la comunion el sacerdote tenia que bajar hasta una especie de lecho que a la enferma se le habia preparado al efecto.

De este modo se pasó diez meses consecutivos, con todas las circunstancias i alternativas que el lector puede imajinarse. No habia en Andacollo persona que no conociese a la *tullida Galleguillos*. Todos los dias la veian conducir en brazos ajenos a la Iglesia. A fines de noviembre de aquel año la madre de Rosario Galleguillos, que la habia acompañado todos estos meses, recibió de su marido una carta en la que le decia que procurase venirse con su hija lo mas pronto que le fuese posible; que no estaba dispuesto a hacer mas gastos; i que él creia que solo estaban *perdiendo el tiempo* en Andacollo.

La carta iba concebida en términos duros i se vislumbraba en élla un espíritu de irrelijiosidad. Algunos individuos sin fé, que no creian los milagros, habian dado a aquel caballero pésimos consejos que habian producido tambien pésimos resultados. Así lo permitiria Dios para probar mas la fé de la que esperaba con viva confianza ver la realizacion un milagro en su persona. La madre de Rosario Galleguillos le comunicó esa resolucion; pero ésta siempre persuadida de un futuro milagro protestò que preferia quedarse sola en Andacollo, ántes de volverose enferma a la Serena. Dijo que confiaba en Dios, que su padre cambiaria de determinacion, cuando supiese las súplicas que ella hacia. No sabemos cual fuese la contestacion del padre; pero el hecho es que Rosario Galleguíllos tuvo que volver a la Serena a fines de 1859 i cuando ya se aproximaba la fiesta de la Vírjen. Dios habia determinado hacer el milagro en circunstancias mas propicias. Si en ese mismo año lo hubiese efectuado, los incrédulos habrian tenido algun pretesto de escusa para creer, diciendo que era un efecto del buen temperamento que se goza en aquella localidad. Dios obra todas las cosas con peso i medida.

Al año siguiente volviò a instar la enferma que la llevasen a la fiesta de la Vírjen. Se accediò a su peticion. Llegò a Andacollo solo el dia 25 de diciembre, dia anterior al de la fiesta. El dia 26 se obrò el milagro con las circnnstancias que vamos a referir.

En aquel dia Rosario Galleguíllos se hizo llevar mui de mañana a la Iglesia para que la multitud de jente no le impidiese el acceso. Comulgó en la primera misa i continuó en oracion. Despues de las doce fué su madre sacarla de la Iglesia; pero ella le pidió como único favor el que la dejase allí todo el dia. La madre hubo de acceder i se retiró. En el espacio de tiempo que me dió entre aquella hora i la procesion de la tarde, muchos desconecidos se acercaban a la enferma i le decian: «*I usted ¿qué piensa hacer ahora?—Andar, pues,* le contestaba ella con viva fé.—¡*Dios lo quiera!* repetian los interlocutores. Uno de estos le agregó ademas: «La Virjen lo puede todo. El año pasado le dió la vista a un ciego que yo conozco.» Con todo, la *tullida* se reanimaba mas i mas, porque conocia que sus miembros iban co-

brando una fuerza i vigor estraños. Llega por fin la hora de la procesion.

Cuando el anda de la Vírjen hubo pasado por en frente del sitio en que siempre se colocaba Rosario Galleguíllos, ésta hizo un esfuerzo para pararse i lo pudo conseguir. Afirmandose en el altar de Nuestra Señora del Cármen comenzó a dar pasos siguiendo la procesion. Despues se desprendiò de dicho altar i caminaba por si sola, sin afirmarse en nada. Cuando iba ya por la medianía de la iglesia, se le presenta su madre dando gritos de sorpresa al principio i despues enmudeció de contento. La madre la toma del brazo temiendo una caida. Pero la que hasta entònces habia sido *tullida* le dice: «¡Déjeme sola que quiero caminar por toda la procesion! Estas circunstancias i la admiracion i novedad que causó el hecho en otros circunstantes detuvieron la marcha de Rosario Galleguíllos. Cuando llegò a la puerta principal de la iglesia las andas comenzaban a entrar nuevamente. Espera allí el anda de la Vírjen i llena de gozo se desprende de los brazos de su madre i camina sola en medio de los sacerdotes que entran al templo cantando el *Ave, maris stella*. El milagro estaba hecho. La favorecida recorre otra vez la iglesia con planta firme i segura i va a postrarse ante el altar. Permanece arrodillada por un cuarto de hora, dando gracias a la Divina Majestad. Miéntras tanto en la misma iglesia se estaban haciendo comentarios sobre el milagro, i de acá i de allá se oian voces que gritaban: «*¿No era esa la tullida?*» Rosario Galleguíllos se levanta i va a colocarse en el lugar en que durante siete meses ha estado pidiendo a la Vírjen la gracia de que ya le era deudora. Permaneció de rodillas durante todo el rosario i trisajio que siguiò a la procesion i despues salió entre la multitud de jente, como si nunca hubiese estado enferma. Desde entónces ha gozado de una perfecta salud.

Uno de los mas entusiastas propagadores del nuevo milagro fué el capellan de la Cofradía en esa época, presbítero don Manuel Garcia. El Iltmo. señor obispo de la Serena, Dr. D. Justo Donoso, comisionó a dicho sacerdote para que practicase las diligencias i tomase las declaraciones necesarias, a fin de proceder a la publicacion del milagro que acabamos de referir. Se tomò juramento a Rosario Galle-

guíllos i a cuatro vecinos de Andacollo: don Francisco Roque Aracena, don Vicente Miranda, don Juan Antonio Carmona i don José Manuel Guerrero. El interrogatorio a la Galleguíllos está formulado por el Iltmo. señor Donoso, con fecha 2 de febrero de 1861, del modo siguiente:—«Examinará (el capellan) en primer lugar a Rosario Galleguíllos haciéndole las preguntas siguientes:—1.ª qué edad tiene, qué estado i quiénes son sus padres, i cuál el pueblo o lugar de su residencia.—2.ª qué enfermedad ha sufrido i desde qué tiempo, si se ha curado, si ha visto médicos, a cuántos, i qué juicio se formaron ellos de su enfermedad, designándolos con sus nombres.—3.ª si concurrió a la festividad de Nuestra Señora a fines de diciembre, qué fin la moviò a ello, como hizo el viaje i cuál era el estado de su enfermedad al llegar a Andacollo, si visitó la iglesia, se encomendó a Nuestra Señora, i còmo i a qué hora se sintiò buena i en perfecto uso de sus miembros, si es verdad que así haya sucedido.—4.ª si su sanidad ha sido desde entónces completa i perfecta, de manera que no haya vuelto a sentir los efectos de la anterior enfermedad, ni síntoma alguna de ella.»

Hé aquí las contestaciones a las anteriores preguntas. «En la ciudad de la Serena a diezisiete dias del mes de mayo de mil ochocientos sesenta i uno, en cumplimiento del decreto de la vuelta; compareció a esta Curia ante el presbítero comisionado don Manuel García, doña Rosario Galleguíllos, la que juramentada en forma e interrogada al tenor del mismo decreto, dijo:—A la 1.ª: Mi edad es de veinticuatro años, soi hija lejítima de don Bernardo Galleguíllos i de doña Bartolina Galleguíllos, i mi estado es de soltera, siendo el lugar de mi residencia esta ciudad de la Serena.—A la 2.ª: La enfermedad que he sufrido fué enfermedad de los nervios, i principié a sentir dicha enfermedad de catorce años; me mediciné mucho i los facultativos que me atendieron fueron los señores don Juan Valderrama, don Cárlos Leiva i últimamente el señor don Federico Cobo; i el juicio que estos señores formaron de mi enfermedad fué de que era una debilidad nerviosa incurable.—A la 3.ª: Concurrí a la festividad de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo en diciembre del año pasado de mil ochocientos sesenta con el único fin de ver si

la Virjen me sanaba, haciendo el viaje en carruaje, siéndome imposible hacerlo de otra manera porque el mal estado de mis miembros apénas me permitía andar con grandísimo trabajo con una muleta afirmándome en otra persona: en este estado llegué al pueblo de Andacollo, i así mismo me condujeron a la iglesia en la que me encomendé fervientemente a la Virjen Nuestra Señora, a la que le pedí me sanara para aliviar a mis padres de las infinitas molestias que les causaba por mi enfermedad. Eran las seis del dia veintiseis de diciembre cuando dì fin a mi plegaria, i al salir fuera de la puerta de la iglesia me sentí perfectamente buena, por lo que dejé la muleta i el otro punto de apoyo i continué caminando así por medio del inmenso concurso hasta llegar a la casa donde me hospedaba, i esta es la verdad.—A la 4.ª: Desde entónces el estado de sanidad de mis miembros es perfecto i hasta la fecha me encuentro buena, no habiendo sentido desde entònces hasta el dia el mas pequeño síntoma de dicha enfermedad.

Que todo lo dicho es verdad en que se ratificó i afirmó despues de leida que le fué esta su declaracion en cargo del juramento hecho i no firmò porque dijo que no sabia, de que certifico.—MANUEL GARCÍA, *presbítero comisionado.* — Ante mí.—ZENON CORTÈS, *notario mayor eclesiástico.*»

Los cuatro testigos fueron examinados al tenor de un interrogatorio mui semejante al que ya dejamos trascrito. Como todos los testigos están acordes en las circunstancias esenciales del hecho, solo pondremos aquí la declaracion de uno de ellos. Es como sigue:—«En el pueblo de Andacollo a cinco dias del mes de junio de mil ochocientos sesenta i uno, para los efectos del decreto de fojas una i dos, compareciò ante mí el presbítero comisionado que suscribe, el testigo don Francisco Roque Aracena, el cual juramentado en forma e interrogado al tenor de las preguntas del decreto citado, contestó. A la 1.ª: mi nombre es Francisco Roque Aracena, casado, mi oficio preceptor de la escuela municipal de este pueblo en que resido, mi edad cuarenta i dos años. He conocido a Rosario Galleguillos de dos años a esta parte, i me consta que sufria una enfermedad en las piernas que le impedia andar i solo el año sesenta con gran dificultad andaba con una muleta i apoyada

en otra persona; he sabido por su misma familia que se habia curado por muchos años con varios médicos de la Serena i que estos opinaban que su enfermedad era incurable.—A la 2.ª: me consta que concurrió a Andacollo a la festividad de diciembre de mil ochociento sesenta con una muleta i apoyada en otra persona.—A la 3.ª: no la ví en el acto de la procesion; pero dos horas despues la ví en mi casa completamente buena, refiriéndome llena de placer, que concluida la procesion se habia encontrado repentinamente sana.—A la 4.ª: estoi enteramente cierto que hasta la fecha no le ha repetido la enfermedad, ni efecto alguno de ella; porque la he visto i ella me ha dicho el buen estado en que se encuentra su salud.—A la 5.ª: me es público i notorio que en el año 59 durante siete meses que permaneciò en este pueblo estuvo enteramente postrada, i que el facultativo don Juan Valderrama, para indicar la imposibilidad de sanar, ofrecía una gruesa recompensa a quien la restableciese completamente, segun me lo refirió el padre de la jóven.

Que todo lo dicho es verdad, en que se ratificò i afirmò despues de leida que le fué esta declaracion en cargo del juramento hecho, i firmò conmigo, de que certifico.—FRANCISCO ROQUE ARACENA.—Actúo con testigos a falta de notario.—MANUEL GARCÍA, *presbítero comisionado.*

Testigo, *José del Cármen Flóres.*—Testigo, *Francisco Gonzalez.*

En consecuencia el Iltmo. señor obispo Dr. D. Justo Donoso espidió el siguiente decreto:

Serena, julio 16 de 1861.

Vistas las precedentes dilijencias practicadas por el capellan de la Cofradía de Nuestra Señora de Andacollo, presbítero don Manuel Garcia, a virtud de la comision que tuvimos a bien conferirle, i resultando suficientemente comprobados los hechos, por la declaracion de Rosario Galleguillos i disposiciones contestes de los testigos examinados en forma al tenor del interrogatorio; hechos que producen la conviccion mas probable de haber sido milagrosa i debida esclusivamente a la poderosa intercesion de la Santísima Virjen, la instantánea i perfecta curacion de la indicada Rosario Galleguillos; en uso de

nuestra autoridad i jurisdiccion ordinaria, mandamos que se lea i publique en la iglesia de Andacollo esta informacion el primer domingo, a la hora de la misa parroquial, i se deposite el espediente orijinal en el archivo de la Cofradía, para constancia de lo actuado i fines convenientes.—EL OBISPO.

Basta un mediano criterio para discernir, en toda la relacion que dejamos espuesta, cuales son los hechos que constituyen la base primordial del milagro. Es verdad que hemos narrado algunas particularidades al parecer insignificantes, pero no dudamos que ellas serán del agrado del mayor número de nuestros lectores.

Si creyésemos necesario, referiríamos otros prodijios obrados por la poderosa intercesion de la Vírjen de Andacollo. Los hechos abundan para llenar muchas pájinas. Lo dicho hasta no solo para que los devotos peregrinos fomenten i conserven su piedad, sino tambien para que otros nuevos emprendan la poética romería a aquel misterioso santuario. ¡Quiera el cielo que no se frustre un tan benéfico deseo!

CAPÍTULO VI.

LA COFRADÍA DE LA VÍRJEN DEL ROSARIO DE ANDACOLLO.

SUMARIO:—Antiguedad de la Cofradía de Andacollo.—Privilejios concedidos por el jeneral de la órden de predicadores.—Los antiguos i los nuevos estatutos.—Principales artículos de estos últimos.—Ausilios que la Cofradía ha prestado a la educacion relijiosa.

Desde muchos años atras existe en Andacollo la Cofradía de la Vírjen del Rosario. La fecha de su nacimiento no la podemos fijar con precision. Ningun dato tenemos para esto, ninguna memoria se conserva tampoco sobre este particular. En Andacollo ha habido siempre mucho descuido en conservar los documentos que hablen en pro de la Vírjen i de sus devotos. Es increible esta lamentable desadvertencia; pero el hecho es que así ha sucedido. El mas antiguo monumento que se conserva en los archivos de aquel pueblo es un libro compajinado en 1821 «por la devocion del Dr. D. José María Argun-

doña cura de Coquimbo.» (1) Ese libro como lo indica la carátula fué recopilado por mera *devocion* i talvez al contemplar como se iban perdiendo en Andacollo documentos que despues podian ser de grande importancia. Dicho libro solo tiene unas cuantas pájinas. Contiene los testimonios auténticos de algunas de las muchas gracias que han recibido los cofrades del Rosario i la tramitacion que se les diò a esos testimonios. El mas antiguo de esos documentos está fechado en Roma el 9 de agosto de 1789.

Con todo, por ese libro sabemos que en 1790 ya se llamaba *antigua* a la Cofradía del Rosario de Andacollo. Pero solo desde esta fecha última tenemos algunas noticias exactas. Antes de esa época los curas de aquella parroquia tenian una intervencion directa en los asuntos de la Cofradía. A solicitud de los mayordomos de la Cofradía el R. P. jeneral de los Dominicos en Roma, frai Baltazar Quiñónes, hizo participantes a todos los cofrades de Andacollo de las gracias i privilejios que gozan las cofradías del Santísimo Rosario establecidas en los conventos de la órden de predicadores. La tramitacion que se dió en Chile a la patente en que se conceden esas gracias contienen un documento precioso que arroja algunos datos, por cuyo motivo queremos consignarlo aquí. Copiado a la letra es como sigue:

«Sr. Provisor:

«Los mayordomos de la antigua Cofradía de Nuestra Señora de Andacollo fundada con aprobacion i autoridad de nuestra curia obispal en la iglesia parroquial rural del mismo nombre perteneciente al partido i Vicaria de Coquimbo, en la mejor forma de derecho parecen ante US. i dicen que deseando colmarla de gracias e induljencias a favor de sus cofrades, i aumentar la devocion de aquella milagrosa i venerada imájen que es de advocacion del Rosario, sabiendo que el inmenso tesoro de ellas concedidas a las establecidas universalmente en todos los templos de conventos relijiosos, de predicadores, no

(1) El doctor don Josè María Argandoña fué cura de la Serena (que entónces se llamaba indistintamente curato de Coquimbo) desde diciembre de 1818 hasta el 2 de mayo de 1821, dia en que se trasladó a la capital para tomar posesion de una canonjía en la iglesia catedral de Santiago.

pueden estenderse a otras iglesias de seculares, ni regulares, sin la autoridad del R. P. jeneral de aquella sagrada órden segun las Bulas Pontificias i *estatutos*, (2) Nuestra Cofradia del Santísimo Rosario, ocurrieron a su P. R^ma^. impetrando se sirviese abonar o incorporar a ella la enunciada de Andacollo, i atendiendo a su súplica ha venido en concederla instituyendo por Capellan al cura que por tiempo fuese de nuestra Parroquia precediendo el concenso del Diocesano del lugar i con las demas circunstancias que se espresan en la patente, dada en Roma a 9 de agosto del año pasado que vivimos i por tanto,

A US. piden i suplican se digne dar su superior venia para proceder a la publicidad i cumpliendo nuestra patente con la forma acostumbrada que es justicia i merced que imploran con lo jeneral protestando lo necesario.»

Por su encargo,

MANUEL XIMENES.

Santiago i junio 23 de 1790.

Por presentada la patente i autos.

HERRERA.

Santiago i junio 26 de 1790.

Vista la patente del reverendísimo padre jeneral del órden de predicadores su data en Roma a nueve de agosto de mil setecientos ochenta i nueve por la cual concede que los hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario fundada en la iglesia parroquial de la doctrina de Andacollo gocen las mismas gracias e induljencias concedidas a las cofradias del Rosario de los conventos de su relijion e incorporarse una i otra hermandad en la forma que contiene la patente:

Concedemos licencia por lo que hace a nuestra jurisdiccion ordinaria para que se pueda publicar fijándose carteles para noticia de los fieles.

DR. ALDUNATE.

Como lo indica la solicitud de los mayordomos, el reverendo padre jeneral de los Domínicos en virtud

(2) No estamos seguros de la escritura de esta palabra: es de dificil intelijencia en el orijinal.

de la autoridad de que estaba investido nombrò capellanes de la Cofradía de Andacollo a los mismos curas que fueren de la parroquia de este nombre. Así es que el cargo de capellan era anexo al cargo de cura. De este modo pasaron las cosas hasta que el Ilmo. señor obispo Dr. D. Justo Donoso, dió una nueva constitucion para la Cofradía de Andacollo con fecha 2 de setiembre de 1853. En esta nueva constitucion se hizo separacion de los cargos de cura i capellan, siendo nombrado para este último cargo el presbitero don Sebastian Galvez. Pero no por eso quedó el cura escluido de toda intervencion en la Cofradía: conservó siempre todas las prerogativas que por derecho i costumbre le correspondian de antemano. Hé aquí como se espresa el artículo 8.º de la nueva Constitucion: «Recayendo sobre el capellan de la Cofradía el mayor peso de las atenciones de esta, cuya satisfacciones incompatible con las numerosas ocupaciones que demanda el exacto desempeño del servicio parroquial en la extensa parroquia de Andacollo, se instituye un capellan esclusivamente consagrado al servicio de la Cofradia, el cual ejercerá sus atribuciones, sin perjuicio de la presidencia i demas prerogativas que, por derecho i costumbre, corresponden al párroco respecto de la corporacion.»

En otra parte puede leerse la nòmina de los capellanes de la Cofradía de Andacollo en los diversos tiempos.

La Constitucion dada por el Ilustrísimo Señor Donoso era reclamada desde muchos años atrás. Los antiguos estatutos iban perdiendo su vigor desde que parece que solo estaban ya sancionadas por la práctica rutinera. La administracion de los caudales de la Cofradia estaba mal organizada. Hé aquí los considerandos en que se apoyaba aquel Prelado:

«Convencidos de la urjente necesidad de establecer el necesario i conveniente arreglo así en las funciones sagradas i prácticas relijiosas, como en la administracion i economía de los fondos pertenecientes a la cofradía del Rosario, erijida en el templo de la milagrosa imájen que con esta advocacion se venera en el pueblo denominado de Andacollo, i deseando proceder en esta grave materia con la debi-

da circunspeccion i conocimiento de causa, despues de haber reunido suficientes datos e informes fidedignos, i visitado personalmente dicha cofradía: de acuerdo con los deseos que nos ha espresado una gran mayoría de los hermanos, i usando de las facultades que nos competen por derecho i por varias constituciones pontificias, señaladamente la de Clemente VIII que empieza *Quæcumque*, año de 1604 i la de Pablo V *Quæ salubriter*, año de 1610, hemos venido en acordar i decretar, CHRISTI NOMINE INVOCATO, que en lo sucesivo rija i se observe con fuerza de lei, las disposiciones contenidas en la siguiente *Constitucion* etc.»

Con todo, la nueva Constitucion conservó muchas cosas que era justo i racional conservar.

Para que se conozca el espíritu i fin de la Cofradía de la Vírjen del Rosario de Andacollo, vamos a copiar algunos artículos de la nueva constitucion, los que nos parezcan mas convenientes para el fin que nos proponemos.

Art. 1.°—La Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, tiene por objeto tributar especial culto, homenaje i veneracion a la milagrosa imájen que, con esa advocacion, es venerada en su santuario del pueblo de Andacollo, cooperar con moderadas limosnas a tan laudable fin i vivir cristiana i piadosamente bajo su poderosa tutela i patrocinio.

Art. 2.°—Todo católico puede ser miembro de la Cofradía de Nuestra Señora de Andacollo, sin distincion de sexo, calidad o profesion, i todos los cofrades participan igualmente de las induljencias, gracias, sufrajios i privilejios concedidos a la Cofradía.

Art. 7.°—La Cofradía tendrá los empleados siguientes: dos mayordomos de la corporacion, 1.° i 2.°; un capellan; dos mayordomos que se nombran para la solemne fiesta de diciembre, un procurador de negocios de la Cofradía; un sacristan; un músico i cantor; i seis procuradores de limosnas.

Art. 18.—Se continuará elijiendo, segun es de costumbre, dos señoras mayordomas de fiesta, cuyo nombramiento recaerá en personas devotas i acomodadas, que quieran prestarse a este gravoso servicio.

Art. 21.—Se continuará asimismo elijiendo dos procuradores de fuegos, encargados de disponer i

pagar por su cuenta, los fuegos artificiales, en la fiesta principal de diciembre, cuyo nombramiento debe recaer siempre en personas acomodadas que se ofrezcan o acepten de buena voluntad este gravoso servicio.

Art. 45.—La principal fiesta de Nuesta Señora de Andacollo, es la que, *por antigua costumbre*, se celebra todos los años el dia 26 de Diciembre. Se dará principio a la novena el dia 15, celebrándose cada dia por la mañana una misa solemne cantada con diácono i subdiácono, e iluminacion del trono i altares i por la noche se hará despues del rosario una plática moral o doctrinal; i a continuacion, despues de un breve rato de oracion con el Santísimo Sacramento espuesto, se recitará la novena de la Santísima Virjen.

Art. 57.—Habiendo sido erijida la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo con autorizacion de la Silla Apostólica, participan los cofrades de todas las induljencias concedidas por los Sumos Pontífices a favor de las cofradías del Rosario lejitimamente erijidas. Innumerables son estas induljencias que constan, particularmente, de la bula *Nuper pro parte* de Inocencio XI, de 31 de Julio de 1679 en la que se encuentra un sumario completo de las concedidas por los pontífices sus predecesores; a las que posteriormente se han agregado otras, concedidas por los sucesores de Inocencio XI. Enumeraremos, en este lugar, una parte de ellas para el conocimiento de los cofrades:

1.° S. Pio V, en Breve que empieza *Consueverunt*, de 17 de setiembre, de 1569, concede induljencia plenaria a todos los fieles, el dia en que se asentaren en la cofradía con tal que habiéndose confesado i comulgado con verdadero arrepentimiento de sus culpas, rezen, en el mismo dia, un tercio de rosario, pidiendo al señor por la tranquilidad de la santa madre iglesia; i la misma induljencia concede tambien a los cofrades que, estando en artículo de muerte, recibieren los santos sacramentos de la penitencia i sagrado viático.

2.° Benedicto XIII en su bula *Prœtiosus*, de 26 de mayo de 1727, concede a los cofrades i demas fieles que rezaren el rosario o su tercera parte, cien dias de induljencia por cada Padre nuestro i Ave-maria;

e induljencia plenaria, a los que rezándolo diariamente, se confiesen i comulguen, rogando por la paz i concordia entre los principes cristianos, en un dia de cada año que elijan a su arbitrio.

3.º S. Pio V, en el citado Breve *Consueverunt*, concede siete años i siete cuarentena de perdon a todos los fieles, aun que no sean cofrades, que devotamente anduvieren en la procesion del Santísimo Rosario que se acostumbra hacer todos los primeros domingos de cada mes. I Gregorio XIII en el Breve *Pastoris æternis*, de 5 de mayo de 1581, concede induljencia plenaria a todos los cofrades verdaderamente penitentes, confesados i comulgados, que asistieren a dicha procesion del primer domingo de cada mes. Por otro breve del mismo Pontífice, de 24 de diciembre de 1583, se hace estensiva esta induljencia plenaria i las demas concedidas a los que ocurran a la procesion, a todos los cofrades que, por enfermo o por otro lejítimo impedimento, no pudiediesen asistir a ella, si habiendose confesado i comulgado rezasen devotamente el rosario i rogasen por la exaltacion de la fé católica estirpacion de las herejías i por la paz entre los príncipes cristianos.

4.º Clemente VIII en el breve *Etsi temporalium*, confirmatorio de otro de Leon X, concede a todos los cofrades de cualquier cofradía, canónicamente erijida, que visitaren cinco altares en cualquiera iglesia, o no habiéndolos uno o dos, cinco veces, las mismas induljencias que se ganan visitando las iglesias de Roma en los dias de estaciones.

5.º Pio VII por su bula *Ad augendam fidelium*, de 12 de julio de 1816, espedida en favor de los reinos de España e Indias, concede a los fieles, cien dia de induljencia, por cada vez que tuvieren un cuarto de hora de oracion mental, siete años i siete cuarentenas, a los que la hicieren por media hora continuada. Concede tambien a los mismos cofrades que, por un mes hicieren dicha oracion, i que verdaderamente penitentes, confesados i habiendo recibido la sagrada eucaristía, hicieren a Dios piadosas deprecaciones por la concordia de los príncipes cristianos, estirpacion de las herejías i exaltacion de la fé católica que ganen una vez, en el dia el que a su arbitrio elijieren en cada año, una induljencia plenaria de todos sus pecados, i que puedan aplicarla por modo

de sufrajio, por las almas de los fieles difuntos en gracia de Dios. *(Se conserva un ejemplar auténtico de este rescripto en el convento de Recoletos Dominicos de la capital de Santiago de Chile.)*

6.° S. Pio V, en el citado breve *Consueverunt*, concede induljencia plenaria, para el artículo de la muerte, a todos los cofrades que se confesaren i recibieren el sagrado viático, o que, no pupiéndolo hacer, se arrepintieren de sus culpas e invocaren con el corazon, si no pudieren con la boca, el santo nombre de Jesus.

7.° Por diferentes bulas pontificias se concede induljencia plenaria a los cofrades que en los primeros domingos del mes, en los dias en que se celebra alguna de las festividades de Nuestra Señora, o alguno de los misterios del rosario, habiéndose confesado i comulgado, visitaren la iglesia o altar de la cofradía desde las primeras vísperas hasta el ocaso del sol del siguiente dia.

8.° A mas de las predichas induljencias i gracias que son jenerales a todas las cofradías del Santísimo Rosario, gozan los hermanos de la cofradía de Andacollo, una especial induljencia plenaria, concedida por especial rescripto de la silla apostólica, que se conserva auténtico en el archivo de la Corporacion, para el dia de la fiesta principal, que se celebra el 26 de diciembre, i la ganan los que, confesados i comulgados visitaren la iglesia en dicho dia.

Art. 58. Siendo uno de los objetos mas santos i mas aceptos a Dios i a su Santísima Madre, la educacion cristiana de los pequeñuelos, se instituye una escuela de niñas pobres con el título de *Escuela de caridad de Nuestra Señora de Andacollo*, que desde luego se abrirá, situándola en lugar cómodo i capaz del edificio de la casa de ejercicios perteneciente a la cofradía.

Art. 59. En esta escuela se enseñará gratuitamente a las niñas pobres del lugar, lectura escritura, costura, bordado i catecismo de la doctrina cristiana.»

No es estraño que una Cofradía colocada bajo el patrocinio de una Vírjen tan prodijiosa, haya contado en sus filas un número sobre manera crecido de socios. El número de de estos se compone de algunos miles, i de dia en dia se siguen agregando nuevos cofrades. Esta obrita, que ha sido escrita conel

fin principal de ofrecer un obsequio a la Vírjen de Andacollo, puede ser que aumente los devotos de tan buena Madre, i el número de los socios de su cofradía. Si este objeto se consiguiese de algun modo siquiera, nuestros ardientes deseos quedarian satisfechos.

No terminaremos este capìtulo sin consignar en él algo mas sobre los ausilos que Andacollo presta a la educacion. Ademas de la escuela de niñas de que habla el art. 58 de la Constitucion, la Cofradia ha contribuido anualmente con 500 pesos para el sostenimiento del Seminario de la Serena. En la junta jeneral de los cofrades, habida el 28 de diciembre de 1853, el respetable oaballero don Antonio Herreros hizo indicacion para que la junta «recabe del Iltmo. señor obispo dos becas en el Seminario Conciliar a favor de algunos jóvenes pobres de Andacollo, como en remuneracion de los 500 pesos que esta cofradía suministra para el sosten de ese establecimiento.» La proposicíon fué aprobada por unanimidad i se mandó oficiar al Prelado.

El ilustrísimo señor Donoso dispuso que dos de las becas del Seminario se diesen con preferencia a jòvenes pobres de Andacollo. Pero el Seminario ha hecho aun mucho mas por los jóvenes educandos de aquel pueblo, manteniendo gratuitamente a la vez aun mas de dos de esos jóvenes. De este modo se han formado en el Seminario de la diocesis sacerdotes que son ahora honor del clero i de la sociedad (1).

---

(1) Nos es grato recordar aquí los nomdres de dos jóvenes e ilustrados sacerdotes: mis apreciables amigos don Josè H. Cortès i don Buenaventura Gonzalez. Ambos vinieron de Andacollo al Seminario. El primero de ellos, despues de haber sido en este establecimiento profesor de literatura, frances, de historia moderna i matemáticas, es hoi rector del colejio católico de San Ambrosio, en Vallenar, colejio que èl mismo fundó.

El segundo es actualmente profesor jeneral de historia en el Seminario i lo fué de relijion en el Liceo de la Serena hasta el 31 de marzo del presente año 1874.

Uno i otro se hacen recomendables por el estilo de sus escritos i por la elocuencia de su predicacion.

(FIN.)

SERMON PREDICADO EN LA FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE ANDACOLLO, EL DIA 26 DE DICIEMBRE DE 1873. (a).

Filii tui de longé venient.
Tus hijos vendrán desde léjos.
Isaias, cap. LX, v. 4.

Católicos:

«Venid a festejar al gran Dios de los ejércitos: venid a celebrar las glorias de aquel Señor que es el único asilo i refujio que tenemos.

«Apresuremos el paso i corramos a encontrarle para dar principio a cantar sus alabanzas.

«El es el Señor por excelencia, i el rei, el Dios grande i soberano sobre cuantos pudo finjir la ceguedad de las naciones.

«Porque en sus manos i a su disposicion tiene todos los términos de la tierra, i está patente a su vista lo mas profundo de los valles i lo mas encumbrado de los montes.

---

[a]—Este sermon está calculado para esplanar ciertas ideas que no tuvieron cabida en el cuerpo de la obra. En algunas partes me he valido de los pensamientos del piadoso i elegante historiador de la Madre de Dios, el abate Orsini: a veces copio sus mismas palabras.

«A su imperio obedece el mar, porque él fué el que lo sacò de la nada; i la tierra tambien es obra de sus manos.

«Venid, pues, oh catòlicos, a adorar este gran Dios; postrémonos en su presencia, i con humildes lágrimas i súplicas imploremos la clemencia del Señor que nos crió.»

Estas palabras, tomada la paráfrasis de uno de los mas bellos salmos del profeta David, (salmo 94) me han parecido las mas apropósito para comenzar mi discurso. La primera palabra, los primeros latidos de nuestros corazones, los debemos consagrar, sin duda, a nuestro buen Dios. Mediante su proteccion bondadosa hemos podido visitar una vez mas a la mas tierna de las madres, en uno de sus mas predilectos santuarios. Este hecho envuelve por si solo una doble i profunda significacion. El está indicando que siendo ya deudores de una gracia inapreciable, venis a solicitar otras nuevas para conservar aquella. Vuestra presencia, oh fervorosos cristianos, en este lugar de bendiciones está indicando que aun podeis navegar con semblante sereno i corazon tranquilo sobre un mar de tremendas tempestades. Los que conoceis al mundo, sabreis, por lo mismo, apreciar la exactitud de estas ideas. ¡Cuántos no han naufragado!

Vosotros sois ya en la tierra los signados con la sangre del Cordero Divino. ¿Quién seria aquel tan atrevido i tan cruel que quisiera arrancar de vuestras almas una devocion dulce i simpática por demas? Una devocion que es el suave bálsamo para las heridas del corazon i la esperanza firme de una felicidad sin término? Por el contrario, nada seria mas digno i consolador que fomentar vuestras piadosas emociones, narrando la historia de las peregrinaciones piadosas i haciendo ver su utilidad i su significado. Intentemos, pues, de hacerlo.

Por una feliz escepcion, hoi no necesito pedir al cielo gracia para mover vuestras almas; solo la pediré para que mis pensamientos correspondan al efecto i piedad de que ya os hallais animados. Hagámoslo así: *Ave Maria.*

Al oriente le debemos los resplandores de la verdad, como le debemos los resplandores del sol que nos alumbra. La corrupcion de las costumbres i el desenfreno de las pasiones habian vuelto otra vez la

mundo a aquel abismo primitivo, asiento de las mas densas tinieblas: *et tenebræ erant super faciem abyssi.* (Jenesis, I, 2.) Ante vuestra presencia no creo necesario pintaros el repugnante cuadro del mundo a la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Basta con recordaros que el apóstol i evanjelista San Juan, no encontró espresion mas adecuada para indicar una i otra cosa que aquella que leemos en el primer capítulo de su evanjelio: *et lux in tenebris lucet* (I, 5); i la luz brilló en las tinieblas.

Por eso las primeras jeneraciones cristianas, que pudieron contemplar frente a frente aquellas dos faces tan opuestas de la sociedad, supieron apreciar én toda su intensidad los beneficios de la rendencion del jénero humano. Un Dios que baja hasta los hombres por elevar los hombres hasta Dios ¡a que setimientos tan tiernos i sublimes no da lugar! Para un verdadero cristiano, nada de lo que estuvo en relacion inmediata con Jesus en la tierra, le puede ser indiferente. Los valles de Nazaret el pesebre de Belen, las alturas del Tabor, el huerto de los Olivos i el Calvario, encierran recuerdos dulces o conmovedores. Los primitivos cristianos, de fé entusiasta i fervorosa, miraban aquellos sitios como el verdadero paraiso terrenal; pero con una notable diferencia. Aquel antiguo jardin de delicias se cerró para siempre a la vista llorosa de nuestros primeros padres. Ellos, desgraciados en su misma desgracia, se hallaron condenados a no poder mirar sino de léjos aquel emblema de su pasada felicidad. Al volver de cuando en cuando hácia allá la vista, tenian que dejar escapar involuntariamente del pecho profundos suspiros; suspender el trabajo incesante en una tierra que labraban con sus propias manos i regaban con el sudor de sus rostros. Los hijos fueron mas felices. Aunque destinados como ellos a peregrinar en un valle de lágrimas, pudieron, sin embargo, despues de la venida del Hombre-Dios, llegar hasta el punto mismo donde se levantó el verdadero árbol de la vida, la Cruz de la Redencion. I a esta idea, grandiosa por sí sola, se asociaban otras de felices recuerdos: las aguas misteriosas del Jordan, las esbeltas palmas de Cádes los suaves lirios del Carmelo i las fragantes rosas de Jericò. ¿Cómo no ir entónces en peregrinacion a tan memorables luga

res? Efectivamente, desde los primeros siglos del cristianismo los fieles se trasladaban con no poca frecuencia del occidente al oriente, de la Europa al Asia. Allí se reanimaban con las fuertes emociones que producia la vista de los objetos sensibles. Esas saludables impresiones se comunicaban de padres a hijos i de jeneracion en jeneracion; de las familias pasaban a las ciudades, i hasta los reinos enteros. Es un hecho digno de admiracion en la historia, el ver como el espìritu por las peregrinaciones al oriente vino a identificarse con el espíritu de civilizacion cristiana de que mas tarde se impregnó la Europa toda. En un escritor de fama universal se leen estas palabras: «La devocion i espíritu del décimo i undécimo siglo eran tales, que la mayor parte de los cristianos hubieran creido mostrar una indiferencia culpable por la relijion sino hubiese emprendido algunas peregrinaciones.» (Micheaud, Hist. de las Cruz. t. 1.º, p. 37.)

La Divina Bondad se complacía con estas sinceras manifestaciones, i la recompesa que ya aun en la tierra dió a sus devotos fué hacerles gustar mas i mas de esa agua celestial que causa mas ardorosa sed de vida eterna: *qui bibent me adhuc sitient.* (1) Quiero decir que Dios permitió que hubiesen en el mundo catòlico muchos otros lugares de peregrinacion ademas de los lugares santificados de la Palestina. Mas aun: quiso que gran número de esos otros lugares recordase no solo los beneficios que el directa e inmediatamente hubiese concedido a la humanidad, sino tambien los beneficios que le hubiese concedido por medio de la interseccion de los santos. Dios quiere que los reinos i ciudades esten así bajo la salvaguardia de protectores especiales. Desde muchos siglos atras vemos confirmada esta verdad por hechos innegables. La gratitud es tal vez la primera flor que se desarrolla en el jardin de las virtudes; i de ahí la veneracion especial de los pueblos hácia aquellos proctectores. I no habeis oido repetir desde vuestra infancia que la Vírjen María ha recibido el glorioso título de Emperatriz del cielo i de la tierra? Así es en verdad; i por eso en la tierra es mas poderosa que los santos todos, i en el cielo está mas

(1) Eccli. 24, 29.

sublimada que todos los ánjeles. No se puede dirijir la vista al cielo sin reconocer i admirar la grandeza de María, no se puede dirijir la vista por la tierra sin que se encuentren agrupados los beneficios de la *buena Madre*. Aurora rutilante i estrella de la mañana para los justos de la antigua lei, luna hermosa para los discípulos de Cristo, ha sido i será el brillante sol que alumbra a la Iglesia Católica, disipando las nubes de la intelijencia con los resplandores de gracia divina. Pero no es mi intencion, ni tampoco seria posible, trazar la historia de todos esos beneficios jenerales i perpetuos de la Madre de Dios. Querer hablar de ellos seria desenvolver la historia del cristianismo. Pero en cambio, bien comprendo que nada os será mas lisonjero que el oir hablar de los santuarios predilectos de la Virjen de aquellos santuarios, que como el nuestro de Andacollo, se hagan notables por los recuerdos históricos, por las numerosas peregrinaciones i por los sentimientos de fé i de poesía que inspiran.

La feliz mansion de Nazaret, en donde se realizó el grandioso misterio de la Encarnacion, debió naturalmente llamar desde el principio del cristianismo las miradas de los piadosos peregrinos que visitaban la Tierra Santa. En aquel sitio, al mismo tiempo que recordaban el inmenso amor de Dios para con el hombre caido, veian a Jesus bajo el techo del hogar de un pobre carpintero dar eternos ejemplos de obediencia i humildad.

Dios no quiso que aquella mansion quedase espuesta a las profanaciones de los turcos, que se habian apoderado de Palestina, i por ministerio de sus ánjeles tresladó esa casa, primero a una provincia del Austria, i despues a Italia, donde hoi se le reconoce con el título de *Nuestra Señora de Loreto*.

Fácil es imajinarse el número crecido de peregrinos que atraiga hácia sí un objeto de tantas maravillas. Entre los santuarios de la Vírjen podemos enumerarlo en primera línea (2).

---

(2) Despues del santo Sepulcro i de San Pedro de Roma, no existe en toda la cristiandad romería mas famosa que la de la *santísima casa de Loreto*. La santa casa de Nazareth fué venerada por los cristianos aun en vida de los apóstoles; i santa Elena la ciñó de un templo que recibió el nombre de Santa María. Bajo la dominacion de los califas árabes una

Si del hermoso suelo de la Italia nos proponemos recorrer la Europa, por todas partes encontraremos los santuarios históricos de la Madre de Dios, no de otro modo que como encontramos en el cielo mil estrellas refuljentes cuando a él dirijimos nuestra vista en una noche serena. La antigua Helvecia [Suiza] tuvo la gloria de poseer a *Nuestra Señora de las Ermitas o de los Ermitaños* sobre la cumbre mas alta de sus fragosas montañas. Aquella pequeña capilla que se eleva hasta los tiempos heroicos de Carlo-Magno i de los paladines, se relaciona en su oríjen con la historia patética e interesante de un jóven señor de Suabia. Algunos de los prodijios que la Vírjen ha obrado en aquellos lugares se hayan revestidos de aquel tinte oriental i maravilloso que forma la trama en las leyendas caballerezcas.

En Francia son innumerable los lugares de predileccion de María. Seria imposible describirlos todos. Recordaremos solo tres. Nuestra Señora de Puy, situado sobre una roca volcánica del monte Anicio. Tuvo oríjen en la milagrosa curacion de una jóven de las Galias i en otro prodijio no ménos portentoso que presenció el obispo san Jorje. «La capilla de *Nuestra Señora de los montes*, situada sobre una colina de la antigua selva Cayrac,» i famosa por la peregrinacion de un noble señor de Hungría en año 1150, peregrinacion de las mas interesantes que recuerde la historia. El tercero que os recuerde será el santuario de Nuestra Señora de Roc-Amadour situado en la parte mas árida i fragosa de las montañas del Quercy. El nombre caracteristico de este santuario está indicando que un santo que lo fundò se compla-

---

multitud de peregrinos francos iban adorar a Dios i a rendir obsequios a su madre en esa pobre i sencilla habitacion en que Jesus i María habian llevado durante un espacio tan largo de tiempo una vida trabajosa i oculta: pero cuando los turcos Seljucides hubieron subyugado a sus antiguos dueños, los peregrinaciones de Europa qne se aventuraron a penetrar en la Siria para visitar a Jerusalen a Nazareth, esperimentaron unos tratamientos tan bárbaros que su relacicn inflamando en enojo a todo el occidente le precipitó sobre el Asia.

Cuando Gadofredo de Bullon fué proclamado rei de Jerusalen, Tancredo, cuyas gloriosas proezas ha contado el Tasso, fué nombrado gobernador de Galilea; ese príncipe probó

cia en vivir entre las peñas de los montes, i por eso se le designó con el título de *amante de las rocàs*. Tantos fueron los beneficios de María en aquel lugar, tanto el número de devotos peregrinos que pronto tuvo que edificarse una ciudad al pié del lugar santo. Los reyes i los obispos compartian con los pueblos la gloria de visitar apuel santuario, que merced a las jenerosas ofrendas de los devotos peregrinos llegó a ser esplendorosamente rico. Por todas partes se veian hermosas colgaduras trabajadas por manos de princesas; lámparas de plata maciza alumbraban dia i noche.

Allì se veian prodijios permanentes. Hé aquí como se espresa un elegante historiador de Marìa. «Obsérvase, dice, en la cúpula de la capilla en un campanario rodeado de brillantes bridrieras una pequeña campana *sin cuerda, que se tocaba por si misma* cuando placía a la *Estrella de los mares* manifestar su poder en favor de los navegantes ocósados por alguna tormenta que la invocaban en medio de las soledades del océano.» [Orsini, Hist. de María, t. 2.° p. 162.]

Hoi todo ha cambiado para aquel dichoso santuario, a causa de la funesta preponderancia del protestantismo. El mismo autor que acabo de citar, se espresa así:—«Encima del campanario de la antigua iglesia de Roc-Amadour a una altura prodijiosa elevábase una fortaleza destinada a protejer el rico santuario de Marìa; sus baluartes que escondian entre las nubes, i que cubren en la actualidad el suelo con sus despojos no pudieron rechazar de la montaña santa a los fieros sectarios de Calvino que

---

su devocion a María con las suntuosas ofrendas con que enriqueció la iglesia de Nazareth.

Despues de la desastrosa espedicion de san Luis ese rincon de tierra que era mirado como la cuna del cristianismo fué defendido a palmo por los valientes caballeros del Temple. Esos impetuosos guerreros derramaban lágrimas de rabia i de sangre a vista de los santos Lugares profanados por los Sarracenos. Algunas veces olvidando la distancia que separa a la criatura de su Criador i llegando a revelarse contra Aquel que dirije el curso a las cosas humanas, reprochaban violentamente al Dios de los ejércitos las victoria de sus enemigos: consèrvase todavía un antiguo *serventecio* o poesía satírica de un templario, en la que motejando a Dios

para atrapar oro hubieran atravesado el infierno (ibidem p. 158.) En la actualidad las torres del pueblo están ocultas bajo la yerba; los árboles crecen por entre los escombros del castillo; asoman las plantas gramíneas por entre las losas mal unidas de la magnífica escalinata de doscientos setenta i ocho escalones que conducia desde la ciudad hasta el santuario aéreo de María» (ibidem, p. 163.)

El último lugar de peregrinacion que os recuerde será el de Nuestra Señora de Monserrate en España. Dios es admirable en los espectáculos que presenta la naturaleza, pero en la montaña de Monserrate es admirable sobre toda admiracion. Aquello no es un grupo o una cadena de cerros, son sì enormes trozos aislados, a manera de jigantescas pirámides caprichosamente cinceladas, cuyas cimas se elevan a 1,326 varas sobre el nivel de la llanura. «Esa montaña minada por soberbias cavernas, cubierta a trechos de árboles i plantas que forman unas manchas de hermoso verdor en sus costados rojizos, i ocultando en el cielo su cima rodeada de nubes, se asemeja a un templo primitivo elevado a la Divinidad por manos de la natnraleza. Allí es donde los católicos han construido sobre una masa de rocas, a la mitad, con corta diferencia, del monte, el famoso monasterio de Nuestra Señora de Monserrate.» La imájen de la Vírjen que allí se venera debe su oríjen a una aparicion tan portentosa como encantadora. «La disposicion de los sitios es tal, que desde muchas ermitas se oye el canto del monasterio, i los sonidos de las campanas de aquellas repetidos por los ecos, se corresponden en medio de las revueltas

---

de aliado infiel, le pregunta con acrimonia si quiere absolutamente que los turcos conviertan en mezquita la iglesia de Santa María.

Habiendo caido en poder de los mahometanoo la Galilea emblanquecida con los huesos de los guerreros latinos, no quizo Dios, dice el jesuita Torselini, que la casa santa de María quedase espuesta a las profanaciones de los bárbaros, i la hizo trasportar por medio de los ánjeles a la Esclavonia, i desde allí a le Marca de Ancona en medio de un bosque que pertenecia a una piadosa i noble viuda llamada Lauretta. Corrió la voz añade el mismo autor, de que a la llegada de la santa Casa los antiguos árboles del bosque italiano se inclinaron en señal de respeto, i que conservaron esta inclina

i concavidades de la montaña.»

¿No habeis notado catòlicos, cierta semejanza entre los santuarios que os acabo de mencionar i el nuestro de Andacollo, bajo cuyas bòvedas nos encontramos? Sí; todos se relacionan por su objeto, el culto a la madre de Dios; por el modo de practicar ese culto, las peregrinaciones; i aun por los lugares en que esos santuarios se encuentran. Ya un ilustre escritor frances (3) ha notado poéticamente que la relijion cristiana es hija de las altas montañas. Bien podria detenerme aquí algunos minutos para disertar sobre el oríjen de nuestra venerada i milagrosa imájen de la Vírjen del Rosario; pero esto, por curioso e interesante que sea, no lo seria tanto para vuestro aprovechamiento espiritual. Con todo, básteos saber que así como vosotros acudis en multitud a este sitio, así tambien acudieron vuestros padres i vuestros antepasados; i que lo que impulsó a los primeros peregrinos a caminar tantas leguas, subir estas montañas mas fragosas i casi inaccesibles en otro tiempo, debiò ser precisamente un favor grande i maravilloso de parte de la Santísima Vírjen. Si así no fuese, si en estos actos no estuviésemos cumpliendo la voluntad del Altisimo, esta devocion no se habria sostenido. ni propagado tan universalmente. Por otra parte, ¿no se hacen sentir visiblemente los efectos celestiales de este lugar de bendiciones? Acercándonos aquí nos encontramos ya otros. Pensamientos sublimes vienen a dominar a nuestra imajinacion, i nos vemos arrastrados involuntariamente a la piedad i a un temor santo. ¿Qué signican estas emociones?...

---

cion hasta que los vientos, el hacha i la vejez los hubieron abatido por el suelo. La Iglesia de Loreto, una de las mas hermosas de Italia, ha sido magníficamente adornada por los papas que han ido allí en romería como el comun de los fieles; tres puertas de bronce cincelado dan entrada al santo templo en cuyo centro se eleva la *Santa Casa* vestida de mármol blanco, en el qne se ven esculpidos unos magníficos bajo-relieves cuyos dibujos hizo el Bramante, i que ejecutaron Sansovino, Sangallo i Bandinelli.

La milagrosa estátua de la Vírjen tiene treinta i tres pulgadas de alto; está cortada de madera de cedro cubierta de

---

(3) CHATEAUBRIAND, *en el René.*

Pero yo os lo he dicho: mi objeto no es detenerme en estas particularidades. Mas provechoso os será, sin duda, el que os hable de los beneficios que las peregrinaciones pueden traer i de hecho traen sobre los individuos i sobre la sociedad.

Aunque no se viese en los individuos que concurren a este lugar otra cosa que la manifestacion de la fé que conservan en sus corazones, esto solo seria una inmensa ganancia. Vedlo sino. El hombre no puede poseer otra herencia mejor que la que le dejó Nuestro Señor Jesucristo, es decir, el cristianismo. Esta relijion no solo salvò al mundo próximo a perecer, sino que ha quedado como el consuelo mas poderoso i el bálsamo mas eficaz para aliviar al hombre en sus desgracias i miserias. Con mucha propiedad compara a la relijion cristiana a una madre solícita i cariñosa: tal es en realidad. Apénas nace el niño, cuando la relijion lo toma en sus manos, lo adorna con la vestidura blanca de la gracia en las aguas del bautismo: le asigna un santo por protector i le hace conocer que tiene un ánjel para su custodia. Despues tiene medios diversos para fortalecerlo contra las tentaciones, para levantarlo en las caidas i para perfeccionar completamente su vida espiritual. Seguid mas adelante, la relijion tiene consuelo, i es la única que los tiene, para los sufrimientos físicos, para el lecho del dolor. Mas aun: la relijion acompaña a sus hijos hasta el sepulcro i mas allá del sepulcro. Guarda con reverencia los restos mortales de los que fallecen i eleva fervientes oraciones por el descanso de sus almas.

---

riquísima vestiduras, i colocada sobre un altar resplandecientes de piedras preciosas. Se da por cierto que el nicho que ocupa se halla incrustado con planchas de oro. Delante de ella arde continuamente un gran número de plata macisa.

La *sala del tesoro* no ostenta ya las riquezas que sirvieron para pagar el rescate de toda la Italia; pero desde el año 1815 ha recibido regalos mui ricos de los papas, del difunto rei de España, del emperador Francisco de Luis XVIII, del príncipe Eujenio Beauhanais; etc. etc.

(Esta narracion está tomada del libro XXII, tomo 2.°, de la Historia dd Maria por el abate Orsini. El que desee conocer el orijen de las otras *romerías* a que se hace alusion mas adelante, puede leer el mismo libro de la historia citada; son interesantes i curiosas esas narraciones.)

Con todo eso, sabed, piadosos peregrinos, que a esa relijion santa, a esa madre amorosa se le ha declarado guerra a muerte en todo tiempo, i hoi mas que nunca los hombres insensatos trabajan por hacerla desaparecer del mundo. Solo de oir estas cosas ya creo que os escandalizareis. Ni yo quisiera haceros esperimentar una indecible amargura, sinó me justificaran motivos de alta consideracion. Muchos de vosotros preguntareis ¿será posible que se quiera hacer desaparecer de la tierra a la obra del mismo Dios? Nunca nos habriamos imajinado tanta impiedad, tanto atrevimiento. A estas reflexiones yo contestaré esclamando: ¡felices lo que no conocen la sangrienta historia de la humanidad; los que no han contemplado las crueles persecuciones de los hijos de Cristo; los trastornos i la corrupcion de la Europa en el siglo pasado; los trastornos i corruccion del viejo mundo en el siglo presente!

La relijion se introdujo en América con las conquistas de los monarcas europeos. Felizmente para nosotros, Chile ha marchado siempre a la vanguardia de los pueblos americanos en la fé i en la relijiosidad. Esto lo podemos conocer nosotros mismos. A cualquiera parte que nos dirijamos encontraremos en nuestro pais los recuerdos de la piedad de nuestros abuelos. Pruébanlo la multitud de templos i asilos de la inocencia. Pruébanlo las costumbres sencillas, las devociones arraigas en el corazon de los individuos i las prácticas del cristianismo sin embarazo i sin las pusilanimidades del respeto humano. Lo que os digo no son palabras vacias de sentido; mui léjos de eso. Citemos los hechos. No se necesita haber vivido mucho para recordar que nuestros padres se postraban en tierra en cualquiera parte que estuviesen cuando los tañidos de la campana anunciaban a los fieles que la hostia, es decir mismo Dios, se elevaba en el augusto sacrificio de la misa; para recordar que a la caida de la tarde se rezaba la bella devocion del *Ave María*; i que en el seno de las familias era una práctica indispensable el santísimo rosario. De todo esto qué es lo que aun queda. Apénas restos que nos hacen envidiar los dias de una época mejor para nuestro catolicismo. Es sencible para el corazon el ver que tan bellas prácticas comienzen a enti-

biarse i que aun amenazen estinguirse casi por completo. ¡Qué cosa mas imponente i mas sublime que adorar a la Majestad Infinita bajo las bóvedas del firmamento al mismo tiempo que en los altares la adoran con profunda humildad los espíritus celestiales en medio de las vaporosas nubes de incienso! ¡Qué cosa mas dulce que saludar a María en esa hora misteriosa de la tarde, cuando la naturaleza calla, las aves se recojen en sus nidos i las flores exhalan mas fragantes sus perfumes! Hasta hace algunos años, poca distancia se podria recorrer en las primeras horas de la noche por nuestros campos sin que se oyesen los ecos repetidos del rosario de la Vírjen, al traves de las mal unidas paredes de las chozas de los pobres. Los campesinos reunian en aquellas horas a sus hijos al rededor de la lumbre doméstica o, segun fuese la estacion, bajo las ramas del árbol protector que vió creeer a sus hijos, i allí saludaban en ferviente oracion a la *Madre del amor hermoso i de la santa esperanza.*

Esos dias de paz i de inocencia van pasando, i con ellos la pureza de la fé i la santidad de las costumbres. Lo que en otros paises se ha hecho ya sentir con funestos resultados, amenaza hacerse sentir tambien en nuestra querida patria. Esto indica que nuestros compatriotas están dejando perder la mas preciosa herencia que han recibido de sus antepasados. Los hombres públicos para cualquiera otra cosa manifestarán valor, menos para defender las creencias católicas del mayor número de los chilenos. Suceso de un carácter político mas o menos pronunciado han venido a dar mas motivos de temor i de alarma por la integridad de la fé entre nuestros conciudadanos.

No necesito seguir mas adelante por un camino de suyo escabroso para hacer ver cuán alta significacion envuelve vuestra devota presencia en estos lugares. Unidos todos por el vínculo de un mismo pensamiento estais manifestando a los hombres materialistas, sin fé i sin relijion, que la llama celestial arde aun esplendorosa en nuestros corazones, i que deseais vivamente conservar ese tesoro divino. ¡Alabado sea Dios! que nos ha fijado este lugar de bendiciones para reunirnos todos los años i alentarnos mutuamente en el valle de miserias i de lágrimas

que se llama la vida del hombre. Así como las naves vuelven de cuando en cuando al puerto donde han salido, a reparar las averías de la navegacion i a listarse para luchar otra vez con las olas del mar, así tambien vosotros volveis de tiempo en tiempo a este puerto de salvacion: la Vírjen vé aquí vuestras debilidades i miserias, las remedia i os da nuevas fuerzas fuerzas para que volvais a pelear contra el mundo, el demonio i la carne. A los buenos les dice: *perseverad!* i a los arrepentidos: *no volvais a caer!*

¡Bello resultado de vuestra piedad sincera! Con todo, no basta esto solo. Lo voluntad de Dios exije algo mas. Si el copioso fruto que aquí recojeis quedase únicamente en vuestros corazones, esa voluntad adorable no habria realizado completamente sus designios, ni habriais vosotros cooperado tampoco al grandioso pensamiento de la Iglesia Católica, pensamiento que espresaba Tertuliano cuando decia: «solo reconocemos una sola república en el mundo»; «*unam omnium rempublicam agnocimus mundo*» (*Apolojet.*) De beis, pues, esforzaros por propagar vuestras creencias i vuestra devocion; i ya que no lo podais hacer estendiéndolas actualmente al ménos trasmitidlas de jeneracion en jeneracion, grabándolas en el corazon de vuestros hijos. Ni en uno ni en otro caso temais a los poderosos de la tierra que veais en el bando contrario, a los hombres ricos i que se dicen ilustrados, porque vosotros combatis por causa santa, noble i divina; porque vosotros teneis a Dios de vuestra parte. Si hubieseis de combatir por una causa purameute humana, el valor en ese caso seria mas bien locura i mis consejos quiméricos; felizmente no es así. Es propio del cristianismo realizar lo que a las fuerzas humana es imposible; dar la victoria al débil i humillar al orgulloso. Esta es la prueba mas palpable su divinidad. Si tuviese tiempo para ello, yo me remontaria al establecimiento de nuestra Relijion, i os haria ver con los hechos la evidencia esta verdad.

Debo concluir cuando apenas acabo de tocar cuestiones importantísimas i dignas de la mas profunda meditacion. Espero que vuestra piedad suplirá estas omisiones.

Mi última palabra será una ferviente súplica al cielo para que vuestra fé, oh fervorosos oyentes, de

cualquier pueblo o nacion que seais, siga siendo tan intensa que os haga salvar las distancias i escalar con gusto esta altísima montaña, realizándose así en vosotros las palabras de Isaías que hoi tan adecuadamente aplicamos aNtra. Madre del Rosario de Andacollo: *filii tui de longé venient*, tus hijos vendrán desde léjos; para que vuestro amor a la Stma. Virjen siga siendo tan ardiente que se revele en acciones heròicas i que esas acciones heròicas *luzcan en presencia de los hombres para que todos glorifiquen a Nuestro Padre que está en los cielos.—Así sea.*

LISTA DE ALGUNAS DONACIONES QUE SE HAN HECHO A LA VÍRJEN DE ANDACOLLO, DESDE EL 28 DE DICIEMBRE DE 1853 HASTA EL 26 FEBRERO DE 1873.

Dos anillos de oro; el uno donado por doña Catalina Diaz, i el otro con un pequeño diamante entregado por doña Clara Cortés.—(28 de diciembre de 1853.)

Un par de carabanas, con cincuenta chispas de diamantes, entregado por doña Antonia Arévalo de Navarra.—(8 de enero de 1854.)

Un par de argollones de oro, donado por Magdalena Aguirre.—(20 de octubre de 1854.)

Una pequeñita espada de oro, depositada por don Manuel Videla; i *un par de argollones pequeños de oro* entregados, por encargo, por el cura Casanova.—(25 de noviembre de 1854.)

Un anillo con chispas de diamantes, entregado por doña Isidora Monreal.—(20 de diciembre de 1854.)

Una piernecita de oro, entregada por don Juan A. Carmona.—(10 de abril de 1855.)

Una cruz i un pescadito de oro, entregados por José Rios.—(12 de mayo de 1855.)

Un par de carabanas de oro, entregadas por doña Saturnina Monserratte Rodriguez.—(23 de julio de 1856.)

Un par de carabanas de oro, con 36 perlas finas, donado por doña Josefa Vicuña.—(Setiembre 14 de 1855.)

Un anillo de oro con una piedra de brillante entregado por don Pedro Ulzurun.—(27 de setiembre de 1855).

Un ojo de oro, donado por doña Cármen Barcala. —(9 de diciembre de 1855).

Un anillo de oro entregado por doña María Gonzalez.—(26 de diciembre de 1855).

Dos galas de brocato, obsequiadas por doña María Constanza Cortés i Recabárren.—(Enero 1.º de 1856).

Un corazon de plata, donado por don Juan Váras. —(Setiembre 10 de 1856.)

Un anillo con nueve diamantes, donado por doña Pascuala Castro.—(Diciembre 23 de 1856).

Un sahumador de plata con 8 cuentas de oro i

una cucharita con cadena de plata, obsequiados por Cárlos Matta.—(24 de diciembre de 1856).

Un par de argollones de oro, entregados por doña Cecilia Morales.—(15 de abril de 1857).

Un par de fanales de cristal i un par de ramos, entregados por don Pedro Flor.—(23 de diciembre de 1857.)

Un dedito de plata, mandado por un minero de Tambillo.—(30 de enero de 1858).

Un anillo de oro con 2 pequeños topacios, enviados por doña Josefa Chirin.—(15 de marzo de 1858).

Un par de aros de oro, entregados por don Juan C. Brandant.—(13 de junio de 1858).

Un par de carabanas de oro, donadas por doña Rosario Abrett.—(26 de diciembre de 1858).

Seis candelabros i una cruz, donados por don Bernardo del Solar.—(26 de diciembre de 1858).

Una pella pequeña de oro, enviada por don Simon Narvaez.—(1.° de marzo de 1859).

Un par de dormilonas de oro, entregado por doña Cármen Varela de Meri.—(14 de mayo de 1859).

Un incensario con navetas de plata i una cuchara de plaqué, enviados por varias personas de Santiago.—(17 de setiembre de 1859).

Una araña de cristal, enviada por varias personas de Santiago.—(17 de setiembre).

Un par de argollones de oro, entregados por María Diaz.—(15 de diciembre de 1859).

Dos anillos de oro, entregados por una señora.—(20 de marzo de 1860).

Un anillo de oro, enviado por doña Rosa Juarez.—(20 de setiembre de 1850).

Un anillo de oro, enviado por doña Josefa Reinales de Carrera.—(25 de diciembre de 1860).

Un par de argollones de oro, enviados por doña Josefa Cortés.—(1.° de junio de 1861.)

Una cruz de oro entregada por doña María Diaz.—(29 de junio de 1861).

Un anillo de oro con piedras finas enviado por una persona de Copiapó.—(30 de junio de 1861).

Un crucifijo, obsequiado por don Juan R. Casanova.—(20 de julio de 1861).

Un rosario de oro, entregado por una persona.—(18 de diciembre de 1861)

Un par de carabanas de diamantes, entregadas

por doña Matea Nuñez.—(15 de mayo de 1862).

Un anillo de oro con el escudo mejicano, recibido de una persona.—(24 de octubre de 1863).

Un anillo de oro con un diamante enviado por doña Rejina de Mercedes S. de García.—(13 de enero de 1864).

Un rosario de filigrana de plata, entregado por doña Virjinia Aguirre.—(3 de diciembre de 1864).

Un anillo de oro con un diamante, entregado por don Agustin Reyes.—(27 de diciembre de 1864).

Un niño Jesus de oro, donado por doña Ana Waren, quien fué librada de un naufrajio.—(19 de enero de 1865).

Un anillo de oro con una piedra de diamante que envió doña Tránsito Espejo.—(4 de febrero de 1865).

Un par de argollones de oro, obsequiados por doña Josefa Varas.—(10 de febrero de 1865).

Un par de aros de oro con cuatro perlas finas, cada uno, donados por doña Rosario Araya.—(10 de marzo de 1865).

Un par de aros de oro, enviados por don Agustin de la Vega.—(19 de marzo de 1865).

Un prendedor de oro i cuatro tablas de manteles, entregados por un arjentino.—(25 de diciembre de 1865.

Un rosario de oro con sesenta i ocho cuentas de oro tambien, *i una cruz del mismo metal con tres perlas finas*, entregadas por el señor cura Casanova, por encargo de otra persona.—(3 de noviembre de 1866).

Un ornamento con bordado de plata, en realze. *una alba bordada i un cáliz dorado*, obsequiado todo por don Eulojio Solar.—(8 de diciembre de 1866).

Un par de dormilonas de oro con diamantes, entregadas por María Silva.—(22 de diciembre de 1866).

Un anillo de oro, enviado por una persona de Valparaiso.—(13 de junio de 1867).

Un par de dormilonas con 26 diamantes que envió una señora García.—(10 de agosto de 1867).

Un anillo de oro con una perla, donado por doña Rita Araya.—(1.º de octubre de 1867).

Un prendedor de oro, enviado por doña María Torres.—(2 de noviembre de 1867).

Un reloj de oro con cadena, entregado por doña

Fermina Urquiza de Bittencourt.—(2 de noviembre de 1867).

Una carabana de oro, obsequiada por doña Cármen Rivera.—(24 de diciembre de 1867).

Dos anillos de oro i dos manteles, entregados por don Manuel Farías.—(7 de marzo de 1868).

Dos pares de argollones de oro, entregados por don Pantaleon Rivera.—(10 de marzo de 1868).

Un anillo de oro, donado por don Manuel Godoi. —(20 de marzo de 1868).

Un par de argollones, obsequiados por doña Ascencion Santander.—(9 de abril de 1868).

Un farol de vidrio, donado por don Juan de Dios Berríos.—(28 de setiembre de 1866).

Un par de argolloncitos de oro i tres corporales de hilo, enviados por una señora del Huasco.—(17 de noviembre de 1868).

Un par de carabanas de oro, obsequiadas por doña Pilar Medinas.—(23 de diciembre de 1868).

Un par de aros de oro i una hoja de plata, entregados por el Presb. don Pedro Antonio Vargas.—(4 de setiembre de 1869).

Unos flecos bordados, entregados por don Ricardo Aristía como encargado de otra persona.—(19 de setiembre de 1869).

Un par de aro de oro, enviados por doña Juana Flores.—(19 de noviembre de 1868).

Una piedra de plata enviada por don José Tomas Peralta; *un par de aros de oro*, enviados por Tránsito Castillo; *Un pañuelo de seda*, remitido por Claudia Calderon; *Una sortija de oro*, entregada por Mercedes Lacerda; *Una cabellera*, donada por uno de los procuradores de la fiesta, i *un escudo de oro* para la Vírjen, donado por otra persona.—(25 de diciembre de 1869).

Un par de palomitas de plata, entregadas por don Juan Peralta.—(7 de marzo de 1870).

Un par de espuelas de plata, entregadas, como encargo, por Benito Areyuna.—(2 de setiembre de 1870.

Una bombilla de plata, donada por una persona. —(0 de octubre de 1870).

Un Señor de plata, obsequiado por una persona. —(26 de diciembre de 1870).

Un par de aros de oro, entregados por Juan Puelma.—(3 de mayo de 1871).

Un anillo de oro, entregado por Juana Blanco.—(10 de mayo de 1871).

Una planchita de plata, en la que vá figurada una pierna, obsequiada por una persona.—(12 de setiembre de 1871).

Varias piedras de cobre i seis de plata, enviadas por algunas personas.—(20 de setiembre de 1871).

Un macetero de plaqué, entregado por doña Petronila Alburquerque.—(20 de setiembre de 1871).

Cuatro banderas de seda i ropa blanca bordada para el uso de la Vírjen, donadas por doña Juana Balbontin de Urquiza.—(22 de setiembre de 1871).

Un par de carabanas con brillantes i una cadena de oro, entregadas, como encargo, por doña Antonia Gorostiaga.—(23 de diciembre de 1871).

Un par de aros de oro, enviados por doña Silveria i doña Tránsito Gallo.—(26 de diciembre de 1871).

Un cuadro de lienzo, entregado por don Benigno Saez.—(26 de diciembre de 1871).

Un par de aros de oro, entregados por Baldomera Flores.—(4 de enero de 1872).

Una frazada, enviada por una persona de la República Arjentina.—(3 de febrero de 1872).

Un quintal de cera labrada, enviada por doña Isidora Aguirre de Munizaga; i *un par de ramos* de hojuela, obsequiados por doña Amalia Astaburuaga.—(10 de febrero de 1872).

Una sortija de oro, obsequiada por una persona.—(23 de marzo de 1872).

Un cajon de velas enviadas del Perú, i *una bandera*.—(10 de mayo de 1872).

Una casulla de lama blanca bordada con hilo de oro, obsequiada por una persona que ocultó su nombre; i tambien un *síngulo bordado de hilo de oro*, regalado por el Presb. don Buenaventura Gonzalez.—(2 de octubre de 1872).

Un anillo, obsequiado por Luisa Sanchez; i *un par de carabanas* donadas por Domingo Lopez.—(26 de diciembre de 1872).

Dos pequeños piés de plata obsequiados por Domingo Quiroga, de San Juan, quien sanó de una enfermedad a los piés.—(26 de febrero de 1873.)

Un anillo de oro con una piedra de topacio, donado por Josefa Videla.—(26 de febrero de 1873).

NOTA.—Haciendo nosotros la nómina de las alhajas de la Vírjen de Andacollo solo desde el año 1853, es natural que no hayamos incluido en esta lista las que se donaron antes de esa fecha. Hai, pues, otras joyas de subido precio i de esquisito trabajo artístico.

Para completar lo que hemos dicho en otra parte sobre las alhajas de Andacollo, debemos decir aquí que gran número de ellas se han realizado en el presente año (1873) para invertir su valor en la construccion del magnífico templo de la Vírjen que se va a levantar. Otras, las mas preciosas, se llevaron a la capital para exhibirlas en la *esposicion del coloniaje*, el 18 de setiembre de este año. *El Independiente*, diario de Santiago, daba cuenta de esas alhajas, con fecha 7 de octubre, en los términos siguientes:

LAS ALHAJAS DE LA VÍRJEN DE ANDACOLLO.—Nuestros lectores hadrán admirado ya mas de una vez esas venerables reliquias que forman el mas lejítimo contento del pueblo de Andacollo.

Para aquellos que no hayan visto esas alhajas damos en seguida la nómina detallada de ellas:

Una corona grande de oro, adornada con doce esmeraldas tambien grandes i ciento quince chicas, cincuenta i cuatro perlas i cuatro rosas con nueve diamantes chicos cada una i a mas un diamante grande.

Una corona chica, para el niño, que tiene seis diamantes grandes, veintidos esmeraldas i veinte perlas.

Un terno de oro filigrana, compuesto de un collar con seis rosas de dicho material. Cada rosa contiene en el centro una rosita de perlas con un brillante, cuyas piezas están unidas con cuatro calabrotes o cordones de triple hilo de perlas chicas.

Un par pulseras con sus rosas de perlas i seis brillantes, cuyos calabrotes son tambien de seis corridas de hilo triple de perlas cada una. Un par carabanas con dos rosas de perlas i dos brillantes cada una. Una hebilla con tres rosas de peolas i tres diamantes. Un prendedor con una rosa de perlas i un brillante.

Un collar o gargantilla de oro con una cruz que consta de once rosas montadas en ciento cuarenta i nueve diamantes, diezinueve de ellos grandes.

Un baston de oro adornado con once esmeraldas i una cadena gruesa, tambien de oro.

Un rosario de oro filigrana con treinta i una cuentas grandes, dos del tamaño de un limon, i dieziseis chicas, con su respectiva cruz forrada de oro, de cinco pulgadas de alto i

adornada con una circunferencia de ocho piedras topacios grandes, engastados tambien en oro.

Un bastoncito, un pescadito, un niñito Jesus i una piernecita de oro, cuyas dos piezas últimas son macisas.

Tales son las afamadas alhajas, ricas por su valor intrínseco i preciosísimas como obra de arte. Estas i el famoso cáliz de los jesuitas llamarán la atencion donde quiera que se exhiban.

NÓMINA DE LOS CURAS DE LA PARROQUIA DE ANDACOLLO (1.)

D. Bernardino Alvares de Tovar. (1668—1706).
Fr. Pedro Morales. —(1706—1709).
D. Gregorio de Olivera i Tovar.—(1709—1716).
Dr. D. Fernando Gallardo.—(1716—1722).
Dr. D. Miguel Pascual Pizarro del Pozo.—[1722—1723].
D. Andres Varas.—(1723—1725).
Fr. Andres de Alzamora.—[1725—1726].
El Licenciado Julio Gregorio Iturrizagasti.—[1726-1727]
El Maestro don Josè Olivares.—(1727—1728).
Dr. D. Antonio José de los Reyes.—[1728—1734].
D. Marcelino Varbay.—(1734—1735)
Dr. D. Mauricio Coello. -[1735—1766].
D. Vicente Valdivia.—[1766—1817].
D. Josè Antonio Cabezas.—(1817—1820).
Fr. Manuel Malebran.—(año 2820).
D. Bartolomé Darrigrande.—(1820—1826).
» Fèliz Ulloa. [1826—1848].
» Buenaventura Casanova.—(1848).

CAPELLANES.

Don Sebastian Galvez.—(1853—1855)
» José Domingo Carvajal.—(1855—1858).
» Felipe Callejas.—[1858—1859]
» Juan Castro.—(1859—1860)
» Manuel Garcia.—[1860—1863]
» José Agustin Róbles.—(1863—1865).
» Manuel Vicente Vera.—(1865 1869).
» Manuel Contreras.—[1869].

(1) Ponemos la nómina de los curas de Andacollo, porque desde la fundacion de la cofradia ejercieron ellos el cargo de capellanes, hasta que en 1853 se nombraron capellanes especiales.

ERRATAS

Pàj.	lín.	DICE.	LÈASE.
13	1.ª	manuscristos.....	manuscritos
5	últ.	mérito digno.....	mèrito i digno.
12	28	*alpacra*.....	*alcaparra*
13	3	describir.....	dibujar.
15	3	obra de un capuchino italiano residente en el Perú.....	obra del famoso arquitecto italiano E. Cheli, modificado por el intelijente presbítero don David Díaz.
19	6	de montaña.....	de la montaña.
19	36	al tiempo.....	a la època.
24	26	Baulanger.....	Boulanger.
25	18	media.....	medio
32	5	le.....	les
46	43	recordad.....	recordar
51	12	si no.....	si que no
51	24	bora.....	hora
53	35	mi.....	nuestro
53	35	leí.....	leimos
54	7	nuestres.....	nuestros
54	19	interesuntes.....	interesantes
54	26	Arava.....	Araya
59	30	impotente.....	impotentes
62	11	de volverose.....	que volverse
75	13	oaballero.....	caballero
78	últ.	la.....	al
81	33	tresladó.....	trasladó
83	19	ocosados.....	acosados
84	41	a le.....	a la
86	32	riquisima.....	riquisimas
86	35	gran número	gran número de làmparas
89	21	Da beis.....	Debeis

NOTA.—Como esta obrita debió publicarse a fines del año pasado, no es difícil que ahora se noten en ella algunas incoherencias. Hacemos esta advertencia para salvar nuestra responsabilidad.